

Tesis de grado

Virginia Cáneva / Hernán Mendoza Jaufret

CLUBES PLATENSES

Al rescate de lo colectivo

Riesgos, desafíos y posibilidades
de las instituciones barriales
en la trama de la ciudad posmoderna



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL

Clubes platenses: *Al rescate de lo colectivo.*

Riesgos, desafíos y posibilidades de las instituciones barriales en la trama de la ciudad posmoderna.

- Resumen.

La presente tesis se desarrolla a partir del cuestionamiento acerca de la situación que atraviesan en la actualidad los clubes sociales platenses. Teniendo en cuenta la importancia que históricamente tuvieron como espacios de creación y recreación de vínculos urbanos, nos preguntamos: ¿Qué lugar ocupan hoy los clubes en la ciudad y qué rupturas y continuidades se producen con la irrupción de la posmodernidad?

Se reconstruyen tres etapas principales en la historia de los clubes: un momento de surgimiento, ligado al proceso inmigratorio de principios del siglo XX; una época de esplendor, en la que se constituyeron como el espacio vital del barrio, en el marco de imaginarios modernos de progreso y movilidad social, alentados por el Estado Benefactor; y un proceso de deterioro, vinculado a cambios culturales asociados al pasaje de un modelo de pensar y vivir la sociedad a otro relacionado con imaginarios y representaciones de la posmodernidad.

Por otro lado, rastreamos las reacciones o estrategias que desde los clubes se presentan para hacer frente a este momento de crisis. Observamos como penetra en el club la lógica de consumo y cuales son las subjetividades que se recrean. De esta manera, intentamos esbozar cuáles son las posibilidades que tiene el club, como institución barrial, para reconstruir vínculos con la comunidad.

- Palabras Clave.

Posmodernidad, ciudad, club social, espacio público, subjetividad.

Autores.

Virginia Cáneva.

Legajo N°: 11982/4.

Domicilio: Calle 44 n° 325 piso 1 dpto. D La Plata.

Teléfono: (0291) 154189009.

E-mail: virかねva@yahoo.com.ar

Sede de la Facultad donde se cursó la carrera: La Plata.

Hernán Mendoza Jaufret.

Legajo N°: 11587/6

Domicilio: Calle 44 n° 325 piso 1 dpto. D La Plata.

Teléfono: (0221) 155540189

E-mail: hernanmendoza.j@gmail.com

Sede de la Facultad donde se cursó la carrera: La Plata.

Directora.

Dra. María Eugenia Rosboch.

Programa de investigación en el que se enmarca la tesis.

Comunicación y Prácticas Socioculturales.

Fecha de presentación.

Octubre de 2007.

Índice

Introducción.

- El por qué de la investigación.....	7
- Antecedentes.....	10
- ¿Qué nos preguntamos acerca de los clubes?.....	11
- Organización interna de la investigación.....	12

Capítulo 1:

Marco teórico y metodológico en el que se inscribe la investigación.

1.1. Marco teórico.....	14
1.1.1. La Ciudad.....	14
1.1.2. Una mirada desde la comunicación.....	16
1.1.3. El club social como institución moderna.....	18
1.1.4. Del Estado Benefactor al Estado técnico-administrativo.....	23
1.1.5. Identidades en la fluidez.....	26
1.1.6. El consumo como práctica cultural.....	30
1.2. Marco Metodológico.....	33

Capítulo 2:

El club social nace, crece y se transforma junto a la ciudad.

2.1. Rincones de la historia platense.....	39
2.2. Antecedentes y emergencia del club social.....	41
2.3. Los años dorados del club social.....	47
2.4. Período de deterioro del club social.....	53

Capítulo 3:

Los Clubes Sociales en la trama de la posmodernidad.

3.1. Club y Fluidez.....	57
3.1.1. Desvanecimiento del Estado Nación como meta-institución.....	57
3.1.2. Cambios culturales asociados a la posmodernidad.....	60
3.1.3. De la solidez del Estado a la fluidez del mercado.....	70

3.2. Reacciones y estrategias del club frente al nuevo orden social.....	76
3.2.1. De la solidez del reglamento a la flexibilidad de la organización..	76
3.2.2. Clubes en Progreso, Estabilidad y Riesgo.....	78
3.2.2.1. Instituto: refugio ante la fluidez exterior.....	80
3.2.2.2. For Ever: transitar por las instituciones.....	83
3.2.2.3. Platense: estrategias de apertura e integración.....	89
3.2.3. Organizarse para volver a vivir.....	97
3.3. Volver a habitar el club.....	101
3.3.1. La pregunta por la identidad.....	101
3.3.2. El riesgo del encierro.....	105
3.3.3. Consumo y Tránsito.....	106
3.3.4. El desafío de sostener el encuentro.....	107

Consideraciones finales.

- Etapas en la vida institucional de los clubes.....	110
- Hacia una tipología para pensar los clubes.....	110
- Clubes barriales: espacios para habitar.....	112
- Una propuesta de intervención.....	115
- Al rescate de lo colectivo.....	116

Bibliografía.....	117
--------------------------	------------

Anexos.

- Clubes en actividad en la ciudad de La Plata.....	121
- Ubicación de los clubes en el plano de la ciudad de La Plata.....	127

Introducción.

- El por qué de la investigación.

A la hora de reflexionar acerca de la elección de una temática para desarrollar en nuestra tesis de grado, nos propusimos hacer un repaso de las cuestiones alrededor de las cuales habíamos ido trabajando a lo largo de nuestro paso por la facultad. Ante un panorama variado de problemáticas y recorridos, nos encontramos con que si existía un eje que los atravesaba en su conjunto, un marco que servía de escenario, ese marco o eje era la ciudad.

Llegamos a la conclusión de que ambos compartíamos un marcado interés por el análisis de la ciudad, sus instituciones formales e intersticiales, los vínculos sociales que la crean y recrean, así como las subjetividades que la dotan de sentido. De allí que nos orientamos a indagar acerca de las identidades que se configuran en los diferentes procesos históricos, plagados de crisis, contradicciones, luchas, negociaciones, acuerdos y desacuerdos. Tales inquietudes se ven reforzadas por una preocupación por la comunicación en tanto interacción social, disciplina que nos alienta a analizar los vínculos sociales como actos comunicativos que se producen en la ciudad.

Mientras estábamos orientando nuestra mirada alrededor de la comunicación y las identidades que se construyen y reconstruyen en la ciudad, nos encontramos con la Dra. María Eugenia Rosboch, quien nos invitó a participar del proyecto de investigación *"Los Clubes Sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos"*. Este proyecto propone el estudio del proceso de gestación y actual significación de los Clubes Sociales de la ciudad de La Plata, con el fin de indagar qué potencialidades invisten como espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos.

En este sentido, el trabajo apunta a establecer qué características de los clubes perduran y cuales cambiaron, buscando además revitalizar el papel que

cumplieron estos espacios al generar diálogos transgeneracionales, interculturales, apropiación identitaria y compromiso cívico-político. Por otro lado, por tratarse de un trabajo interdisciplinario, se incorporan conceptos y problemáticas provenientes de la psicología y la antropología social como la cuestión de la identidad, del imaginario, la subjetividad y el espacio público.

El proyecto es dirigido por la Doctora en Antropología María Eugenia Rosboch y el Profesor Flavio Peresson, titular de la cátedra "Psicología de Grupos e Instituciones" de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Participan además la Licenciada en Antropología María Ofelia Tellechea y la Psicóloga Clínica y Magister en Planificación y Gestión de Procesos Socioculturales, María Mónica Malagamba.

Los encuentros con este equipo se iniciaron en enero de 2006 y en agosto de 2007 se presentó un proyecto de extensión denominado *"Club Social: jóvenes espacios de viejas raíces. Los clubes sociales como espacio de fortalecimiento y regeneración de vínculos urbanos transgeneracionales"*. Este proyecto tiene como objetivo la implementación de talleres y seminarios de formación que permitan revitalizar el papel que cumplen los clubes sociales en la vida barrial y comunitaria.

Dentro del contexto general de esta investigación, nuestra tesis aporta un abordaje a la problemática desde el campo de la comunicación, lo cual significa utilizar las herramientas teórico-conceptuales y metodológicas adquiridas y puestas en práctica a lo largo de nuestra formación de grado. Para comprender el fenómeno de los Clubes Sociales en la ciudad de La Plata, proponemos, en principio, detenernos en algunos aspectos históricos que tienen que ver con su gestación, su esplendor y su principal crisis. Esto es, el club social como institución que cobra fuerza en el marco de lo que se concibió como el modelo de "Estado Benefactor" y que entra en crisis con la irrupción y cambio al modelo Neoliberal.

Un punto de partida para el análisis de las transformaciones que se advierten en el club social es pensar en las características de las instituciones que fueron creadas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la Argentina: las instituciones del Estado Nación. El Estado Nación, tal como aparece hoy en día, es un sistema singular que tardó seis siglos en afirmarse en todo el continente europeo y que muestra un agotamiento de lo que fuera, como entidad autónoma y soberana para organizar una población y un territorio. Se ha desvanecido en su función articuladora, y dadora de sentido y también se ha transformado la subjetividad que era propia de esa lógica de pensamiento de los Estados Nación: *el ciudadano*.

En esta investigación nos preguntaremos por la situación que atraviesan actualmente los clubes, considerando que como instituciones que tuvieron su nacimiento y "popularización" entre las décadas de 1920 hasta fines de 1960, respondiendo a lógicas modernas de construcción de sentidos y que, al formar parte de procesos históricos mayores, se vieron afectadas por las transformaciones propias de la modernidad tardía, ingresando en un etapa de en crisis.

Trataremos de pensar las alteraciones contemporáneas de la subjetividad relacionando la disolución de los dispositivos productores de la subjetividad ciudadana y lo que ocurre con la subjetividad que se constituye en las actuales coordenadas del mercado. Precisamente en la investigación entendemos que no es posible considerar a los clubes aisladamente o a-históricamente, sino que la comprensión de sus transformaciones conlleva inscribir a los clubes de la ciudad de La Plata en los procesos socio-históricos mayores, aquellos que señalan la primacía de la subjetividad de consumo como propia de las actuales condiciones.

Es por ello que en nuestro trabajo orientamos el análisis a indagar en profundidad la ruptura que implica el tránsito de la modernidad a la posmodernidad o modernidad tardía, ya que consideramos a ese proceso de fundamental importancia para comprender el debilitamiento de los clubes

sociales como espacios comunitarios con capacidad para generar intercambios comunicacionales, a través de diálogos transgeneracionales, interculturales, y creación y transformación de subjetividades y compromiso cívico-político.

Por tanto, teniendo en cuenta que en su período de esplendor el Club Social constituyó un espacio de creación y fortalecimiento de vínculos solidarios/comunitarios, es necesario preguntarse:

¿Qué características hoy invisten los clubes sociales y qué modalidades comunicacionales desarrollan?

¿Pueden potencialmente recuperarse como espacios para fomentar vínculos urbanos?

¿Qué subjetividades crearon y cuales hoy recrean?

¿En la actualidad qué estrategias se utilizan desde estos espacios para recuperar esos vínculos coartados y debilitados?

- Antecedentes.

En la actualidad es prácticamente nulo el análisis de los Clubes Sociales en la Ciudad de La Plata. Sólo pudimos dar con un trabajo que trata la temática propuesta: Emir Reinato y Jorge Troisi Melean (2002) estudian los clubes platenses "Reconquista" y "Unión Vecinal". Si bien ese trabajo representa un aporte a nuestros intereses de investigación, su mirada se reduce a la reconstrucción de la historia de ambos clubes perdiendo la dimensión que cobra el club como institución central de la vida del barrio, que lleva la impronta comunitaria/ vecinal desde su gestación.

Otro trabajo que tomamos como referencia es la tesis de doctorado de María Eugenia Rosboch, *"La rebelión de los abrazos. Tango, milonga y danza"*. Si

bien el objeto de estudio de esta investigación es la milonga en la ciudad de La Plata, la autora relaciona directamente el período de esplendor de esta danza popular con el momento de mayor auge de los clubes sociales. Este momento de "popularización" del Club Social transcurre desde principios de la década de 1920 hasta fines de la de 1960 y coincide con el momento de difusión y convocatoria de la milonga en la ciudad. La investigadora señala que posteriormente a este período el espacio barrial y comunitario es prácticamente desmantelado por el repliegue de la sociedad al ámbito de lo privado, provocado entre otras causas, por el temor que produce la represión ejercida por las dictaduras militares que sufrió nuestro país en las décadas de 1960 y 1970. Como consecuencia de ese proceso, hacia la década de 1960 los clubes dejan de organizar milongas comenzando su proceso de decadencia, el cual se va a dar en paralelo a la crisis del club social como eje de la vida barrial y comunitaria.

En consecuencia consideramos que la presente tesis significa un aporte original, en términos generales, a los estudios en comunicación sobre la ciudad y los procesos de interacción y apropiación sociocultural, los estudios antropológicos sobre los espacios urbanos, y a los estudios que, desde un análisis cualitativo que parta de una perspectiva histórica de los procesos sociales, permitan comprender la conformación y transformación de sentidos en la construcción de lazos sociales urbanos.

- ¿Qué nos preguntamos acerca de los clubes?

Teniendo en cuenta la importancia que históricamente tuvieron los clubes sociales como espacios de creación y recreación de vínculos urbanos, nos preguntamos: ¿Qué lugar ocupan en la actualidad los clubes sociales en la Ciudad de La Plata y qué rupturas y continuidades se producen con la irrupción de la posmodernidad?

De este problema principal se desprenden los siguientes interrogantes:

En el escenario actual ¿pueden los clubes sociales conformar ámbitos de creación y recreación de vínculos interurbanos y barriales?

Los vínculos que establece el club con la comunidad, ¿constituyen lazos de pertenencia y apropiación identitaria, o bien toman la forma de relaciones de consumo, oferta de actividades y demanda de servicios?

En el marco de esta crisis de sentidos planteada por la posmodernidad, ¿qué posibilidades u oportunidades tienen los Clubes de desplegar estrategias que les permitan fortalecer su lugar en el nuevo entramado urbano?

Para abordar estas problemáticas, y por cuestiones de accesibilidad, delimitamos en principio que nos centraríamos en las instituciones ubicadas dentro del casco de la ciudad de La Plata, comprendido entre las calles 32 hasta 72 y 122 hasta 31. Posteriormente detectamos cuantas entidades se encontraban actualmente en actividad, y entre ellas escogimos tres en particular: El Club Platense, ubicado en la calle 21 entre 51 y 53; el club Instituto, que se encuentra en la avenida 66 entre 118 y 119 y el Club For Ever, que se afinca sobre la calle 118 entre 63 y 64 (véase Capítulo 1, apartado 2: Marco metodológico).

- Organización interna de la investigación.

Para una mejor comprensión del proceso de elaboración de nuestra investigación dividimos el trabajo en tres grandes capítulos. En el primero buscamos dejar en claro el marco teórico y la perspectiva metodológica a partir de los cuales construimos los elementos que nos sirvieron de guía a la hora de acercarnos a los clubes sociales y en la etapa posterior de sistematización de datos. Creemos que es importante comenzar el desarrollo del trabajo de esta

manera para que al lector conozca los principales conceptos que guían el trabajo y de qué manera fueron contruidos.

En el segundo capítulo reconstruimos los diferentes momentos por los que el club social atravesó a lo largo de la historia. Demarcamos un momento de emergencia de este tipo de instituciones, una época de esplendor, en la que se constituyeron como el espacio vital de la vida comunitaria barrial, y un proceso de deterioro del club social, íntimamente ligado con los cambios culturales que atraviesa nuestra sociedad.

El tercer capítulo está dividido en tres partes a partir de las cuales proponemos entender del lugar que ocupa el club en el marco de fluidez que lo envuelve. Además, indagamos acerca de las reacciones o estrategias que desde los clubes se presentan para hacer frente a este momento de crisis. En este proceso, intentamos dar cuenta también de cómo penetra en el club la nueva lógica de consumo y de qué modo sigue o no representando un espacio de unión y encuentro barrial en el nuevo contexto. De esta manera, llegamos a plantear cuáles son las posibilidades que tiene el club como institución barrial para reconstruir vínculos con la comunidad.

Finalmente, retomamos las preguntas iniciales que orientan la investigación y las problemáticas centrales que fuimos construyendo para esbozar las conclusiones que arroja nuestra investigación. También en este apartado ofrecemos algunos mecanismos posibles de intervención directa en los clubes sociales que forman parte de nuestro proyecto de extensión universitaria *"Los clubes sociales jóvenes espacios de viejas raíces"*.

Capítulo 1: Marco teórico y metodológico en el que se inscribe la investigación

1.1. Marco teórico.

1.1.1. La ciudad.

En términos generales podemos asumir que la ciudad es el escenario en el cual se proyectan los usos y representaciones de sus habitantes, transmitiendo a su vez *"un conjunto de significaciones sociales, culturales, estéticas, que se plasmarán en itinerarios, proyecciones, imágenes, rituales. Se conformará así un entretejido de creaciones coexistentes, diversas, heterogéneas"* (Wallace y otros, 1996). En ese mismo sentido, Jorge Huergo señala que, en cuanto campo o compleja trama de equipamientos socioculturales y políticos, la ciudad *nos habita: "estamos inmersos en ella, habitados por ella, nos conforma como sujetos y al mismo tiempo es habitada por nosotros: estamos invirtiendo en ella, recorriéndola, otorgándole sentidos, en cuanto ella es trama y a la vez escenario"* (Huergo, 2000: 33).

En consecuencia, es importante y pertinente asumir el estudio de la ciudad, así como investigar cómo todo lo que está implantado en ella se va recreando, transformando y redimensionando incluso frente al ciclo vital de los sujetos. Es decir, tal reto significa *"reconstruir el sistema complejo de relaciones sociales espacializadas, su dimensión histórica y los procesos de identidad que esto conlleva"* (Wallace y otros, 1996). En este sentido, analizar unidades de análisis como los clubes sociales, nos permitirá abordar la apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural que encierra la ciudad. Es decir, poder observar la conformación y transformación de subjetividades, procesos identitarios, vínculos vecinales/comunitarios, diálogos transgeneracionales e interculturales.

Por tanto, se hace fundamental pensar a la ciudad *"como el espacio donde se dan las principales prácticas culturales, las interacciones sociales cotidianas."*

Espacio para las interacciones, pero donde se gestan y ponen en juego los universos simbólicos: las identidades, las memorias, los saberes, las competencias" (Reguillo Cruz, 2000). Es en estos espacios donde los sujetos se relacionan, se ponen de acuerdo, circulan, transitan. La ciudad como un espacio que se transforma y, al hacerlo, cambia la organización social y algunas dinámicas se abren, otras se cierran, aparecen nuevos sentidos, otros se esconden, aparecen campos de interacción y temporalidades múltiples y simultáneas.

Definimos entonces a la ciudad como el lugar de la vida colectiva, el principal espacio de mediación del mundo individual en el social, por lo cual la configuración y organización de sus espacios *"forman la base material a partir de la cual pueden pensarse, evaluarse y realizarse una serie de posibles sensaciones y práctica sociales"* (Harvey, 2004: 86). Como tal, la ciudad viene experimentando un profundo proceso de reestructuración bajo el impacto del cambio tecnológico, la urbanización acelerada y el avance de la globalización.

Uno de los resultados de esta reestructuración sobre el que pretendemos profundizar es el retraimiento del llamado "espacio público", es decir, el espacio urbano en el que *"los ocupantes de las diversas zonas residenciales pueden encontrarse cara a cara, conversar, abordarse y desafiarse, reñir, discrepar o coincidir, elevar sus problemas particulares a nivel de asuntos públicos y hacer de éstos materia de interés particular,* (Bauman, 2005: 31). En este sentido, el club social tradicional de los barrios platenses se constituye casi en la definición de estos espacios, ya que se presentaba como el escenario natural de interacción entre los vecinos, donde se discutían y compartían diferentes miradas acerca de las problemáticas comunes.

En el marco actual, se puede observar como los espacios públicos tradicionales son reemplazados cada vez más por espacios construidos según la lógica del mercado y controlados por entidades privadas, destinados a la congregación administrada del público. Constituyen de este modo, espacios para el consumo, donde el acceso está determinado por las posibilidades

económicas. En estas condiciones aparece como cada vez más difícil la aparición de oportunidades para debatir, negociar, compartir y contrastar visiones y valores comunes. De allí la necesidad de analizar los espacios que, como el club social, aun parecen remitirse a otra lógica; espacios que aun buscan promover, pese al panorama adverso de individualismo y fragmentación, la interacción y el compromiso colectivo.

1.1.2. Una mirada desde la comunicación.

Para estudiar fenómenos tan complejos desde la comunicación, es indispensable hacernos algunas preguntas que orienten el debate y nos permitan analizar esta dimensión de la cultura en toda su complejidad. En primer lugar, debemos preguntarnos si consideramos a la comunicación solamente como los mensajes emitidos por los medios masivos o si constituye más bien un aspecto inherente a las relaciones humanas, las interacciones sociales y las expresiones culturales.

A partir de este interrogante es posible abrir la discusión acerca del papel que ocupa la comunicación en la construcción de las identidades, como así también los procesos de interpelación y de reconocimiento inherentes a toda práctica social. El papel que cumplen los sujetos en la comunicación también es un aspecto que debe ser analizado detenidamente: las condiciones de producción y de reconocimiento de un discurso, el rol activo de cada uno de los sujetos que intervienen, los condicionamientos y las posibilidades de resignificación y de reapropiación de los textos, en tanto discursos sociales. El análisis crítico del lugar que ocupa cada uno de los sujetos en el proceso de comunicación tiene una importancia central para comprender el carácter dialógico de la comunicación y la dinámica de la negociación social de sentido, caracterizada por el choque, el consenso y el conflicto entre posiciones desiguales y divergentes.

Como afirma Jesús Martín Barbero (1987), *"la comunicación es un espacio estratégico para comprender algunas de las transformaciones más de fondo de nuestras sociedades"*. Dejar de identificar el proceso y las prácticas de comunicación únicamente con el fenómeno de los medios, es lo que nos permite empezar a estudiar y valorar culturalmente la multiplicidad de los modos y formas de comunicación de la gente. Es por eso que este autor propone pensar la comunicación desde la cultura y las mediaciones. Del mismo modo, podemos retomar las palabras de Héctor Schmucler, para quien:

"la comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser un objeto constituido, para ser un objetivo a lograr. Desde la cultura, ese mundo de símbolos que los humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales, la comunicación tendrá sentido transferible a la vida cotidiana. (Schmucler, 1982)

Esta mirada nos invita a pensar a la comunicación como emergente de las prácticas cotidianas en las que los sujetos sociales están inmersos. Resulta imposible separar a la comunicación del proceso de construcción y consolidación de las identidades sociales, ya que es a partir de esta producción, reproducción y transformación de sentido que cobran forma las interacciones, las relaciones de poder y los espacios de intercambio y conflicto. La comunicación aparece entonces como una instancia de diálogo, de puesta en común, de relaciones de fuerza y, por lo tanto, de negociación. En este sentido nos parece válido para nuestro estudio sobre los clubes sociales de la ciudad de La Plata, el pensar y estudiar a la comunicación desde las prácticas concretas de los sujetos.

Si partimos entonces del compromiso de pensar la comunicación más allá de la transmisión de información, debemos pensarla en el sentido que María Cristina Mata (1995) llama *"experiencial"*, esto es, como vinculación, como puesta en común, como intercambio. *"Vivida como experiencia, la comunicación representa el espacio donde cada quien pone en juego su posibilidad de construirse con otros"*. Esta mirada contribuye a comprender por qué los

sujetos se reconocen dentro de espacios como los del club social y se apropian de los mismos, otorgándoles diferentes significados y representaciones. De esta manera, intentaremos indagar acerca de los imaginarios que se recrean en torno al club social, al mismo tiempo que observaremos las practicas que emergen de estos espacios tratando de desnaturalizarlas, es decir indagar en los sentidos que subyacen en cada una de ellas.

1.1.3. El club social como institución moderna

El club social nace como institución en el marco del proceso político de consolidación del Estado Nacional argentino, un período que podemos enmarcar entre los años 1880 y 1930. En la modernidad hay una institución central que organiza la vida de los sujetos: el Estado funciona como garante de la puesta en cadena de las instituciones, como mega institución y organigrama del conjunto de instituciones que él mismo crea y regula.

"en un mundo coordinado por el Estado la subjetividad generada por la familia permite pasar a la escuela, de la escuela a la fábrica, a la oficina, al hospital, al cuartel; uno puede ir pasando a través de distintas situaciones porque están regidas por la misma lógica". (Lewcowicz, 2004: 104)

De esta manera, se configura un modelo de tipo funcionalista: el conjunto de instituciones son solidarias, orgánicas y funcionales al sistema del que forman parte. El Estado es la institución de las instituciones, asegura las condiciones de cualquiera de ellas. Porque como afirma Ulrich Beck (1998) *"no es concebible la institución sin un marco, sin una meta- institución, que señale las condiciones de reproducción de la institucionalidad"*. El club social, aunque no constituya una institución dependiente del Estado, sino que es un emprendimiento comunitario, participa de la misma lógica. Su estructura guarda relación con el modelo de organización burocrático estatal: reglamentos, estatutos, organización jerárquica de autoridades, pautas de disciplina,

protocolo, rituales institucionales, celebraciones tradicionales, símbolos, procedimientos de representación democráticas, etc. Esto significa que se instala en el interior de la maquinaria metainstitucional del estado, trabajando sobre las marcas subjetivas previamente forjadas por otras instituciones. Forma parte de un encadenamiento institucional que asegura y refuerza la eficacia de la operatoria de cada uno de los dispositivos.

De acuerdo a Cornelius Castoriadis (1986), lo que mantiene unida a una sociedad es su *institución*, la suma total de sus instituciones particulares, es decir, "*la institución de la sociedad como un todo*". La palabra institución, en su sentido más amplio y radical incluye:

"las normas, valores, lenguaje, instrumentos, procedimientos y métodos para tratar con las cosas y hacer cosas, y, desde luego, también como el yo individual, en el tipo y la forma tanto particular como general (por ejemplo, las distinciones: hombre/mujer) que se le da en cada sociedad."
(Castoriadis, 1986: 3)

Siguiendo a este autor, la unidad de la institución total de la sociedad es la unidad y la cohesión interna de la inmensa y complicada red de significaciones que atraviesan, orientan y dirigen toda la vida de una sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente. Esta red de significados es lo que Castoriadis denomina "*el magma de las significaciones imaginario sociales*", las cuales son llevadas por la sociedad e incorporadas a ella y, de alguna manera, la animan:

" Tales significaciones imaginario sociales son, por ejemplo: los espíritus, los dioses, Dios; la polis, el ciudadano, la nación, el Estado, el partido, la comodidad, el dinero, el capital, la tasa de interés; el tabú, la virtud, el pecado, etc. Pero también son el hombre/la mujer/el niño tal como se especifican en una sociedad; más allá de las definiciones puramente anatómicas o biológicas, el hombre, la mujer y el niño son lo que son en

virtud de las significaciones imaginario sociales que los hacen ser precisamente eso que son." (Castoriadis, 1986: 5)

Podemos entender como ficciones a estas grandes entidades discursivas que organizan y dan consistencia al lazo social: el medio en que transcurre la experiencia está hecho de ficciones. De acuerdo a Ignacio Lewkowicz (2004: 26) las ficciones otorgan consistencia discursiva a un lazo social que es precario, instituido, pero que sin embargo se habita como verdadero y hasta como sustancial cuando todavía no ha mostrado su agotamiento.

Existe un elemento central que, desde las prácticas de los Estados Nacionales, se instituye como soporte del lazo social que habría de dar fundamento a esos Estados, lo que hace que un pueblo sea un pueblo o nación constituido: su historia.

"Las historia del siglo XIX fueron masivamente historias nacionales, historias que producían la sustancia nacional. Lo más activo de esta definición histórica del lazo radica en que ningún rasgo constituía identidad. Más bien, todos los rasgos entran a su turno en la composición de esa identidad mayor, más abierta, más simbólica, menos despótica. La historia se constituye en el discurso hegemónico de los estados nacionales porque hace el ser nacional." (Lewkowicz, 2004: 31)

El soporte subjetivo de este tipo de lazo es el ciudadano. Se lo puede definir como sujeto de la conciencia: *"de la conciencia política, de la conciencia moral, de la conciencia jurídica, en definitiva sujeto de la conciencia nacional."* (Lewkowicz, 2004: 31) El ciudadano es, entonces, el sujeto instituido por las prácticas propias de los Estados Nacionales: escolares, laborales, electorales, de comunicación.

El Estado crea al ciudadano, al alumno, al padre, al maestro, al político, al científico, al obrero. Los moldea y los hace miembros de una comunidad, la Nación, al identificar los intereses del Estado con el interés común. El sujeto es

reconocido por el Estado como miembro de éste a partir de otorgarle derechos, obligaciones y garantías que son materializadas a través de leyes y normas que organizan la vida de los ciudadanos. El Estado se apoya sobre la nación que se apoya en los ciudadanos, pero todo esto se instituye desde el Estado.

Para aproximarnos a una definición acerca de la nación, nos parece pertinente retomar el concepto desarrollado por Benedict Anderson (1993): "*una comunidad política imaginada como inherentemente soberana y limitada*". El autor sostiene que es *imaginada*, porque aun los miembros de las naciones menos numerosas no podrán nunca llegar a conocer a la mayoría de sus compatriotas, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Por otro lado, se imagina *limitada*, porque hasta la mayor de ellas tiene fronteras, aunque puedan ser elásticas. Se imagina *soberana* porque el mandato del pueblo venía a reemplazar la legitimidad divina del antiguo régimen monárquico. Por último, se imaginan como *comunidades*, porque a pesar de la desigualdad y las injusticias, la nación es concebida siempre como "*un compañerismo profundo, horizontal*". (Anderson, 1993: 23-25)

Por lo expuesto, entendemos la identidad nacional no como una "esencia" sino, en términos de Anderson, como la construcción de una comunidad que la imagina y recrea según sus patrones hegemónicos de representación. Retomando las interpretaciones de David Harvey (2004), las nociones que le otorgan ese sentido único a la identidad homologada a una cultura o nación, deviene del pensamiento moderno que erige sus patrones culturales sobre nociones de tiempo y espacio regidas por la lógica tecnócrata del sistema capitalista.

Es así como los sistemas nacionales inventan una identidad basada en una historia que avanza en el tiempo recolectando relatos que se integran en una trama lógica, y que les permite reconocerse posicionándose frente a los "otros". Es por ello que, como indica Guillermo de la Peña (1995), la identidad nacional debe ser entendida como recreación producto de una situación histórica determinada. Para captar este encadenamiento de cambios y permanencias y

la singular forma en que los procesos culturales acompañan a los sociales, resulta indispensable incorporar la noción de tradición:

"Si las cambiantes situaciones sociales conforman nuevas experiencias, las tradiciones permiten ensamblar lo viejo con lo nuevo, afirmando la continuidad. La identidad de los actores es, antes que una entidad estable y definida, un todo complejo y cambiante en el que en cada momento se combina un núcleo central, elementos novedosos aún no estructurados y otros residuales pero activos." (Romero, 1987: 220)

Justamente por eso, nos parece pertinente el análisis de los clubes sociales, en tanto espacios de la tradición barrial platense en los que podemos encontrar elementos para abordar esta ruptura en los modos de vivir, habitar y recorrer la ciudad. Según Raymond Williams, lo residual está constituido por aquellos elementos y formaciones que tienen origen efectivamente en el pasado pero todavía se hallan en actividad dentro del proceso cultural actual. Por lo tanto, no debemos entender a estos espacios solo como un elemento del pasado, sino como efectivos elementos del presente.

"ciertas experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados o sustancialmente verificados en términos de la cultura dominante son no obstante, vividos y practicados sobre la base de un remanente -cultural tanto como social- de alguna formación o institución social o cultural anterior (Williams, 2000: 144)

En definitiva, si efectivamente podemos reconocer en los clubes rastros de estas *"experiencias, significados y valores"* desalentados o restringidos por nuestra cultura dominante, como la participación, el compromiso y la solidaridad, entonces podremos considerarlos verdaderamente como lugares desde donde pueden comenzar a reconstruirse los vínculos urbanos y vecinales.

1.1.4. Del Estado Benefactor al Estado técnico administrativo

El club social, enraizado en la consolidación histórica del Estado Nacional, sufrió el período de deterioro que experimentó ese sistema; los años sesenta y setenta, en consecuencia, significaron el comienzo de su decadencia. Los sistemas nacionales, cuyo organización se encontraba altamente burocratizada en lo que se llamó "Estado benefactor", son amenazados por el paulatino avance de la política y el pensamiento neoliberal que llevan a restringir la acción de los gobiernos a una regulación o mediación entre los intereses privados y públicos (Milán, 1994).

Para poder dimensionar la incidencia de la globalización en el proceso de decadencia del club social es necesario primero observar las complejidades que implica el cambio de un modelo de pensar y vivir la sociedad a otro que se encuentra en gestación. David Harvey (2004) comprende lo expuesto como el tránsito del modelo fordista de acumulación del capital, a uno de características de acumulación flexible. El primero se caracteriza por un sistema de producción tecnológica sustentado en mano de obra sindicalizada y por la intervención de un Estado fuerte que se encarga de la seguridad social, salud, educación y vivienda, asegurando la inversión del capital mediante rígidas políticas fiscales y monetarias. Ese sistema, que llega a su apogeo en el período de posguerras, comienza a resquebrajarse con la recesión económica de 1973 provocada por la aceleración del régimen de acumulación capitalista. Harvey interpreta que:

"La acumulación flexible, se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa" (Harvey, 2004: 170).

En consecuencia, el autor marca que la modalidad flexible de acumulación del capital implica un retroceso del poder de gestión del sindicalismo, con consecuentes modalidades desventajosas de incorporación laboral al mercado. Esto resulta en un acrecentamiento de las desigualdades sociales debido a que se ensancha la brecha de excluidos. Por otro lado, se le otorga mayor autonomía a los sistemas financieros en detrimento del poder estatal, teniendo fuertes consecuencias en los llamados países tercermundistas.

Con los avances tecnológicos, principalmente en materia de comunicación, se producen cambios profundos en cortos lapsos: los procesos de globalización que constituyen la actual conformación de sentido, rompen con los principios generadores de la concepción moderna del mundo. Como afirma Harvey, el proceso descrito:

"Ha entrañado además una nueva vuelta de tuerca a la 'compresión espacio-temporal' en el mundo capitalista: los horizontes temporales para la toma de decisiones privadas y públicas se han contraído, mientras que la acumulación satelital y la disminución de los costos del transporte han hecho posible una mayor extensión de esas decisiones por un espacio cada vez más amplio y diversificado" (2004: 171)

El aniquilamiento del espacio por la velocidad del tiempo, provoca un nuevo cambio en las concepciones sociales sobre esas categorías: se derrumban las nociones espacio-temporales que estructuran los sistemas nacionales bajo territorios claramente definidos y la recreación de una historia lineal, única, que avanza regida por el progreso. El Estado actual no se define prácticamente como nacional sino como técnico administrativo: su legitimación hoy no proviene de su anclaje en la historia nacional sino de su eficacia o eficiencia en el momento en el que efectivamente opera.

Este conjunto de transformaciones estimula y facilita la penetración transnacional en los espacios nacionales, llevando a la creación de una sociedad de consumo, sin anclaje territorial, que propone nuevos espacios de

poder en la negociación de los intereses privados con los Estados-Nacionales, así como la creación de nuevos mundos simbólicos a través de las industrias culturales. Como contracara de ese proceso global, se recrudecen los conflictos socioculturales al rasgarse el manto homogeneizador de las fronteras territoriales nacionales, siendo los más conflictivos y acuciantes los reclamos de los sectores sociales minoritarios y los cada día más numerosos sectores de excluidos (Castells, 1997; Beck, 1998; García Canclini, 1990).

Por lo expuesto, el emergente sistema capitalista de acumulación flexible no se puede comprender solamente como un "nuevo" régimen político-económico sino que, como sucedió con el fordismo, implica también, un nuevo sistema de reglas, es decir, un nuevo orden hegemónico. Con esto nos referimos a que la sociedad se orienta a recrear imaginarios que le permitan vivenciar como coherente y ordenado un sistema contradictorio e inestable.

"la flexibilización del capital acentuó lo nuevo, lo transitorio, lo efímero, lo fugitivo y lo contingente, de la vida moderna, y no tanto los valores más sólidos implantados con el fordismo. Así como la acción colectiva se ha vuelto más difícil -y este ha sido sin duda un objetivo central del impulso hacia el refuerzo del control sobre la mano de obra-, el individualismo desenfrenado encuentra su lugar como una condición necesaria, aunque no suficiente, para la transición del fordismo a la acumulación flexible. (Harvey, 2004: 196).

Para poder dar cuenta de ese complejo proceso de transición de la modernidad a la posmodernidad -o en términos de Ulrich Beck, segunda modernidad-; es necesario comprenderlo en el entramado de la construcción identitaria, es decir, cómo se incorpora esa diversidad -de mundos simbólicos plenos en contradicciones- de forma tal que las personas la puedan vivir como un todo "seguro" y "coherente".

1.1.5. Identidades en la fluidez

Cuando hablamos de identidad lo hacemos desde una perspectiva estrictamente relacional y situacionista, retomando la definición de Gilberto Giménez:

"conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados."
(2000: 27)

Los actores sociales tienen acceso a esos repertorios identitarios y diferenciadores a través de su pertenencia -subjétivamente asumida- a diferentes tipos de colectivos, sean éstos grupos, redes sociales o grandes colectividades como las *"comunidades imaginadas"* de Benedict Anderson. Estas identidades se conforman en un proceso de múltiple direccionalidad que no se da sólo de manera vertical, sino que contempla variadas interacciones. Según Giménez (1997: 13), son tres los elementos diferenciadores que participan en la conformación de la identidad de los sujetos sociales:

- La pertenencia a una pluralidad de colectivos
- La presencia de un conjunto de atributos idiosincráticos
- Una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada

Por lo tanto, el individuo se ve a sí mismo como "perteneciendo" a una serie de colectivos, como "siendo" una serie de atributos y como "cargando" un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable. De allí que se resalte el carácter intersubjetivo y relacional de la identidad, en tanto construcción socialmente

compartida. Estos elementos interactúan en forma dinámica ya que según Berger y Luckman, la identidad se halla en relación dialéctica con la sociedad, constituyendo un elemento clave de la realidad subjetiva:

La identidad es mantenida, modificada o reformada por las relaciones sociales. A su vez, las identidades producidas por la interrelación entre organismo, conciencia individual y estructura social, actúan sobre esta última manteniéndola, modificándola o reformándola" (1979: 28).

La identidad puede entenderse también desde dos dimensiones sólo divisibles en términos analíticos: una que tiene que ver con los procesos individuales de incorporación de sentidos, en relación a la sociedad a la que se considera pertenecer, y las marcas por las cuales la sociedad confirma o rechaza esa adscripción. (Melucci, 1982) Es en este mismo sentido que Giménez señala que:

"la identidad de un actor social emerge y se afirma en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, lo que implica frecuentemente relaciones desiguales y por lo tanto, luchas y contradicciones" (Giménez, 1997: 16).

Es a ese juego al que se refiere Mariángela Rodríguez (1998) cuando considera que la identidad es un movimiento de auto y hetero reconocimiento / auto y hetero percepción. Estas clausuras simbólicas identitarias otorgan un principio de seguridad ontológica, en relación al grupo de pertenencia y a los grupos por los cuales se diferencia, que posibilita la construcción de principios de coherencia y cohesión, imposibles de lograr si se viviera en plena conciencia la inmediatez, fragilidad y vulnerabilidad en que se produce y reproduce la sociedad.

En suma, no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto, también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad requiere la sanción del reconocimiento para que exista social y públicamente: la autopercepción del sujeto requiere ser confrontada con las

percepciones de los demás sujetos con quienes interactúa. La identidad del sujeto, es una construcción cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social.

El territorio es siempre necesario para analizar a un grupo, es signo de identidad ya que para desarrollar sus identidades la gente echa mano de recursos culturalmente disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo. Por consiguiente, las contradicciones y disposiciones del entorno sociocultural tienen que ejercer un profundo impacto sobre el proceso de construcción de la identidad. En tal sentido el pasaje de un orden social moderno a uno posmoderno configura de manera diferente las identidades colectivas. En palabras de García Canclini:

"Las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüísticas. Se fijaron subordinando a las regiones y etnias dentro de un espacio más o menos arbitrariamente definido, y oponiéndolas - bajo la forma que le daba su organización estatal- a otras naciones. Las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas. La cultura de la ciudad es lugar de intersección de múltiples tradiciones nacionales, a su vez reorganizadas por el flujo transnacional de bienes y mensajes" (Canclini; 1999: 30).

La afirmación de cualquier identidad ligada al lugar debe apoyarse, de algún modo, en el poder motivacional de la tradición. Pero es difícil conservar un sentido de continuidad histórica frente a todo el flujo y la transitoriedad que caracteriza el modelo de acumulación flexible. De acuerdo a Stuart Hall, esta nueva configuración condiciona los escenarios que tradicionalmente proporcionaban un marco para la construcción de las identidades:

"un tipo nuevo de cambio estructural esta fragmentando los paisajes culturales de clase, genero, etnia, raza, nacionalidad, que en el pasado nos habían proporcionado solidas localizaciones como individuos

sociales. Transformaciones que están cambiando también nuestras identidades personales" (en: Barbero, 2003: 16)

La transformación fundamental apunta especialmente a la multiplicación de las referencias desde las cuales los sujetos construyen sus identidades sociales, ya que el descentramiento no es solo de la sociedad sino también de los individuos, que ahora viven una integración parcial y precaria de las múltiples dimensiones y adscripciones que los conforman. Si en un momento hablar de identidad remitía a raíces, territorio, memoria y tradición, hoy cada vez mas implica hablar de migraciones y movilidades, de redes y de flujos, de instantaneidad y desanclaje.

Esos procesos, en consecuencia, pueden generar diferentes adscripciones identitarias según sea la relación que mantengan con la configuración de imaginarios nacionales y transnacionales. En ese juego dialéctico por la obtención de reconocimiento, se puede apreciar la construcción, en términos de Beck, del lugar *glocal*, es decir, atravesado por representaciones nacionales, transnacionales y locales que, en el caso que proponemos analizar, hacen del club social un espacio potencial para la generación de prácticas negociadoras, contradictorias y/o cuestionadoras de prácticas e imaginarios hegemónicos.

Consideramos que el estudio de los clubes sociales y otros espacios de mediación como el barrio, la familia, la escuela, constituye una aproximación valida para comprender como las identidades culturales se construyen en una constante negociación y lucha con lo masivo, entendido como una nueva forma de sociabilidad. Como apunta Néstor García Canclini, de lo que se trata en tiempos de globalización, no es del riesgo de la desaparición de las identidades locales sino de tener en cuenta el carácter conflictivo de su construcción para finalmente *"entender como se reconstruyen las identidades étnicas, regionales y nacionales en procesos globalizados de segmentación e hibridación cultural"* (1990: 129)

1.1.6. Consumo como práctica social.

En su obra *Consumidores y Ciudadanos*, García Canclini (1999), agrupa y sintetiza en cinco grandes procesos las modificaciones socioculturales que están ocurriendo en el escenario actual. Para empezar, puntualiza en que se hace evidente un *"redimensionamiento de las instituciones y los circuitos y ejercicios de lo público"*. Esta transformación trae aparejada una consecuente pérdida de peso de los organismos locales y nacionales en favor de conglomerados empresariales de alcance transnacional.

En segundo lugar, y en referencia directa a los cambios en las grandes ciudades, este autor habla de una *"reformulación de los patrones de asentamiento y convivencia urbana"* que marca el pasaje desde el predominio de las interacciones próximas, barriales, a la diseminación policéntrica de la mancha urbana. Esto significa que las actividades básicas de la vida cotidiana, como trabajar, estudiar y consumir, se realizan ahora lejos del lugar de residencia lo que reduce el tiempo disponible para habitar el propio lugar.

Por otro lado y como una derivación de lo anterior, el autor señala que nos encontramos con una *"reelaboración de 'lo propio' debido al predominio de bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas sobre los generados en la ciudad y nación a la que se pertenece"*. Esto tiene una relación directa con el cuarto punto, que se refiere a una consiguiente *"redefinición del sentido de pertenencia e identidad"*, el cual aparece cada vez menos organizado en función de lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores.

Finalmente, Canclini observa que estamos en presencia de un pasaje desde *"el ciudadano como representante de una opinión pública al ciudadano como consumidor interesado en disfrutar de una cierta calidad de vida"*. De este modo, las formas argumentativas y críticas de participación, que tienen como escenario natural a los espacios de uso público, ceden lugar al goce de

espectáculos en los medios electrónicos, restringidos al ámbito de lo privado. (1999: 25)

Este último apartado implica una atomización de las prácticas de consumo cultural y una disminución en los usos compartidos de los espacios públicos. Los enlaces mediáticos vendrían a "compensar" esa disminución de las tradiciones locales y las interacciones barriales. Frente a la pérdida de peso de las tradiciones locales se produce un reforzamiento del hogar y, a través de este, la conexión con una cultura transnacionalizada y deslocalizada en que las referencias nacionales y los estilos locales se disuelven. Las crecientes posibilidades de acceso a referentes simbólicos y culturales desde el interior del propio hogar y en forma individualizada, se relaciona directamente con la reclusión al ámbito de lo privado, un factor esencial en el deterioro de los espacios de intercambio públicos como el club barrial.

En el mismo sentido, Ignacio Lewkowicz y Mariela Cantarelli (2003) señalan que el proceso de pasaje del predominio del Estado al de mercado, ha traído consigo una alteración radical del estatuto de la subjetivación instituida. Como resultado de esto, el ciudadano producido por las instituciones disciplinarias ya no es el soporte subjetivo de la organización social sino que ha sido reemplazado en esa función por el consumidor instalado por los artefactos del mercado. (2003: 90). Como explicación de este proceso de transformación, David Harvey sostiene que:

"La acumulación flexible ha venido acompañada, desde el punto de vista del consumo, de una atención mucho mayor a las aceleradas transformaciones de las modas y a la movilización de los artificios destinados a inducir necesidades, con la transformación cultural que esto implica. La estética relativamente estable del modernismo fordista ha dado lugar a todo el fermento, la inestabilidad y las cualidades transitorias de una estética posmodernista que celebra la diferencia, lo efímero, el espectáculo, la moda y la mercantilización de las formas culturales." (2004: 180)

En relación al consumo se pueden enumerar distintos modelos que han sido utilizados para explicar esta categoría, entre ellos, algunas perspectivas definen el consumo como el espacio donde las clases y los grupos compiten por la apropiación del producto social. Otras miradas plantean la cuestión desde el consumo como lugar de diferenciación social y de distinción simbólica entre los grupos o individuos. También pueden encontrarse explicaciones que hablan del consumo como sistema de integración y comunicación, como proceso de objetivación de deseos, o como proceso ritual. Tras un repaso de las principales teorías al respecto, García Canclini (1999) concluye que si bien cada uno de los modelos mencionados es necesario para explicar aspectos del consumo, ninguno de ellos es suficiente para vincular el consumo con la ciudadanía. Para ello, sostiene, se deben desconstruir las concepciones que encuentran los comportamientos de los consumidores predominantemente irracionales y las que solo ven a los ciudadanos actuando en función de los principios ideológicos.

De este modo cuestiona las visiones del consumo como el lugar de lo suntuario y lo superfluo, donde los impulsos de los sujetos pueden ordenarse por el marketing y la publicidad. Cuando seleccionamos los bienes y nos apropiamos de ellos, señala, estamos definiendo lo que consideramos públicamente valioso, las maneras en que nos integramos y nos distinguimos en la sociedad, en que combinamos lo pragmático y lo disfrutable. Es por eso que ser ciudadano no tiene que ver solo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades (García Canclini, 1999: 19).

"Todos los habitantes de una ciudad manifiestan una imagen particular acerca de ella; esta imagen es construida a partir del uso y la apropiación que el individuo realiza de los bienes, servicios y actividades que le ofrece su entorno, es decir, del consumo que se efectúe de la ciudad. Y esto significa que, estudiar los espacios públicos como

acontecimiento cultural comunicacional implica admitir que en el consumo de la ciudad se construye parte de la racionalidad comunicativa e integrativa de una sociedad." (García Canclini ,1999: 20).

A partir del estudio que realizamos en cuanto a las prácticas que emergen del club social, vemos que muchas de ellas se inscriben y pueden entenderse en el marco de procesos de consumo, entendido como una práctica cultural y como un espacio de comunicación para la articulación de los procesos de inclusión y exclusión. Si bien hablamos de una lógica actual regida por las leyes del mercado, podemos asumir que al consumir la "*ciudad cultural*" también se piensa, se elige y reelabora el sentido social de lo público. De esta manera observamos como se redefinen nuevas formas de habitar los espacios, de construir subjetividades, de consolidar identidades, en definitiva de reorganizar la vida social y colectiva en torno a las instituciones y la forma de sentirse parte de ellas.

1.2 Marco metodológico:

En el siguiente apartado desarrollamos la perspectiva teórico-metodológica desde la cual nos posicionamos como investigadores, orientando nuestro trabajo, así como el recorrido metodológico realizado en el abordaje de nuestro objeto de estudio.

En principio buscamos recuperar la perspectiva de investigación en Ciencias Sociales, cuya intencionalidad fundamental es la de *comprender* la realidad social que estudia, y no la de comprobar o verificar dimensiones previamente definidas sobre ella. El énfasis está centrado en la identificación de categorías y proposiciones, a partir de una base de información empírica que permita la generación de nuevas construcciones teóricas.

La investigación se llevó a cabo desde el marco metodológico cualitativo. Entendemos que este modelo permite el abordaje del objeto de estudio desde una postura reflexiva e interpretativa de las acciones humanas. Cuando la

aproximación es cualitativa, la información es recogida con pautas flexibles y difícilmente cuantificables, la intención es captar la definición de la situación que efectúa el propio actor social y el significado que éste da a su conducta. De esta manera pretendemos dar cuenta de los procesos sociales, sus prácticas, representaciones y significaciones. A lo largo de nuestra investigación, observamos y analizamos prácticas cotidianas concretas en las que los sujetos se inscriben -específicamente, las que se propician en una institución barrial como el club social- para dar cuenta de procesos más generales como los momentos de cambio, ruptura, y crisis que se dan en el escenario de la ciudad actual.

En este sentido nos parece pertinente retomar el concepto semiótico de cultura que propone Clifford Geertz:

"creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en búsqueda de significaciones." (Geertz; 1997: 20).

En base a esta perspectiva¹, realizamos un trabajo de campo de características etnográficas, asumiendo la descripción densa como herramienta útil para desentrañar la trama de significaciones que encontramos en cada uno de los clubes. En una primera instancia de nuestro trabajo nos propusimos rastrear cuantos clubes sociales existían en la ciudad de La Plata, cuando habían sido fundados y en qué lugares o barrios de la ciudad se encontraban. Estos datos

¹ Creemos necesario aclarar que en el desarrollo teórico del autor no estamos de acuerdo en conceptualizar a la cultura como texto. Mediante la propuesta metodológica llamada "descripción densa" se fija el discurso en "enunciaciones etnográficas", ese recorte que el antropólogo o analista social pudo recrear en su etnografía al fijar la trama cultural para posibilitar su estudio propone la textualización de la cultura, perdiendo su dinamismo. (Para una mejor comprensión de esta crítica a la textualización de la cultura, ver CLIFFORD, James (1995). Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna. Gedisa, Barcelona).

nos permitieron realizar un mapeo y definir los criterios para la selección de los clubes en los que realizaríamos la investigación (ver cuadro anexo).

En principio, los principales parámetros que tuvimos en cuenta al momento de la selección de las unidades de análisis consistieron en focalizar en aquellas instituciones que:

- Contaran más de cincuenta años de existencia

- Estuviesen afincadas en barrios históricos de la ciudad de La Plata

Al avanzar nuestra investigación la diversidad entre estas instituciones nos permitió establecer casos tipo donde se observan distintas estrategias de supervivencia y adaptación de los clubes a los cambios urbanos que se producen por la ruptura entre modernidad y posmodernidad o segunda modernidad. Finalmente, decidimos la selección de tres clubes sociales como unidades de análisis, en los cuales encontramos rasgos y problemáticas particulares o distintivas de la situación de estas instituciones.

En el caso del Club Platense, lo que más llamó nuestra atención es que se trata de una institución en constante expansión: la matrícula de socios aumentó de manera sostenida en los últimos años y la oferta de actividades se diversificó ampliamente. Por otra parte, el Club Instituto nos ofrecía un panorama bastante diferente: la cantidad de socios es escasa y la comisión directiva se encuentra compuesta exclusivamente por adultos mayores, indicando la existencia de un importante quiebre generacional y generando la impresión de estar frente a una institución cerrada sobre si misma. En cuanto al tercer club seleccionado, For Ever, vemos que es un club en condiciones de estabilidad: no tiene la misma afluencia de personas que Platense pero concurren gran cantidad de jóvenes; también observamos que la institución incorporo nuevas actividades remodelando sus viejos espacios que había quedado en desuso por el abandono de determinadas practicas deportivas.

Una vez seleccionados los Clubes Sociales donde se realizaría el trabajo de campo, se acordaron criterios en la recolección de datos creando instrumentos adecuados para tal fin. Así fue como se llevó a delante una descripción de la situación en que se encontraban los clubes, teniendo en cuenta aspectos edilicios, económicos y organizacionales. Para ello se realizaron observaciones no participantes de las distintas actividades que desarrollan las instituciones analizadas, entrevistas en profundidad a miembros de la comisión directiva de los clubes y encuestas tanto a las personas que asisten a los clubes como a las que residen en su área de influencia con el fin de detectar niveles de vinculación y pertenencia con el club de referencia.

Las principales herramientas metodológicas consistieron en:

- Relevamiento de la zona de influencia de los Clubes Sociales seleccionados para el análisis
- Observación de las condiciones edilicias en que se encontraba el establecimiento, detallando espacios de recreación, establecimiento administrativo, dimensiones, infraestructura, etc.

Notas de campo surgidas de la observación no participante.

Selección de informante claves.

Realización de entrevistas en profundidad, de característica no estructurada a informantes claves, miembros del club, usuarios, así como miembros del barrio o zona de influencia que guarden alguna relación de pertenencia con el club analizado.

Búsqueda de reglamentos o estatutos del club así como actas de las reuniones de la comisión directiva.

- Confección de un cuadro histórico de la cantidad de socios que tuvo y tiene en la actualidad cada club social estableciendo los momentos de auge y caída en la matrícula.

Estas actividades nos permitieron:

- Detectar las rupturas o momentos de crisis en la conformación histórica del club, esto es, determinar que rasgos de los clubes continúan y cuales cambiaron: momentos de crisis de características paradigmáticas en el proceso de conformación de los clubes sociales hasta la actualidad, al igual que rupturas identitarias, generacionales y barriales.
- Indagar el papel social que tenía el club barrial en sus orígenes y el que se recrea en la actualidad.
- Detectar si existen vinculaciones directas de actividades del club con el barrio y el momento en que se crearon.
- Determinar las actividades que desarrolla el club así como su promoción y pertenencia, es decir, si son promovidas por la comisión directiva del club o es un espacio alquilado a un particular.
- Indagar en las subjetividades que representa hoy el club en contraste con las del pasado

El proceso de investigación fue enriquecido en todos los momentos a través de las reuniones periódicas mantenidas con los miembros del grupo interdisciplinario de investigación que posibilitaron un continuo asesoramiento e intercambio de material bibliográfico y perspectivas de análisis, entendiendo la investigación como un espacio de formación y crecimiento intelectual. Al mismo tiempo esta tarea se vio reforzada con los sucesivos trabajos presentados en forma de ponencia y artículos en diversos eventos y revistas académicas, espacios comprendidos no sólo como divulgación sino también como actualización de saberes.

Por último se considera necesario resaltar la vinculación que se pudo establecer no sólo con los clubes sociales seleccionados para el análisis, sino también con la Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata y Biblioteca Popular Mariano Moreno, que nos facilitó el acceso a su archivo, lo que significó un importante aporte tanto a la reconstrucción histórica del desarrollo de los clubes como al conocimiento de su actual problemática.

Capitulo 2: El club social nace, crece y se transforma junto a la ciudad.

2.1. Rincones de la historia platense.

Testigos de varias generaciones y promesa cumplida de los sueños y esfuerzos vecinales, los clubes de La Plata tienen su lugar ganado en la historia de la ciudad, de cada uno de sus barrios, de cada una de sus familias y de cada uno de sus vecinos. Los clubes platenses representan el crecimiento y el desarrollo de cada uno de los barrios, la participación en comunidad, el compromiso de trabajo en conjunto, la solidaridad entre los vecinos y la unión familiar para participar en la vida social. Cualquier platense recuerda o al menos oyó hablar alguna vez de los viejos bailes de los sábados, de los torneos de bochas, de las fiestas y corsos de carnaval o de las cenas multitudinarias para todo el barrio.

Por su historia, los clubes sociales constituyen lugares especiales en el entramado urbano platense. Lugares plagados de recuerdos de los momentos de gloria y esplendor que en ellos se vivieron, pero también espacios debilitados y golpeados por las diferentes crisis que le toco vivir al barrio, la ciudad y el país. Lugares que constituyen auténticos símbolos de un pasado compartido, pero que también llevan las marcas de las transformaciones que hemos sufrido como sociedad. Rincones que, en cada barrio, han cobijado a generaciones y generaciones de vecinos, ya sea para la práctica de deporte y juegos, para una reunión social, una comida compartida, o simplemente para una reunión de amigos. Esa es justamente una de las funciones básicas que cumplen estas instituciones barriales: pregonan la sociabilización y la integración de las personas, tarea hoy para rescatar en una sociedad que vive a un ritmo vertiginoso.

El propósito de este capítulo es, entonces, repasar la historia de aquellas instituciones culturales y deportivas que nacieron del sueño de un puñado de vecinos y fueron creciendo a fuerza de sumar objetivos e ideales en común.

Fueron estas humildes pero pujantes entidades las que vieron crecer a la ciudad, desde sus primeros años de vida, y las que, desde su lugar de esfuerzo y lucha permanente, acompañaron las crisis y transformaciones que se fueron presentando en la vida urbana a lo largo de los años.

En nuestro trabajo, los clubes seleccionados representan a muchos otros que, en un contexto de adversidades y limitaciones, han podido mantenerse en pie sobre la base del sacrificio y la voluntad permanentes, el compromiso y la dedicación al club y, en definitiva, al barrio y la comunidad. A su modo, cada uno de ellos representa un pedazo de la historia platense que nos proponemos recuperar, para poder dar cuenta del estado actual en el que están inmersas las instituciones de nuestra sociedad.

Con fines analíticos hemos demarcado tres períodos históricos que nos ayudan a delimitar los diferentes momentos por los que atravesaron las instituciones barriales. En primer lugar, situamos entre 1880 y 1930 el periodo de *emergencia del club social*, el cual coincide con la fundación de la ciudad de La Plata, la afluencia de inmigrantes y la aparición de las primeras colectividades. Una segunda etapa que marcamos es el periodo de *esplendor del club social* que situamos entre las décadas de 1930 y 1960, en el transcurso de las cuales el club social se consolida como institución central de la vida barrial y comunitaria. Al mismo tiempo, es en estos años cuando se funda la mayor cantidad de instituciones en la ciudad. Por último, establecemos la década de 1970 como el inicio de la fase de *deterioro del club social*, un proceso que se desarrolla de modo paralelo a la instauración de nuevos patrones que rigen en vida en la sociedad, la implementación de políticas neoliberales y la instauración de gobiernos de facto. Estas formas se inscriben en procesos mayores como la globalización, la mundialización y la transnacionalización que tienen como consecuencia cambios profundos en la forma de organización de los espacios públicos, la vida ciudadana y los modos de habitar el barrio y la ciudad.

2.2. Antecedentes y emergencia del club social.

Históricamente, los clubes sociales comenzaron a organizarse con la afluencia de los grandes contingentes inmigratorios, principalmente europeos, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En esos años, la Argentina era uno de los principales destinos elegidos por una gran cantidad de inmigrantes que huían de la guerra y el hambre en sus países de origen. Entre 1850 y 1930 llegaron al país alrededor de seis millones de extranjeros, los cuales se asentaron principalmente en las ciudades rioplatenses. La Capital Federal fue el lugar que albergó la mayor cantidad de personas, en tanto que la ciudad de La Plata también fue un importante polo receptor de inmigrantes. Según los datos obtenidos del segundo censo nacional y primero de la ciudad de La Plata, la población en este distrito en 1910 ascendía a 61.153 habitantes nativos y 33.978 extranjeros. En aquellos años la principal colectividad era la italiana con 19.356 inmigrantes, la segunda con 8.520 era la española y en tercer lugar con 1.198 se encontraba la francesa.

La mayoría de los inmigrantes, al perder sus raíces y los lazos con su familia y amigos de su tierra natal, comenzaron a crear vínculos muy estrechos con los miembros de su colectividad o país de origen, fomentando la amistad y la solidaridad entre vecinos. Luis Alberto Romero (1987) considera que a partir del fenómeno inmigratorio se produjo un cambio profundo en el conjunto de la sociedad y en especial en los sectores populares de la Argentina, que se transformaron sustancialmente. La inmigración masiva dio como resultado una población diversa, fluida e inestable, sobre la cual este autor destaca algunos factores que influyeron para su homogeneización: el compacto asentamiento en viviendas populares, algunas profundas experiencias comunes como el hacinamiento, la crónica inestabilidad del empleo y la segregación social y política, reforzada por su condición de extranjeros.

En el complejo proceso de constitución de la identidad de este conjunto social, Romero destaca la influencia que tuvo la mirada del Estado, de la elite y de los intelectuales anarquistas:

"El Estado se propuso educar y disciplinar a los sectores populares y constituir en ellos la identidad del habitante y el ciudadano (...) Construir el Estado era también construir un consenso básico en una sociedad extraña; tal la imprescindible función de la escuela (...) Esta circunstancia potenció la acción de los anarquistas, empeñados en construir una identidad diferente y alternativa de la que proponía el Estado, a partir de un registro que enlazaba en las experiencias espontáneas de la masa de los trabajadores, extranjeros, analfabetos y escasamente integrados. El carácter extranjero de los trabajadores incidió también en la nueva mirada de la elite, que surgió cuando los conflictos agudos mostraron que no todo era idílico en la inmigración, y se dirigió contra los extranjeros que no participaban de las tradiciones nacionales ni procuraba assimilarlas, el desagradecido y el peligroso."
(Romero, 1987: 215-216)

Es precisamente a partir de la compleja dinámica de estas tres fuerzas, sumada a las tradiciones propias de cada colectividad y las experiencias compartidas, como fue surgiendo la identidad de los sectores populares, en un proceso contradictorio y nunca acabado. Un aspecto clave que condicionó la construcción de esta identidad fue el hecho de que el conjunto social resultante de la inmigración carecía de articulaciones definidas, de sistemas de relaciones estables, de puntos de reunión e intercambio.

Una de las principales instituciones que asumió esas funciones de solidaridad y cooperación entre familias y vecinos, fue el club social, cuyos antecedentes en la ciudad de La Plata fueron las sociedades de inmigrantes. En 1882 se fundó la sociedad *Unione e Fratellanza* y la *Sociedad Española de Socorros Mutuos*, en 1885 la *Unione de Operari Italiani*; en 1886 se funda la *Sociedad de Socorros Mutuos Helvecia*, en 1887 el *Circulo Italiano* y el *Club Español* en 1888. La creación de ese tipo de sociedades significó para el inmigrante, el apoyo proporcionado por su propia comunidad anclada en el país receptor. Horacio Alfaro, actual presidente de la Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata, recrea el inicio de las asociaciones comunitarias en la ciudad:

"Muchas instituciones tienen un origen en la inmigración, son las mas viejas de la Plata, tienen mas de cien años. Cuando llegaron los inmigrantes y se instalaron aquí fueron creando ámbitos para encontrarse, hablar las cosas de sus tierras, mantener sus culturas, sus tradiciones, y además generar un espíritu mutualista, este fue el primer desarrollo de las instituciones creadas por inmigrantes con este objetivo cultural y con un fin mutualista de ayuda entre ellos mismos".

Posteriormente, estos mismos inmigrantes, sobre todo los que acordaban con ideas socialistas, instalaron el tema de las universidades populares, las viejas escuelas de artes y oficios y las bibliotecas populares:

"Si bien es una creación que tiene origen en las ideas sarmientinas del año 1870, tiene un impulso importante a partir de ellos. Así es que este es el otro perfil que va apareciendo cuando comienza el siglo XX". (Horacio Alfaro)

Después fueron apareciendo los clubes, los centros de fomento con un fin deportivo, bajo aquel viejo concepto de *"mente sana en cuerpo sano"*, directamente ligado con el fomento del deporte y la educación. Con el paso del tiempo aquellas primitivas organizaciones de inmigrantes serán testigo de un importante crecimiento y comenzaran a adoptar diversos modos de organización de acuerdo al fin que las convoque.

"tenemos un espectro dentro de las instituciones civiles muy amplio y heterogéneo, tenemos clubes, centros de fomento, comisiones vecinales, bibliotecas populares, juntas vecinales, colectividades, federaciones, fundaciones, cámaras, cooperativas." (Horacio Alfaro)

De las 79 instituciones culturales y deportivas en actividad que rastreamos en el casco urbano de La Plata, 32 fueron fundadas entre 1882 y 1929, coincidiendo con el periodo que marcamos como de aparición o emergencia del

club social. En la etapa que denominamos como de esplendor del club social, se fundaron 42 de las instituciones que pudimos registrar. Finalmente, solo cinco de las entidades consideradas para nuestro análisis fueron creadas luego de 1970, es decir, en el periodo al que designamos como de decadencia del club de barrio.

En sus orígenes, estas instituciones se plantearon finalidades de carácter deportivo pero, al originarse en sociedades de inmigrantes, se tornaron herederas del objetivo que convocaba a sus antecesoras: fomentar la cultura. Es por ello que la mayoría se proclamó como "Club Social de Fomento Cultural y Deportivo". Al hablar de los inicios del club social nos parece pertinente retomar el concepto de procesos "emergentes" que propone Raymond Williams para definir nuevas prácticas sociales:

"Por emergente quiero significar, en primer termino, los nuevos significados y valores, nuevas practicas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente. Sin embargo, resulta excepcionalmente difícil distinguir entre los elementos que constituyen efectivamente una nueva fase de la cultura dominante (y en este sentido "especie-especifico") y los elementos que son esencialmente alternativos o de oposición a ella: en este sentido emergentes antes que simplemente nuevo" (2000: 145-146).

En este sentido el club social se convierte en un nuevo modo de pensar y vivir las relaciones comunitarias, retomando aspectos tradicionales e incorporando nuevos sentidos a prácticas tan cotidianas como una reunión de amigos, la practica de un deporte o el trabajo en comunidad. Junto a esta nueva formación que es el club social, se circunscribe toda una serie de imaginarios que orientan y ordenan la vida del barrio. Valores como la unión, el progreso, la fuerza, la cooperación, no solo están presentes en la denominación de las instituciones sino que son los parámetros que ordenan la vida dentro de ellas.

Con el fin de organizarse como proyectos cooperativos, los clubes de barrio estaban y están dirigidos por un directorio que, por lo general, según el estatuto

interno de cada entidad, se renueva cada cuatro o seis años. Estas autoridades son elegidas democráticamente por los miembros del club, a través de asambleas de socios. Cada una de las funciones y tareas que desempeñan las autoridades del club son *ad honorem*; del mismo modo, las instituciones tienen un perfil de beneficencia sin fines de lucro. Si bien se solventan por el cobro de una cuota mensual a los miembros, se organizan diversas actividades recreativas no sólo destinadas a recaudar fondos, sino también como parte de sus "actividades culturales".

En la fundación de los clubes en la ciudad de la Plata tiene un valor muy importante el lugar en el que se ubican, el barrio en el que se asientan: cada uno es particular y cada club se forma en relación a esas particularidades. Para la elección de las instituciones en donde realizamos nuestro trabajo de campo, el análisis de las características del barrio fue un punto muy importante. El barrio El Mondongo cobija dos de nuestros clubes seleccionados: For Ever, ubicado en la calle 118 entre 63 y 64, y el club Instituto ubicado sobre la avenida 60 entre 118 y 119. Por otra parte escogimos para nuestro análisis el club Platense, ubicado en un sector muy diferente de la ciudad, en la calle 21 entre 51 y 53.

El club For Ever fue fundado el 30 de agosto de 1927 y su nombre guarda una anécdota que poco tendrá que ver con las actividades que el club promoviera. For Ever era el nombre del stud de caballos de carrera que poseía el padre del primer presidente de la institución Roberto Zeveling, el cual estaba ubicado en la calle 117 entre 64 y 65. Decimos que poco tiene que ver con las actividades del club porque nunca se realizaron en la institución actividades relacionadas al turf, pero sí, muchos de los socios fundadores eran adeptos a este deporte. Las reuniones previas a la conformación del club se realizaron en un viejo almacén de diagonal 79 y 64. Allí comenzaron gestarse las ideas que tomarían forma en la fundación del club en una vieja casona en la calle 118 entre 62 y 63, que aun hoy conserva su fachada original. Detrás de la misma se construyó, con el paso de unos años, el salón de baile y un gran gimnasio pensado para más de trescientas personas.

En otro sector de la ciudad, el 25 de septiembre de 1921 fue fundado el club Platense, actualmente ubicado en la calle 21 N° 965 entre 51 y 53. La primera sede se inauguró en un pequeño local de la calle 53 entre 22 y 23. Luego se trasladó a la calle 54 entre 22 y 23, y más tarde a la esquina de 54 y 23. El motivo de la creación del club fue la gran difusión que alcanzó el fútbol en la década del 1920. Si bien no es esta la disciplina que hoy identifica al club, surgieron de la institución jugadores reconocidos, que enorgullecen a sus socios, como Herminio Masantonio, que brillara después en Huracán, o Palomino y Salsito, que serían luego figuras de Gimnasia y Estudiantes, respectivamente.

Ejemplo de trabajo en equipo y crecimiento constante, estas entidades lograron consolidar una identidad propia a partir de la práctica del fútbol, deporte emblemático que a principios del siglo XX dio origen a la fundación de cientos de clubes en todo el país. Como resultado del auge de la aparición de instituciones dedicadas a este deporte, el 21 de abril de 1913 fue fundada la Federación Amateur Platense de Foot Ball, actualmente denominada Liga Amateur Platense de Fútbol. En sus 94 años de vida, esta institución ha organizado, a lo largo de los años, con excepción de los años 1955 y 1981, los torneos del fútbol amateur de la ciudad y la región.

Los clubes fundadores de la Federación fueron los siguientes: Defensores del Dique, Ensenada, Estudiantes, Estudiantes Nacionales de Comercio, Everton Platense, Ferro Carril Provincial, For Ever, General Balcarce, General Belgrano, General Lavalle, Gimnasia y Esgrima, Gutenberg, Nacional y Wanderers. Muchos de estos clubes han desaparecido y otros se han orientado hacia otras disciplinas como el caso de Gutemberg, Matheu o Nacional (actualmente Reconquista). Asimismo participaron entidades con un presente diferente como los casos de Estudiantes y Gimnasia, que han crecido hasta participar hoy en la primera división de fútbol argentino.

Eduardo Archetti (1995) ha señalado la importancia del fútbol como representación de la nacionalidad. Entre los nuevos sectores urbanos surgidos de los fuertes procesos inmigratorios sucedidos desde fines del siglo XIX y

durante la primera mitad del XX, los deportistas en la nueva sociedad masificada se convirtieron en héroes populares y los éxitos deportivos internacionales permitieron construir un concepto de nacionalidad eminentemente popular. De esta manera, el fútbol funcionó como un fuerte núcleo de representación de la nacionalidad, a través de la construcción de una narrativa épica que contribuyó a la consolidación de una idea de nación.

En un país de extranjeros, el fútbol funcionó como un vehículo de integración de la nueva nacionalidad, en la que se pudieron reflejar masivamente los sectores populares. Junto a instituciones como la escuela, el fútbol jugó un rol integrador y uniformador de las conductas sociales en torno a una idea de argentinidad. Fue un deporte exitoso que se convirtió en un ritual nacional, como espectáculo legitimado por lo popular, a través del cual la masa se convirtió en pueblo y el pueblo en la nación moderna.

Este proceso culmina con la instauración de un conjunto de costumbres que han arraigado profundamente en la sociedad y que se conforman como una tradición. La pertenencia a un club deportivo o la simpatía por un equipo futbolístico, las relaciones de parentesco, de amistad o de barrio son parte de las redes de relaciones que se objetivan en los intercambios simbólicos que se establecen en la dinámica social y que tienen la capacidad de fundar identidad en base a un juego de reconocimientos mutuos y oposiciones entre los actores.

2.3 Los años dorados del club social.

En las dos primeras décadas del siglo, en apenas una generación, el fútbol se había acriollado definitivamente, igual que los hijos de los inmigrantes europeos. En cada barrio nacían uno o dos clubes. Se los llamaba ahora Club Social y Deportivo, que en buen porteño significaba "milonga y fútbol"

Oswaldo Bayer, *Fútbol Argentino*

En el período que va entre las dos guerras mundiales, Romero considera que llegó a consolidarse una nueva identidad de los sectores populares, en algún

punto más conformista, menos contestataria, como resultado de un conjunto de procesos de base de la sociedad argentina. Entre estos procesos, el autor destaca la "argentización" de los extranjeros (que provocó cortes generacionales y culturales), el vasto proceso de movilidad social (que llevó a algunos a la casa propia, el hijo universitario, desdibujando los límites de los estratos) y la movilidad ecológica de los trabajadores (que se repartieron, poblando los barrios de la ciudad).

"Estos procesos constituyeron una imagen colectiva de una sociedad abierta, en la que el "nosotros" originario, segregado y contestatario, tendía a disgregarse en una multitud de sujetos singulares que pugaban por su destino individual."(1987: 217)

Pero lo destacable es que las experiencias barriales espontáneas de colaboración y progreso como los clubes sociales, fueron moldeadas por mensajes coincidentes. Tanto desde el Estado como desde los medios de comunicación,

"se ejerció sobre los sectores populares una fuerte presión para la integración en el marco de la movilidad, proponiéndole modelos aceptables, como el de la familia tradicional, el ascenso social o los valores establecidos" (1987: 218).

Los ámbitos de constitución, donde esos mensajes y experiencias se reelaboraban y compartían, fueron los mismos de la sociedad barrial: cafés, sociedades de fomento, clubes y bibliotecas populares. Como institución central de la vida cotidiana del barrio, al club social asistían familias de clase media, ya sea de obreros, empleados públicos o pequeños comerciantes, por lo cual muchos clubes estaban íntimamente relacionados con la actividad sindical y partidaria. Los hombres se reunían a jugar a las cartas, al billar, la paleta o las bochas, generándose intensos debates sobre la vida ciudadana. En su período de apogeo, el club social constituía el principal punto de reunión de los vecinos de todas las edades, generando un fuerte sentido de pertenencia identitaria y consolidando lazos de solidaridad entre sus miembros.

El club For Ever, por ejemplo, fue protagonista durante décadas de los famosos bailes de carnaval y los aun hoy recordados corsos del barrio El Mondongo que se realizaban en diagonal 79, en los cuales cientos de familias se quedaban viendo desfilar a las comparsas hasta bien entrada la madrugada:

"Acá, se hacían los famosos corsos del barrio El Mondongo. Acá en el fondo donde esta la canchita se hacían kermeses, se hacía de todo, se hacían los bailes. Terminaba el corso acá en diagonal 79 y se venían todos para el club al baile, pero era impresionante." ("Congo", 84 años, casero de For Ever)

Durante los años treinta, For Ever llegó a contar con una formación teatral integrada por sus propios socios que, además de ofrecer clase gratuitas de actuación, se dedicaba a brindar espectáculos para el barrio durante todos los fines de semana. También son recordadas las peñas que planificaban y concretaban los vecinos del club, en las que el carnicero de la esquina donaba la carne para las empanadas y el almacenero del barrio se ocupaba de las bebidas.

Desde su fundación, el club social se convirtió en un verdadero centro de encuentro y socialización para todas las familias del barrio. Como ocurrió con todo el arco de ciudades cercanas a la capital, los años treinta y cuarenta significaron la jornada laboral de 8 horas y el disfrute del tiempo libre en el barrio. De esta manera,

"los hijos de los inmigrantes lograron expresar su identidad en instituciones como los clubes, las bibliotecas populares y las sociedades de fomento. Los barrios eran los escenarios genuinos donde los adultos fueron tejiendo lazos de solidaridad y contención, creando ámbitos de participación y de decisión popular. A veces, se trataba de atender problemas conjuntos ante el municipio y otras de organizar actividades más simples como los bailes populares o las 'reuniones danzantes'".
(Korell, 2003: 40)

Luis, vecino del barrio El Mondongo, de 67 años, miembro de la comisión directiva del club Instituto, recuerda:

"En el club había una comisión de damas, las mujeres trabajaban en el salón, limpiaban, pintaban... Y llegaba el día del baile y venía toda la familia, era una fiesta. Yo vivía cerca del club, en la calle 66, hacían un baile y ponían el pizarrón afuera, ya a la tarde se ponía grabaciones. Los clubes hacían programaciones anuales, empezaba enero y había un librito donde cada club hacía su programación."

En aquellos años las actividades culturales contemplaban bailes multitudinarios y la presentación de números de tango en vivo. Muchos de nuestro entrevistados tienen aun presentes los shows de Alberto Castillo, como así también las presentaciones de la orquesta de Héctor Varela y las orquestas locales de jazz:

"Cada sector de su barrio, de su lugar iba al baile que organizaba su club, eso era una locura como la gente se divertía" (Hugo, 63 años, socio de Instituto).

Eran todos bailes familiares, se escuchaba tango, milonga, ranchera... venían las orquestas del tiempo de antes: la de Troilo, Pugliese, acá venía de todo. ("Congo")

Eran noches de fiesta y esplendor, reuniones en las que el club y los vecinos parecían unirse cada fin de semana en un mismo y claro sentimiento, el de la pasión y la gratitud hacia el barrio:

"Acá se festejaba el aniversario en el salón y no bajaban de 200 personas, todo el barrio venía. Las principales fiestas eran el aniversario del barrio, el de For Ever, el carnaval, fin de año. Había una comisión del barrio El Mondongo que se

reunía a festejar el aniversario en el club, había doscientas personas, se reunían todos hombres y después las mujeres lo hacían a parte, porque imaginate que cuatrocientas personas no entraban". ("Congo")

Esta consolidación del club como espacio privilegiado de encuentro y socialización en el barrio se ve acompañado en un crecimiento en el aspecto edilicio, con la construcción de instalaciones para albergar la importante cantidad de actividades que se desarrollaban en cada institución. En el club Platense, se compró en 1944 el terreno donde se construyó en su sede actual de la calle 21; lo primero que se levantó fue el buffet y luego el salón de baile donde se organizarían los grandes festivales de los sábados.

El mismo espacio de la pista de baile sería luego utilizada para la práctica de una disciplina que es hoy una característica central de la vida de la institución: el básquet:

"La práctica del básquet en el Club Atlético Platense se inicia con la llegada de jugadores del desaparecido club La Nacional, en 1948. Por entonces se afilió a la Asociación Platense, ganando en su historia varias copas y campeonatos. En 1951 un representante de la entidad salió campeón infantil de la Provincia. El primer campeonato en la división mayor lo obtuvo en 1976, logrando además varios títulos de divisiones menores." (Diario El Plata, 2005, Suplemento aniversario)

Otra de las actividades más características del club es la de las bochas, que se practica desde la creación del club y que le ha dado a la institución varios torneos a nivel local y provincial. El boxeo se empezó a practicar en 1932 y fue creciendo paulatinamente:

"Son muy recordadas las peleas de boxeo que se organizaban, con una convocatoria de público importantísima, y con la participación de varios boxeadores que salieron de acá y llegaron a ser figuras de prestigio,

como Antonio Aguilar, José Menno, Arnaldo Rodríguez, Miguel Chequer, Julio Lamos." (Raul Marqués, presidente de Platense)

De esta manera, aquellas pequeñas asociaciones de vecinos de principios de siglo, atravesaron una etapa de crecimiento sostenido hasta lograr constituirse en puntos de referencia para la construcción de la identidad barrial. Los vecinos y familias se acercaban a estos lugares para practicar deportes, para ver espectáculos, para participar de fiestas y bailes, para discutir de los problemas del barrio o simplemente para encontrarse con los amigos.

"En el año 1942 empecé a acercarme al club para jugar a las bochas. Acá antiguamente había bochas, había básquet, de todo un poco. A mi me gustaba jugar a las bochas y vine a jugar con la gente de acá y después me hice muchos amigos. De ahí en más seguí siempre relacionado con el club. ("Congo")

Por otro lado, en esta etapa de los clubes se daba una dinámica por la cual se congregaba a personas de todas las edades, sin cortes intergeneracionales. Los niños concurrían para jugar o practicar deportes, al igual que los jóvenes, que también lo tomaban como punto de reunión con los amigos. Para los adultos y los mayores constituía un lugar en el cual disfrutar del tiempo libre, pero también un espacio de encuentro y un lugar que se sentía como propio y por el cual valía la pena esforzarse y trabajar para su crecimiento, sin esperar nada a cambio. Lo que se lograba a través del esfuerzo puesto en el club no era ningún beneficio personal, sino una satisfacción por trabajar por el crecimiento del barrio, en el marco de un imaginario colectivo en el que las ideas de progreso y movilidad social eran muy fuertes.

En este periodo de fundación de gran cantidad de clubes y de crecimiento de muchos otros, se hace necesaria la creación de una institución mayor capaz de nuclear a las entidades para lograr satisfacer sus demandas y acompañarlas en sus emprendimientos. De esta manera se funda la Federación de

Instituciones de La Plata, el 27 de marzo de 1939, con el propósito de *"difundir la cultura, fomentar el deporte, y bregar por la defensa de sus intereses sociales"*. La convocatoria la realizó el Club Atlético Platense, a través de su presidente Ernesto Valsechi, y tenía como objetivo hermanar a las entidades en una sola. La reunión constitutiva se hizo en la sede social del Centro Cultural y Biblioteca Alborada, ubicada en ese entonces en la calle 51 N° 1145 (e/17 y 18). Asistieron 14 entidades, algunas ya desaparecidas y otras aún vigentes como el Club Atenas, Ateneo Popular, Alborada, Platense, Club For Ever, Club Unidos del Dique, Club Chacarita Platense, y Círculo Cultural Tolosano. Por Asamblea General Extraordinaria del 5 de julio de 1943, se cambió su denominación por la de Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata, produciéndose la última modificación el 20 de noviembre de 1997 adoptando su nombre actual: Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata y Biblioteca Popular Mariano Moreno.

2.4. Período de deterioro del club social.

Es en el período que va de finales de la década de 1960 a mediados de la de 1970 cuando el Club Social comenzó a transitar su etapa de decadencia. Por un lado, el país se sumergió paulatinamente en el modelo neoliberal, lo cual impulsó prácticas individualistas a ultranza que atentaron directamente contra los principios cooperativos de los Clubes Sociales. Por otra parte, ese proceso en nuestro país fue llevado adelante por gobiernos dictatoriales que, al implementar políticas fuertemente represivas, contribuyeron al repliegue de la sociedad al ámbito privado, en desmedro de las actividades realizadas en los espacios públicos. Es por estas razones que ya a finales de la década del 60 los bailes de salón y las actividades de "fomento de la cultura" prácticamente se fueron dejando de organizar.

"Empiezan a cambiar los tiempos, cada vez menos la gente se acerca al club para trabajar gratis, se van yendo. Para el año setenta ya nadie quería hacer de mozo gratis, entonces la gente ya se empezaba a alejar de los clubes,

*ya en los bufetes quedaban nada mas que los borrachos...
Yo por ejemplo que iba a tomar un vermú, ahora no voy ni
al boliche ni al club, o voy el fin de semana." (Hugo, 63
años, socio de Instituto)*

Estos cambios que se produjeron en nuestro país se enmarcan en procesos mayores, que dan cuenta del pasaje de una sociedad moderna nacional a una posmoderna transnacional. Como producto de estas transformaciones se puede observar como los espacios públicos tradicionales son reemplazados cada vez más por espacios contruidos según la lógica del mercado y controlados por entidades privadas. Estas transformaciones en los niveles de organización de la vida institucional y social de la nación conlleva la multiplicación de las referencias desde las cuales los sujetos constituyen su identidad, ya que el descentramiento no es sólo de la sociedad sino también de los individuos, que ahora viven una integración parcial y precaria de las múltiples dimensiones y adscripciones que los conforman.

Aquellos imaginarios sociales que tenían los clubes barriales de espacio colectivo, de lazo comunitario, han dejado de tener potencia instituyente. Por lo que pudimos relevar en nuestro trabajo y en conjunto con el grupo de investigación del que formamos parte, en los clubes sociales de la ciudad de La Plata, se observan distintas estrategias de supervivencia, adaptación y resistencia a los cambios urbanos que se producen por esta ruptura entre modernidad y posmodernidad o modernidad tardía.

Cada día se tornan más limitados los espacios en que las diferentes generaciones puedan emprender un diálogo, teniendo en cuenta que las rutinas del trabajo asalariado, predominantes en la lógica nacional, brindaban la oportunidad para el encuentro intergeneracional y la transmisión cultural, pero hoy la precarización laboral y el desempleo juvenil impiden que esta experiencia se desarrolle. En estas condiciones, aparece como cada vez más difícil la aparición de oportunidades para debatir, negociar, compartir y contrastar visiones y valores comunes.

Las consecuencias de esta serie de cambios producidos se manifiestan en la lógica reestructuración que sufren las grandes ciudades; el barrio deja de ser el de antes, ya no es concebido como el principal lugar de socialización y en consecuencia las instituciones tradicionales del mismo pierden su lugar de ordenadores de la vida colectiva.

"Cuando nacen las instituciones el ámbito de pertenencia barrial del vecino era la escuela, la iglesia y el club social, ahí era donde la familia tenía actividad, actividad barrial. Y estas cosas se fueron perdiendo, mucho por el tema de los edificios, que se han construido. Esto ha sido también un cambio cultural porque antes los barrios eran de casas donde la gente vivía toda la vida. Ahora es un poco más complicado por que las personas cambian su lugar de residencia con mayor frecuencia a esto debe sumarse la construcción de edificios que modifican la estética tradicional del barrio. Y obviamente la gente no sabe ni donde esta la institución del barrio." (Horacio Alfaro)

En esta última etapa de su historia las instituciones sufrieron el alejamiento de sus socios, su número disminuyó considerablemente en la mayoría de los clubes, lo que produjo una importante disminución en las actividades que las entidades promovían. Congo recuerda esos años en los que la diversidad de propuestas deportivas y culturales hacían del club For Ever un lugar "lleno de vida".

"Ahora la gente ya no se acerca como antes al club, sacando el gimnasio y la cancha de fútbol 5, ya no hay nada. Acá hubo cancha de paddle pero no dio resultado porque todo el mundo ponía canchas de paddle y llegó un momento que se terminó. Se jugaba a las bochas se jugó hasta el ochenta y pico, Acá la gente venia por las bochas y por el fútbol. Venia todo el mundo a ver las bochas, era lindo. Después hubo un receso de que no venia nadie,

hasta que estos muchachos vinieron acá con el gimnasio y la cancha de fútbol 5."

El actual periodo de crisis en el que se encuentran inmersos los clubes sociales nos lleva a preguntarnos:

- ¿Qué ocurre con las instituciones del Estado y específicamente con los Clubes Sociales en estos últimos años?
- ¿Cuáles son las posibilidades u oportunidades que tienen los clubes de desplegar estrategias que les permitan fortalecer su lugar en el nuevo entramado urbano?
- ¿Pueden los clubes sociales conformar ámbitos de creación y recreación de vínculos interurbanos y barriales?
- ¿Qué ha sucedido con ese imaginario en el que el club aparecía como un espacio de intercambio colectivo?
- ¿Qué probabilidades tienen los clubes sociales de reconstrucción del lazo social colectivo?
- ¿Qué tipo de vínculos establecen los socios con el club, constituyen lazos de pertenencia y refuerzo identitario o bien toman la forma de relaciones de consumo, oferta de actividades y demanda de servicios?

Capítulo 3: Los Clubes Sociales en la trama de la posmodernidad

3.1. Club y Fluidez

3.1.1. Desvanecimiento del Estado Nación como meta-institución

La visión de los clubes sociales como espacios comunitarios proviene de la recreación de imaginarios arraigados en el momento de popularización de estas asociaciones, relacionados con procesos históricos en los cuales el Estado y las instituciones en general gozaban de una solvencia y prestigio que hoy ya no tienen. Una época donde lo público y sus instituciones se conceptualizaban como propiedad comunal, contrastando con la actualidad donde "lo público" se establece en oposición a "lo privado", concepción que implica vaciar de sentido propio el espacio público, que pasa a no ser de nadie. Esa situación genera, con todo, la dificultad para reconstruir vínculos urbanos, indispensables para la subsistencia del club social, debido al debilitamiento de las modalidades que tenía la cultura para asociar a los seres humanos en empresas comunes.

Hoy nos encontramos con que los Estados administran las consecuencias de un proceso que no gobiernan: el proceso de globalización. Como afirma Bauman, *"las tres patas del trípode de soberanía del Estado han sufrido roturas irreparables. La autosuficiencia militar, económica y cultural, e incluso la sustentabilidad, de cualquier Estado dejó de ser una perspectiva viable"* (1999: 86). La muerte del Estado Nación y la emergencia del Estado Técnico-administrativo son contemporáneas de una variación decisiva: acontecen cuando el mercado deja de ser una institución regulada, en mayor o menor medida, por los Estados Nacionales. (Lewkowicz y Cantarelli, 2003: 39)

Las notas distintivas de la globalización -como fenómeno mundial- afectan particularmente a la Argentina por su condición de país emergente. La exclusión, ingrediente estructural de los países menos desarrollados inmersos

en políticas económicas transnacionales privatistas, caracterizaron a la Argentina de los noventa: desestructurada, fragmentada, insolidaria e incluso anómica. Como contemporáneos de un proceso inacabado, sólo es posible describir las transformaciones que se comenzaron a producir en las últimas décadas del siglo XX y el comienzo del nuevo milenio en los elementos del Estado.

La crisis del club se relaciona con las alteraciones que vienen atravesando todas las instituciones de la sociedad en el contexto de fluidez que caracteriza a las relaciones en esta posmodernidad o modernidad tardía. Ignacio Lewkowicz (2004) identifica estas alteraciones como el pasaje del *paradigma Estado* al *paradigma mercado* en el cual las instituciones transitan la ruina del Estado como modo de ser, de hacer y de pensar:

"La alteración de la que hablábamos es el desfondamiento del Estado, la destitución de la meta-institución que proveía las condiciones y el requisito de reproducción. Entonces, no estamos en la ruina de las instituciones o crisis de las instituciones, sino en el agotamiento de lo institucional mismo por desfondamiento de su condición estatal meta-institucional. (...) No digo que no existan instituciones, sino que lo que se llama institución no puede sostenerse en el esquema de su reproducción, conserva el nombre y acaso algo más." (Lewkowicz, 2004: 175)

El Estado Nación como meta-institución actuaba como organigrama del conjunto de las instituciones, en una cadena en la cual los sujetos producidos por una eran necesitados por otra. Uno podía ir pasando a través de distintas situaciones ya que todas estaban regidas por la misma lógica: el conjunto de instituciones eran solidarias, orgánicas y funcionales al sistema del que formaban parte. Pero sin una instancia que coordine, los recursos subjetivos pertinentes para habitar una situación no son pertinentes para otra; la entrada en cada situación debe atravesar por diferentes modos de producción de subjetividad.

En el escenario actual, desvanecido el Estado Nación como meta-institución donadora de sentidos, es un nuevo actor el que se ve fortalecido: el mercado. Pero el mercado no es una meta-institución, sino que conecta de otro modo, *"es un océano que vincula los islotes a los que separa"* (Lewkowicz, 2004: 72). No es una organización simbólica que articula, dando a cada término su lugar y su función, sino una separación que libra a cada uno de los términos a su propia iniciativa y a su propia capacidad de conexión con los otros.

En este contexto no es posible pensar la reproducción de las instituciones de la misma manera en que esto se llevaba a cabo, ya que la reproducción de cada institución solo es posible si se reproducen también sus condiciones de posibilidad. En la cadena institucional estatal el desfasaje de uno de los términos desbarata la serie. Por ese motivo el reconocimiento del Estado a las entidades gremiales, empresariales, jurídicas, impone el requisito de identidad a esas organizaciones. Los estatutos de las instituciones son las que les proveen identidad; la identidad interioriza la exigencia de la reproducción para si y para otros términos.

"El contralor estatal, el paradigma institución impuesto sobre las organizaciones, tendía a garantizar un suelo estable en el que fuera posible la reproducción, pero en que a la vez solo fuera posible la reproducción. El estatuto, los reglamentos, las memorias aprobadas por el Estado constituyen los núcleos de identidad y de perseverancia de las instituciones". (Lewkowicz, 2004: 174)

La dinámica de mercado, como efecto de su operatoria, produce exclusión; esta exclusión también describe la eliminación de ciertas prácticas como posibles en ese sistema social. La exclusión de esas prácticas tiene consecuencias en la vida cotidiana, porque implica el desvanecimiento de ese suelo que hacía lazo entre los componentes de la vieja lógica nacional. Entre las prácticas excluidas, nos importa centralmente una, las prácticas que hacen de la calle un espacio socialmente compartido. El agotamiento del espacio público destituye a la calle como zona de encuentros aleatorio y la transforma en un sitio fundamentalmente amenazante. Ese desvanecimiento resulta

irremediable porque no hay sustituto privado del espacio público. (Lewkowicz y Cantarelli, 2003: 62).

3.1.2. Cambios culturales asociados a la posmodernidad.

Las transformaciones actuales que sufre nuestra sociedad son el emergente de un cambio cultural que se viene desarrollando desde la década de 1970 (Harvey, 2004) a partir del cual se ha operado una metamorfosis en las prácticas culturales y económico políticas. Esta metamorfosis esta ligada al surgimiento de nuevas formas dominantes de experimentar el espacio y el tiempo:

"Existe una relación necesaria entre la aparición de las formas culturales posmodernistas, el surgimiento de modos mas flexibles de acumulación de capital y un nuevo giro en la 'compresión espacio-temporal' de la organización del capitalismo. Pero estos cambios cotejados con las reglas elementales de la acumulación capitalista, aparecen más como desplazamientos en la apariencia superficial que como signos del surgimiento de una sociedad íntegramente poscapitalista, o hasta posindustrial". (Harvey, 2004: 9).

De este desarrollo se desprende que no se trata de una transformación en gran escala del paradigma del orden cultural, social o económico. Pero lo que se observa es que, en un sector importante de nuestra cultura, se ha producido un desplazamiento notable en la sensibilidad, en las prácticas y formaciones discursivas, que distingue a un conjunto de supuestos, experiencias y proposiciones posmodernos del que corresponde a una época anterior. Se están descomponiendo los parámetros que estructuraron la experiencia moderna del mundo pero aún no afloran, o aun no podemos vislumbrar, los principios alternativos que organicen otra experiencia.

Las concepciones objetivas de tiempo y espacio son creadas necesariamente a través de las prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida

social. Si tenemos en cuenta las prácticas materiales de la reproducción social varían geográfica e históricamente, sabremos que el tiempo social y el espacio social están contruidos de manera diferencial. En suma, cada modo de producción o formación social particular encarnará un conjunto de prácticas y conceptos del tiempo y el espacio. (Harvey, 2004: 228). Estos ordenamientos simbólicos conforman un marco para la experiencia por el cual aprendemos quiénes y qué somos en la sociedad.

Entre los valores legitimados durante el funcionamiento del Estado como meta institución encontramos el pleno empleo, la centralidad de la relación salarial, la estabilidad laboral, la seguridad y la movilidad social; todo en el marco de una sociedad de consumo de masas. Al nivel del barrio, estos valores redundaban en la ilusión y la confianza de todos en la posibilidad de trabajar junto a los vecinos por el progreso y el mejoramiento de la calidad de vida de todos. Esta fe en la solidaridad barrial y en la cultura del trabajo tomaba cuerpo en proyectos comunitarios de los cuales el club social es un ejemplo claro.

"La gente se vinculaba mejor porque luchaba por la demanda barrial inmediata, es decir la luz, el gas, el agua, la pavimentación de las calles. Estas eran las cosas por las cuales el barrio se juntaba. Era algo que tenía que ver con el crecimiento barrial." (Horacio Alfaro, presidente de la Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata)

Nuestra cultura contemporánea ha venido a desplazar los valores centrados en el trabajo, el ahorro y la solidaridad, para sustituirlos por otros que colocan el confort, el consumo y el individualismo como elementos centrales en el estilo de vida urbano. La acumulación flexible ha venido acompañada, desde el punto de vista del consumo, de una atención mucho mayor a las aceleradas transformaciones de las modas y a la movilización de los mecanismos destinados a inducir necesidades, con la transformación cultural que esto implica.

A este proceso lo acompaña el crecimiento vertiginoso de las tecnologías audiovisuales de comunicación que volvió evidente de qué manera venían cambiando en los últimos años el desarrollo de lo público y el ejercicio de la ciudadanía. En la actualidad tecnologías de transporte y las comunicaciones han borrado las fronteras habituales del espacio y del tiempo y han producido fuertes diferenciaciones en el interior de las ciudades y sociedades. (Harvey, 2004: 95).

Los medios electrónicos que hicieron irrumpir a las masas populares en la esfera pública, fueron desplazando el desempeño ciudadano hacia las prácticas del consumo. Se establecieron nuevos modos de informarse, de entender a las comunidades a las que se pertenece, de concebir y ejercer los derechos. Desilusionados de las burocracias estatales, partidarias y sindicales, los públicos acuden a la radio y a la televisión a buscar lo que las instituciones ciudadanas no proporcionan: servicios, justicia, reparaciones o simple atención.

"Los medios fascinan porque la gente siente que no hay que atenerse a dilaciones y procedimientos formales que difieren o trasladan las necesidades. La escena televisiva es rápida y parece transparente; la escena institucional es lenta y sus formas son complicadas hasta la opacidad que engendra la desesperanza." (García Canclini, 1999: 23).

La ciudad, definida como el lugar de la vida colectiva, viene experimentando un profundo proceso de reestructuración bajo el impacto del cambio tecnológico, la urbanización acelerada y la globalización. Este proceso de reconfiguración urbana, que implica el paso de una metrópoli concentrada a una metrópoli dispersa, se da principalmente por tres vías:

- a) el deterioro y la pérdida de importancia del centro histórico como resultado de una acelerada expansión del medio urbano.
- b) el surgimiento de nuevos centros en áreas de más reciente ocupación.
- c) la expansión incontrolada de las áreas residenciales y otros usos hacia la periferia metropolitana. (Barrios, 2000)

El producto final de esta triple dinámica urbana es una metrópoli social, política, cultural y físicamente fragmentada. Estas transformaciones marcaron un quiebre en la vida del barrio, ya que ahora es común que las familias se muden hacia la periferia, dejando atrás los vínculos con sus vecinos. Este cambio se ve parcialmente compensado por mejores posibilidades de transporte y comunicación. Esto propicia el desplazamiento hacia los clubes de personas que residen en sectores alejados de la ciudad, que de esta manera pueden participar de las actividades que la institución ofrece. No obstante, la distancia que se establece impide que muchos de los socios se involucren activamente en la vida del club.

"Cuando nacen las instituciones el ámbito de pertenencia barrial del vecino era la escuela, la iglesia y el club social, ahí era donde la familia tenía actividad, actividad barrial. Y estas cosas se fueron perdiendo. Antes los barrios eran de casas donde la gente vivía toda la vida, ahora es un poco más complicado. Y obviamente la gente no sabe ni donde esta la institución del barrio, no tiene esa preocupación como había antes". (Horacio Alfaro)

Estas transformaciones ponen en evidencia una reestructuración general de las articulaciones entre lo público y lo privado que se aprecia también en el reordenamiento de la vida urbana, la declinación de las naciones como entidades contenedoras de lo social y la reorganización de las funciones de los actores sociales tradicionales. Del mismo modo, el club social como institución tradicional de la vida comunitaria barrial también se desvanece, se vacía. En definitiva, experimenta la crisis que atraviesan todas las instituciones que giraban en la órbita del Estado Nación.

"Era lindo el club, tenía un movimiento bárbaro a esta hora (seis de la tarde) estaba lleno la cancha, que estaba en el fondo, y el buffet que estaba a un costado. En aquella época la gente venía al mediodía a tomar un vermú, un gancia y a la noche lo mismo. El club laboraba una

barbaridad. Antes la gente trabajaba en un lugar solo, cosa que hoy no pasa, ahora tiene dos o tres, y no tiene tiempo para nada". ("Congo", 82 años, club For Ever)

Si tenemos en cuenta el escenario actual, que reconfigura nuevas formas de transitar y de vivir la ciudad, es fundamental preguntarnos por las transformaciones que sufrieron los tradicionales lugares de encuentro y desarrollo de la vida social, como lo son el barrio y el club social. En algunos de los casos analizados, el club sigue siendo un ámbito que representa y vincula a la comunidad barrial. Este es el caso de Platense, que sigue siendo una importante referencia para todos los vecinos del barrio: en la actualidad cuenta con una importante masa societaria, cerca de dos mil socios activos, según consta en las actas del club. Por otra parte es reconocida la existencia de la entidad por la gran mayoría de los vecinos de la zona, y por la gran cantidad de niños, jóvenes y adultos que acuden a las actividades que allí se realizan.

Sin embargo esta realidad no es compartida por todos los clubes, ya que varias instituciones han sufrido una importante deserción de socios, en particular los más jóvenes. En el caso del club For Ever los cambios en la estructura barrial y el alejamiento de los adolescentes de la institución son dos de las principales problemáticas que lo afectan.

"En los bailes el club se llenaba, venían todos pero era distinto a ahora porque con la música rock de ahora cambio la historia, antes era todo tango, milonga, vals; todo tranqui, los vecinos no se quejaban. Venía todo el barrio El Mondongo, había jóvenes, todo. Pero ahora no, los chicos se apartan... Los jóvenes van para allá y los grandes para acá. A la gente grande la hacen a un lado, eso lo he notado, y cambia la historia, va cambiando." ("Congo")

Si el momento de popularización de los clubes se dio en el contexto de una sociedad de consumo de masas, basada en el pleno empleo, estabilidad laboral y movilidad social, no puede sorprendernos que entren en crisis en el

marco actual. La transformación de aquel Estado Benefactor en este Estado técnico-administrativo trajo aparejadas condiciones de desempleo estructural, flexibilidad laboral y exclusión que provocaron una fuerte fragmentación en el tejido social, al debilitar los lazos de solidaridad y los espacios de participación comunitaria.

"Había otra estructura en la sociedad donde la mujer no trabajaba, el hombre volvía más temprano de trabajar de lo que vuelve ahora, entonces les quedaba un rato para ir al club, que ahora no tiene. Entonces cuando iba el llevaba a los chicos y los chicos se quedaban ahí, venían las fiestas y participaba la mujer también. Había una participación de tipo familiar, hoy lo que vemos es que llega el padre con el auto y no sabe ni donde deja a su hijo. Antes era otra cosa, era una participación de toda la familia en todas las actividades." (Horacio Alfaro)

En nuestro recorrido por los diferentes clubes de la ciudad, nos encontramos con que el sector que adopta un mayor compromiso con el manejo del destino de las instituciones es el de la tercera edad, el adulto mayor. Las personas mayores de sesenta años, que crecieron en el ámbito de este tipo de asociaciones vecinales, son quienes tienen incorporados aquellos viejos valores de progreso y solidaridad que animaron la fundación de los clubes. Por otro lado, este sector etario es el que dispone de una mayor cantidad de tiempo para dedicar su trabajo a una institución.

En el Club Instituto dialogamos con Jorge Provitina, tesorero de la institución, de unos setenta años, cuyo caso es particular porque sólo hace siete años que es miembro del club. La presencia de Jorge es importante porque muestra otra posibilidad de pertenencia, esto es, no sólo son miembros del club quienes forman parte de la institución desde jóvenes, que se criaron allí, sino también quienes se suman a ella en el tránsito por su vejez.

Los clubes sociales constituyen uno de los pocos espacios de recreación para nuestros mayores, en consecuencia, podemos interpretar que no sólo recrean vínculos barriales cuya adscripción se produce en la juventud, sino que también convocan a aquellas personas que creen en las instituciones y siempre formaron, de una u otra forma, parte de ellas. Jorge es un sujeto "instituido", forma parte de la sociedad moderna que creía en el proyecto propuesto por la democracia del Estado Nación. Hoy, frente a un proceso inverso en que las instituciones pierden fuerza como referentes sociales, surge la preocupación por la falta de recambio en la dirigencia, lo que pone en peligro la continuidad de la vida del club.

"Uno de los momentos más difíciles que esta atravesando el club tiene que ver con la desaparición de varios de los miembros de la comisión directiva anterior. Esto fue un golpe muy duro para Instituto ya que se hace difícil organizar actividades entre los socios". (Jorge Provitina, club Instituto)

A partir de casos como este, surge la posibilidad de pensar al club como uno de los pocos espacios que quedan en nuestra sociedad donde las personas de la tercera edad encuentran un ámbito para relacionarse y compartir su tiempo libre. En los clubes sociales las personas mayores pueden recrear un ámbito de compañerismo, amistad y solidaridad con sus pares, compartiendo experiencias e intereses en común. Esta apropiación del club por parte de la tercera edad se da en el marco de una sociedad en la que se ven excluidos de muchos ámbitos, ya que los imaginarios predominantes en la actualidad resaltan los valores de la juventud, vitalidad y belleza asociados al consumo, a la imagen y al lenguaje de los medios de comunicación. Frente a la marginación que sufren, debido a la expulsión del mercado laboral, la disminución del nivel adquisitivo y el desplazamiento en la estructura familiar, encuentran en el club barrial una posibilidad de sentirse acompañados y miembros activos de un proyecto colectivo.

Siguiendo con la composición de las comisiones directivas, observamos que el segmento de la sociedad compuesto por las personas económicamente activas encuentra dificultades para comprometerse con la función directiva, debido a sus obligaciones laborales. Estar al frente de un club demanda dedicar gran cantidad de tiempo a atender cada una de los problemas que se presentan, significando una carga de responsabilidad y tensión que pocas personas son capaces de asumir.

"La comisión directiva está integrada por 20 personas, de los cuales acá hay tres siempre. Hay un montón que solamente están porque figuran sus nombres, pero no participan activamente en lo que son las decisiones, las reuniones y en esas cosas. No porque sea un ámbito cerrado, sino porque el tiempo que te demanda participar de una cosa así es bastante. Todas las personas que están acá tienen su laburo por otro lado y esto es parte de una actividad social que lleva mucho tiempo. Por ejemplo Orestes, que es un chico de nuestra edad, viene todos los días: está de las 7 de la tarde que llega hasta las 10 de la noche. Hay días que lo llaman a cualquier hora porque, además de ser el vicepresidente, está encargado de la parte del básquet y tiene que irse a donde está jugando Platense por cualquier problema que surja." (Sebastian Hourgouripé, 26 años, Platense)

En épocas anteriores de la vida de las asociaciones vecinales, ocupar un cargo directivo constituía un símbolo de prestigio y reconocimiento a nivel de toda la sociedad. En la actualidad esa gratificación personal, desvanecido ese antiguo prestigio, muchas veces no alcanza a compensar el sacrificio y el desgaste que significa afrontar los conflictos constantes que se dan en los clubes en crisis.

En cuanto a los jóvenes, se puede apreciar que constituyen el sector que más responde a las nuevas lógicas impuestas por los cambios de la cultura contemporánea, asociados a los imperativos del consumo, el predominio de la

imagen y la expansión de los medios de comunicación. En este sentido, encontramos que la mayoría de los jóvenes se acercan al club simplemente para practicar una actividad deportiva determinada o para asistir a cursos o espectáculos. En este punto se evidencia una ruptura en las relaciones transgeneracionales que el club de antaño promovía. Los clubes sociales fueron fundados por jóvenes que buscaban construir un espacio de encuentro en el que se forjaran lazos de amistad, pertenencia y solidaridad. En su momento de esplendor, los jóvenes no iban al club a realizar una actividad determinada si no que se apropiaban del espacio y lo habitaban de manera activa, involucrándose con sus problemáticas y promoviendo su crecimiento, convirtiéndolo en el escenario central de la vida del barrio.

Los cambios culturales que, generados a partir del paso de una sociedad moderna a una posmoderna, se vinculan a transformaciones urbanas y nuevos imaginarios acerca de lo público y lo privado, como así también a un nuevo modo de transitar la calle y las instituciones tradicionales, produjeron una alteración sustancial en las relaciones que entablaban los sujetos entre sí, con el barrio y con el club social. La consecuencia de estos procesos de cambio fue el alejamiento de gran cantidad de socios de los clubes, los cuales se encuentran en su mayoría atravesando una difícil situación que pone en peligro la existencia misma de la institución.

"El curso abarcaba de 1 y 60 hasta 117 por la diagonal; participaban todas las instituciones del barrio, por ejemplo el club Instituto... América, venían todos. De los clubes Instituto y América no queda nada; en el predio de América pusieron un estacionamiento. Y después al otro, Ameghino allá en 69, entre 116 y 117, no va nadie, es como pasaba en For Ever". ("Congo")

Para la dinámica del mercado, la calle no es ya un espacio de encuentro y de construcción de un proyecto común sino que representa simplemente el vacío que separa al consumidor de sus objetos de consumo. Constituye, por tanto, un espacio cargado de miedo e incertidumbre, y que por lo mismo deja de

configurar un punto de partida para la construcción de un proyecto colectivo. Siendo así, el espacio público se carga de las significaciones negativas que favorecen el repliegue al ámbito de lo privado y la primacía del individualismo. Si el consumo puede realizarse en la seguridad vigilada de los centros comerciales o también en la tranquilidad del hogar, el consumidor no deberá someterse a los riesgos de transitar la calle posmoderna. Sin sentido ni razones para permanecer en ella, sin condición pública y política, la calle se vacía. Ese despoblamiento consiste en el desvanecimiento del tipo subjetivo ciudadano y del espacio como espacio público. (Lewkowicz y Cantarelli, 2003: 63).

Como consecuencia, nos encontramos con un debilitamiento de los ámbitos donde se fijan los asuntos de interés general, donde se ventilan públicamente los asuntos privados, se forman, rectifican y ratifican opiniones, se realizan juicios y se dictan fallos (Bauman. 1999: 35). El barrio como tal ve disminuida su potencialidad de vincular a los vecinos debido a que la calle pierde su característica de espacio de encuentro y vinculación local. En paralelo a esto, el club social deja de ser un espacio público al que concurría todo el barrio, a partir del cual se generaban debates en torno a las problemáticas comunes, y se va transformado un nuevo lugar de paso; un espacio transitado pero, en la mayoría de los casos, ya no habitado como propio.

"Los chicos no vienen al club. A ningún club, porque salen a las confiterías del centro, a las bailantas, todas esas cosas del centro. Ahora la juventud viene acá a jugar al fútbol o al gimnasio, a otra cosa no vienen. Los chicos de 18 años venían a jugar a las bochas, hacían campeonatos entre ellos, todo era distinto. Cambió totalmente." ("Congo").

3.1.3. De la solidez del Estado a la fluidez del mercado.

La crisis actual consiste en la destitución del Estado Nación como práctica dominante, como modalidad espontánea de organización de los pueblos, como institución donadora de sentido, como entidad autónoma y soberana capaz de organizar una población en un territorio. En este sentido, lo que encuentra dificultades para reproducirse es la meta-institución Estado Nación como condición de existencia institucional, principio de consistencia y articulación simbólica. En los Estados Nacionales, la existencia es existencia institucional, y el paradigma de funcionamiento son las instituciones disciplinarias: la vida individual y social transcurre en este tipo de organizaciones. Estas instituciones se apoyan en la meta-institución Estado Nación, y ese apoyo es el que le provee sentido y consistencia integral. Las instituciones disciplinarias de los Estados Nacionales (familia, escuela, hospital, cuartel, fábrica, prisión, etc.) instituyen la serie de operaciones necesarias para habitar la meta-institución estatal. El estado delega en sus dispositivos la producción y reproducción de su soporte subjetivo: la subjetividad ciudadana. (Lewkowicz, 2004: 45)

El primer paso en la producción de ciudadanos, el Estado moderno se lo encarga a una de sus instituciones primordiales, la familia. En el entorno familiar es donde la idea de la obediencia a la ley se inscribía tempranamente en los individuos. Mas tarde, el Estado reforzaría esa marca a través de distintas reglamentaciones, como las de la escuela, la fábrica, el ejército o la burocracia. (Lewkowicz: 2004,102). En ese marco, el club social, como institución barrial de recreación y esparcimiento y compromiso cívico-cultural, debía constituir su rutina compatibilizando sus ritmos con las regularidades disciplinarias del hogar, la escuela, el trabajo y el resto de las instituciones del Estado moderno. De esta manera trabajaba sobre las marcas institucionales que los sujetos traían desde los otros ámbitos sociales, a la vez que reforzaba esa subjetividad ciudadana a través de sus horarios, sus rutinas, su delimitación del interior y el exterior, su reglamento, sus celebraciones y sus rituales.

La organización de las instituciones burocráticas del Estado moderno se basó en la suposición de que todo lo relacionado con la operatoria de la institución se podía calcular racionalmente. Este tipo particular de institución se originó y consolidó en un contexto de plena confianza en la razón, en un orden del mundo y en el progreso. De esta manera, surgieron instituciones piramidales, deductivas, planeadas para durar a través del tiempo, que suponían calculable de antemano el sistema en que se inscribían y el conjunto de los efectos sobre los que deberían intervenir. Los fundadores de los clubes sociales crearon grandes construcciones edilicias, ya que la confianza en el progreso y el ideal de un mañana mejor los impulsaron a apostar a una proyección de los clubes hacia el futuro. Al hacerlo, ponían de manifiesto su convicción de que los clubes no tenían por que dejar de ser la institución central en la vida de cada barrio de la ciudad. Ese ideal de progreso se refleja también en la creencia de que el club debería estar preparado para permanecer y desarrollarse en el tiempo, era pensado como un espacio capaz de contener a las generaciones venideras, al mismo tiempo que un lugar donde se fortalecían y reproducían valores como el trabajo comunitario, el compromiso con el crecimiento del barrio y de la institución. De esta manera el club también era entendido como un ámbito de fortalecimiento de la subjetividad ciudadana, en el cual las personas podían construir junto a sus pares espacios de dialogo, discusión e intercambio.

La mayoría de los clubes de la ciudad de La Plata cuentan hoy con amplios espacios, diseñados para albergar prácticas deportivas y culturales que convocaran a gran cantidad de vecinos. En ese sentido, se observa que, desde su origen, estas instituciones no fueron pensadas para atender a un fin determinado o abocarse a una única actividad específica, sino que apuntaban a constituirse en grandes espacios que atrajeran al conjunto del barrio para desarrollar allí la mayor cantidad de actividades de interés para toda la comunidad. En definitiva, el club se postulaba como la institución por la cual pasaría toda la actividad colectiva que se produjera en el barrio: la diversión, la práctica deportiva, el juego, el fomento de la cultura, la discusión, el crecimiento barrial, los festejos y el entretenimiento. Actualmente quienes administran los clubes en crisis se encuentran con la difícil tarea de mantener en condiciones

aquellas enormes instalaciones, en buena medida desaprovechadas debido al alejamiento de gran parte de la comunidad del club social. Para la realidad actual de muchos de los clubes esa gran cantidad de metros cuadrados implica una enorme cantidad de gastos en servicios de luz, gas y agua, al igual que un alto costo en mantenimiento, limpieza y reparaciones.

Al llegar al club Instituto, por ejemplo, la primera impresión que causa es la de estar ante una mole de cemento de construcción despereja y sin demasiado criterio arquitectónico, en la cual los espacios no están debidamente aprovechados. El club tiene dos entradas; la principal corresponde al casco original del club, que consiste en un amplio salón con ventanas que dan sobre la calle 66. La otra entrada es un pasillo que termina en un patiecito embaldosado que distribuye la circulación al resto de los espacios del club. Por un lado, una especie de galpón o hangar cerrado por un portón de hierro, donde se encuentra el buffet y la cancha de bochas. Siguiendo hacia el fondo, se ubica una cocina y un salón pequeño que se alquila para cumpleaños y fiestas. Por último, a un costado de estas dos edificaciones se construyó una cancha de paddle.

En primer lugar, esta organización edilicia nos habla de cómo el club se fue construyendo en etapas, creciendo, transformándose y recreándose, según los diferentes momentos que atravesó a lo largo de su vida institucional. El salón de baile fundado en 1942, fue sede de los clásicos bailes populares que convocaban a gran cantidad de vecinos todas las semanas, marcando un punto clave en la etapa de esplendor de las asociaciones barriales. Las construcciones anexas, nos hablan de los intentos de las diferentes comisiones directivas de crear espacios para satisfacer las nuevas necesidades que la comunidad iba demandando con el paso del tiempo. Finalmente, los lugares que ya casi nadie utiliza, como la cancha de bochas y la de paddle, aparecen como las habitaciones vacías de una casa cuyos habitantes crecieron, cambiaron y se fueron. Siguiendo con esta metáfora, en la institución solo quedaron los mayores intentando sostenerse con los pocos recursos con que cuentan, porque ya no tienen ni el respaldo económico de los más jóvenes, ni su fuerza de trabajo.

Las instituciones características de la modernidad se organizan de manera piramidal, montando circuitos descendentes, verticales. El reglamento, el estatuto, concentra en sí el saber institucional, a partir de esa referencia cada agente encuentra el marco desde donde posicionarse para la toma de decisiones necesarias para afianzar la institución en cada circunstancia. En los clubes sociales, el respeto y el apego a las reglamentaciones internas dan cuenta de una confianza en la validez de la organización institucional para hacer frente a los diferentes acontecimientos que se pueden presentar. Ese respeto y esa confianza se renuevan y confirman a través de una serie de rituales institucionales como asambleas, elección de autoridades, renovación en los cargos, etc. Estas prácticas, que sirven para afirmar el compromiso de los socios con la estructura de la institución, están fuertemente vinculadas con el imaginario político-institucional de los valores democráticos.

"Estos ámbitos son los mas democráticos que existen en nuestra sociedad, desde que se crearon hay una periodicidad en el mandato, tienen una dirección, una constitución, mecanismos de elección y participación muy democráticos y que además se han ejercido durante todo el tiempo. Porque cuando han ejercido el poder las instituciones militares, se suspendieron las actividades políticas, gremiales, pero esto no. Esto siguió funcionando como ámbito democrático."(Horacio Alfaro)

Este tipo de instituciones, que ahora encuentran dificultades para reproducirse en la trama de la ciudad de la posmodernidad, resultaron eficaces y exitosas mientras el mundo resultó un lugar estable, confiable. Funcionaron efectivamente mientras pudo sostenerse el imaginario de progreso y movilidad social que prometía la ficción moderna del Estado Nación. El pasaje del Estado al mercado implica el desvanecimiento de esa ficción que constituía el suelo donde se apoyaban las instituciones modernas. Las instituciones se transforman en fragmentos sin un centro que las una, se quedan sin su meta-institución regulatoria que asegure sus condiciones de operatividad y la integración de todas las instituciones en un sistema. Los clubes sufren de este

modo el paso de una situación de encadenamiento transferencial de instituciones, a un panorama de segmentación, situación que produce que las instituciones vean alterarse su consistencia, su sentido, su identidad misma. (Lewkowicz, 2004).

La destitución del Estado Nación como práctica dominante no describe un mal funcionamiento sino la descomposición del Estado como ordenador de todas y cada una de las situaciones (Lewkowicz: 2004). El club actual, a diferencia de lo que ocurría en su etapa de emergencia y en la de su popularización, transcurre por fuera de un andamiaje institucional-estatal. Esto no significa que los clubes actuales no constituyan espacios de construcción de subjetividades, pero al menos es seguro que no producen subjetividad por transferencia estatal. No refuerzan una subjetividad ciudadana en el marco de una cadena institucional-estatal, sino que en un marco de fragmentación, dispersión y fluidez, cada institución debe encargarse de construir una subjetividad capaz de habitar ese espacio. Esa subjetividad debe ser capaz, entonces, de convertir esos fragmentos de tejido social en situaciones habitables.

Al analizar la situación de las instituciones, Lewkowicz (2004) propone la metáfora del galpón: a través de esta figura hace referencia a una aglomeración de personas que comparten un espacio pero que carecen de una tarea compartida, de una significación colectiva, de una subjetividad común. Un galpón es lo que queda de la institución cuando no hay sentido institucional: los ladrillos, la historia y el reglamento están ahí, pero el espacio en sí ha perdido su potencia organizacional, su capacidad de ordenar las prácticas en el interior de esa materialidad. La figura del galpón sirve para ilustrar el panorama que presentan muchos de los clubes que visitamos: grandes construcciones parcialmente deshabitadas, un referente de la tradición del barrio y de los recuerdos de la comunidad pero sin conexión con la nueva realidad de la comunidad. En estos casos, entendemos que el club deviene en un galpón por el que se transita más que un espacio de encuentro con el barrio para habitar y donde construir un proyecto colectivo.

Ante esta falta de sentido institucional y de integración colectiva, pierden vigencia los parámetros que tradicionalmente nos ayudaban a leer y analizar los procesos de crisis. Ante la imposibilidad de comprender las rupturas actuales y de orientarse en este devenir caótico, surge un tipo específico de reacción: la perplejidad. Los sujetos que forman parte de los clubes sociales modernos se muestran perplejos ante este cambio que pone en jaque las reglas que daban marco a la vida institucional. Si todo lo que antes parecía tierra firme, ahora parece estar a la deriva, en el océano de la fluidez, será necesario, a partir de la perplejidad que esta transformación provoca, generar nuevas estrategias creativas, capaces de volver a hacer del club un espacio de encuentro y participación comunitaria, pero comenzando por una comprensión activa acerca de las nuevas condiciones sociales.

3.2. Reacciones y estrategias del club frente al nuevo orden social.

3.2.1. De la solidez del reglamento a la flexibilidad de la organización.

La concentración urbana acelerada y las transformaciones sociales y culturales que se han venido desarrollando en las últimas décadas, han llevado a un deterioro de los espacios públicos a los que, como los clubes sociales, acudían cotidianamente los habitantes de la ciudad. Este proceso, se da también en paralelo a la creación de nuevas centralidades en áreas de accesibilidad más o menos restringida, como el crecimiento residencial de los suburbios y la aparición de countries y barrios cerrados. Por otra parte, el acceso amplio e individualizado a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información permite se desarrollen nuevas configuraciones territoriales que pierden el anclaje con un espacio geográfico determinado y por ende, con la gente que ocupa ese espacio geográfico, de ahí la fragmentación y la crisis de las identidades nacionales como se pensaron en los estados modernos.

En estas nuevas condiciones de fragmentación, se llega incluso a dudar de la posibilidad de alcanzar niveles de integración social similares a los observados en el pasado: aquellos imaginarios sociales que tenían los clubes de espacio colectivo, de lazo barrial, han dejado de tener potencia instituyente. El mundo contemporáneo no es el mundo estable de los Estados Nacionales en el que las instituciones barriales tuvieron su auge, sino el mundo fluido del mercado neoliberal. En esta modernidad tardía, en el agotamiento del dispositivo institucional de la modernidad, el mundo parece desordenarse. Ya no tiene el mismo sentido ni la misma eficacia organizarse pensando en un orden del mundo duradero o estable.

Frente a la vieja lógica institucional que puede calificarse como estructural, verticalista, sistemática, y sistematizante, aflora en estos tiempos un nuevo tipo de racionalidad más estratégico, situacional, coyuntural, incluso oportunista. Hablamos de un tipo de pensamiento estratégico orientado a responder y

operar en lo inmediato, que no está destinado a durar sino a obtener la mayor eficacia en el instante actual. Incluso en espacios comunitarios como el club social, a partir de la necesidad de impulsar la reestructuración y buscar salidas alternativas, se empiezan a constituirse como aspectos valorables, las cualidades asociados al espíritu empresarial, la creatividad, la comunicación y una visión abierta a las nuevas demandas y necesidades de la comunidad. Este tipo de mentalidad estratégica logra posicionarse mucho mas eficientemente frente a los desafíos que imponen los cambios tecnológicos, la competencia del mercado y las transformaciones de la ciudad.

En condiciones de fluidez, afirma Lewkowicz (2004), el modelo de agrupación no es tanto la institución sino la organización. En las condiciones fragmentadas, dispersas e inestables de la fluidez, las instituciones deben operar permanentemente sobre términos, condiciones y circunstancias para las que no están totalmente preparadas. Antes que aferrarse a lo que sus antiguos estatutos marcaban como ejes de acción, los clubes sociales deben adoptar una mirada atenta al análisis de cada una de las situaciones a las que se enfrenta. No es que los clubes dejen de ser instituciones y pasen a ser organizaciones, sino que a lo que se apunta es a la necesidad de implementar un modelo organizacional flexible capaz de responder a los estímulos y exigencias cambiantes que el nuevo contexto impone.

Una organización en la fluidez debe estar dispuesta a configurarse y reconfigurarse ante a las cambiantes condiciones que pueden darse en cada circunstancia. La eficacia de la organización está dada por la velocidad para posicionarse frente a los diversos estímulos, provocaciones y oportunidades, que pueden presentarse de modo contingente. Como las condiciones en que operan las organizaciones no pueden anticiparse, ninguna estructura previa resulta adecuada a sus objetivos o sus funciones. Según Lewkowicz (2004), la única salida que les queda entonces, es confiar en su propia capacidad de configurarse en cada ocasión a partir de su perplejidad.

"La perplejidad así planteada es la antesala del pensamiento, es lo que permite deshabituarse de las costumbres adquiridas para poder entrar en una situación de otra característica. Y si nuestro mundo es indeterminado, las perplejidades no se sucederán como crisis accidentales sino como antesala inevitable de cualquier situación."
(Lewkowicz, 2004: 186)

La clave para operar en la dinámica del mercado y sus fragmentos debe partir entonces de comprender a la crisis actual no como una interrupción transitoria o excepcional sino como la condición en la que se desenvuelve nuestra existencia. Entender a la crisis como el funcionamiento efectivo del entramado de la ciudad de la posmodernidad o modernidad tardía, aparece como el punto de partida más adecuado desde donde pensar la organización de los espacios de interacción comunitaria. Creatividad, pensamiento estratégico y una mirada atenta a las necesidades de la comunidad y a las oportunidades del sistema, constituyen herramientas claves para rescatar a espacios tradicionales de encuentro como los clubes barriales, para que a su vez permitan el desarrollo de nuevos modos de interacción urbana. La mayor o menor posibilidad de incluir estas herramientas y estrategias en la conducción de los clubes barriales, tiene una relación directa con la capacidad que van a tener estas entidades para hacer frente a las nuevas condiciones sociales.

3.2.2. Clubes en Progreso, Estabilidad y Riesgo.

Por lo que pudimos relevar en los clubes sociales de la ciudad de La Plata, se observan distintas estrategias de supervivencia y adaptación de los clubes a los cambios urbanos que se producen por esta ruptura entre modernidad y posmodernidad o modernidad tardía. En términos generales se observó instituciones en:

-Progreso: aquellas que se pueden autofinanciar y cuentan con actividades sostenidas en el tiempo que convocan a la comunidad y que generan socios.

-Estabilidad: aquellas que tienen dificultades para autofinanciarse y cuentan con actividades sostenidas en el tiempo, pero que no generan socios.

-Riesgo: aquellas en estado de endeudamiento, con escasa oferta de actividades y que no generan asociados.

Esta clasificación no pretende constituir una tipología cerrada ni definitiva, no intenta encasillar a los clubes en un lugar determinado, si no que nos permite a los fines analíticos trazar algunas diferencias en cuanto a la situación que atraviesan los clubes de la ciudad. Tales situaciones implican una relación distintiva en los vínculos entre los clubes sociales y el barrio en que se ubican. Las características de estos vínculos pueden rastrearse a partir de analizar cuál es la posición que adopte la comisión directiva del club sobre metas y objetivos a seguir, la mayor o menor apertura institucional que promueve, la vinculación directa o no del club con las problemáticas del barrio, la creatividad y la capacidad de idear estrategias para generar actividades que promuevan ingresos y que al mismo tiempo que aprovechen las oportunidades que se presentan a cada club en particular.

En los clubes analizados, aparecen diversos panoramas que implican una mayor o menor adaptación a este nuevo marco de situación. En este sentido nos encontramos con instituciones a las que les resulta más dificultoso encontrar herramientas que les posibiliten sostener su funcionamiento y que por la rigidez de su estructura no pueden hacer lugar a un cambio que permita construir los vínculos perdidos con la comunidad. Otros casos nos hablan de un manejo consiente de tipo gerencial de las actividades que el club promueve, pero que no necesariamente se alejan del objetivo tradicional de fortalecer vínculos interurbanos y barriales, si no que se hacen cargo del desafío que representa dirigir y hacer crecer un club en tiempos de crisis. Finalmente, encontramos situaciones que aparecen a mitad de camino entre una y otra configuración, en la que se buscan salidas innovadoras y creativas pero que a la vez se conservan ciertas estructuras de la vieja lógica institucional que constituyen una traba para el crecimiento de la entidad.

3.2.2.1. Instituto: refugio ante la fluidez exterior.

El club Instituto esta ubicado en la calle 66 entre 118 y 119. Al estar en medio de la cuadra puede confundirse con las demás casas y negocios, su fachada comienza en el borde de la línea municipal y está revestida con cerámicos de color bordó, como si fueran ladrillos pulidos, lo que le hace asemejarse más a una casa de familia que a un club. Por tanto, para romper esa asimilación, en la parte superior de la fachada, ostenta un escudo que en letras forjadas en hierro señala el nombre de la institución. Esta es la única marca exterior que muestra la identidad del club en tanto institución barrial.

El club se mantiene principalmente a través del buffet, que abre sus puertas alrededor de las seis o siete de la tarde. Si bien existe un menú para cenar, trabaja principalmente con los socios que van a tomar el vermut, a charlar y a jugar a las cartas. El papel central del buffetero se puede apreciar en que es quien marca los horarios, ya que el club se abre cuando él llega y se cierra cuando se retira la última persona que asiste al local. A su vez, es en esos horarios en que puede encontrarse a los miembros de la comisión directiva. Tal es la importancia del concesionario del buffet que, como parte del trato que tiene con el club, es quien se encarga de pagar los gastos de los servicios de luz y gas de la institución.

En el momento en que nos acercamos a Instituto, uno de los temas que preocupaban a los socios que se encontraban en el club era la clausura de la cancha de bochas, debido a la falta de jugadores. El cierre de la cancha aparece como un síntoma de un deporte que se va extinguiendo, ya que no se renovaron las generaciones que lo jugaban. De allí, la pena y la nostalgia de los viejos socios, que entendían la desaparición de la cancha como un símbolo del proceso de deterioro del club. De acuerdo con las actas, el club cuenta con ochenta miembros activos; sin embargo, teniendo en cuenta que esa es la cantidad mínima que la institución necesita para mantenerse según la reglamentación vigente, los números pueden ser ficticios.

Respecto a las actividades que se desarrollan en el club, desde hace treinta años se dictan clases de folklore, a cargo de una vecina del club. Si bien esa actividad es estable, la profesora no está asociada al club como así tampoco ninguno de los alumnos. Esta situación se repite en todas las disciplinas que se practican en Instituto, como tae kwon-do, teatro y plástica. Las personas que dictan estas clases son todas del barrio y se acercaron al club con sus propuestas particulares. Sin embargo, encontramos que la mayoría de los profesores y alumnos que tomaban parte de cada una de estas actividades, reconocieron no estar al tanto de la vida institucional del club ni participar de otras actividades de la institución.

Jorge Provitina, tesorero de la institución, sostiene que el problema principal que atraviesan los clubes es que, además de la escasa convocatoria de jóvenes, no tienen apoyo de la Municipalidad. Esto es, no reciben créditos ni son eximidos del pago de impuestos. Es más, en lo que refiere a servicios tienen que pagar como si fueran una empresa o negocio. De hecho, un punto donde las instituciones sufrieron de manera directa la reconfiguración de la relación con el Estado fue a partir de las privatizaciones. Al pasar los servicios públicos de las empresas estatales al sector privado, para el concesionario de servicios un club barrial es lo mismo que cualquier comercio. Jorge considera que el club puede ser aprovechado por la sociedad como un espacio para sacar a los jóvenes de las calles o un lugar donde las escuelas que no tienen gimnasio puedan hacer sus actividades deportivas. Según su opinión, si existiera un interés político, habría muchas formas de redefinir las actividades del club para provecho de la sociedad.

Si bien la lectura de la situación que realiza este entrevistado parece acertada, respecto a las circunstancias que afectan a las asociaciones civiles ante la desatención del Estado y frente la falta de participación de la comunidad, no se observa un cambio estratégico sustancial en el manejo del club que le permita adaptarse a ese nuevo contexto. Por ejemplo, y según relataba el mismo tesorero, hace un tiempo surgió la propuesta de alquilar máquinas electrónicas de juegos, como un intento de captar el interés de los jóvenes del barrio. Sin

embargo, la iniciativa tuvo que ser rápidamente desestimada debido a que algunos de los socios más antiguos argumentaron que el ruido de las máquinas y el bullicio de los chicos iban a incomodar a los miembros del club que se reúnen en el buffet.

Esta anécdota, además de evidenciar las dificultades para generar espacios de convivencia e intercambio entre diferentes generaciones, también nos muestra al club con una institución que ha intentado mantenerse en su funcionamiento tradicional pese a los profundos cambios de la sociedad. Frente a la deserción de socios, la crisis económica, el cambio de la ciudad y los nuevos modos de comunicación, buscaron conservar su estructura interna, sus actividades características, su perfil de socios, sus estatutos y sus reglamentos.

Esto puede leerse como un intento de aferrarse a cierta sensación de solidez interna, tratando de convertir al club en un refugio frente a la fluidez, el dinamismo y el cambio exterior. Como resultado, la institución se cierra sobre sí misma, se aísla del entorno cambiante que le rodea, sus miembros no se renuevan, y así van entrando en una espiral en la que cada vez encuentran menos oportunidades para salir de la crisis. Es esta la situación que atraviesa, justamente, el club Instituto: cada vez menos socios, una comisión directiva de personas muy mayores, amplios espacios deshabitados y números rojos en cuentas y balances.

La lógica puramente interior y defensiva de este tipo de institución prefiere abstenerse de cualquier contacto impuro con un exterior que, alterado, deviene zona incierta. Como afirma Lewkowicz (2004), la institución tenía con la nación un exterior que era su exterior, un exterior amigablemente constitutivo, interno, una relación de hospitalidad. Si el entramado estatal de consistencia nacional proporcionaba el espacio de exterioridad constitutiva de la institucionalidad, sin nación lo institucional mismo entra en franco proceso de interrogación o desagregación.

"La institución que se cree tal puede conservar su nombre, los papeles de sus estatutos y sus reglamentos, sus títulos, cargos y honores; puede conservar su estructura interna, puede fingir solidez. Pero la solidez interna es incompatible con la abismal fluidez exterior. La reproducción interna de las ligaduras estructurales impide cualquier conexión con un exterior en mutación crónica." (Lewkowicz, 2004:185)

Esta estrategia de tipo defensiva se reduce a percibir la alteración del contexto social como diferencia y a tratarla como una agresión externa, por lo cual las instituciones en vías de enquistamiento prefieren definirse desde sí mismas con prescindencia de un entorno que solo provee, al parecer, impedimento, hostilidad y conflicto. De este modo, y al carecer de un arraigo en la comunidad en la que se insertan, el único efecto visible de su operatoria es el reconocimiento mutuo de sus miembros, su consistencia interna.

En el tránsito de un modelo moderno a uno posmoderno de vivir y sentir la ciudad, este último, caracterizado por la fluidez, estos clubes se repliegan para desestimar la alteración esencial de su entorno. Esta situación se ve agudizada por la imposibilidad de la comisión directiva de adaptarse a los procesos de transformación que se producen en la ciudad. Por lo tanto, consideramos que estas instituciones se encuentran en riesgo ya que, si bien se adscriben a un imaginario que concibe al club social como un espacio comunal, la carencia de diálogo con el barrio impide la reconstrucción de lazos urbanos.

3.2.2.2. For Ever: transitar por las instituciones.

En nuestro acercamiento a los clubes barriales seleccionados para el análisis, buscamos hacer un reconocimiento de la zona de influencia de los mismos, dando cuenta de las condiciones socioeconómicas del barrio y de los principales puntos de referencia y espacios de interacción, prestando atención a la manera en que el club se inserta en su contexto. Del mismo modo, tuvimos en cuenta las características edilicias: el estado de conservación, la distribución

de los espacios, el equipamiento, etc. En el club For Ever observamos que la fachada sobre la calle 118 corresponde a la de una construcción antigua de ladrillos a la vista y techos altos, un tipo de edificación que es característica de las casas más tradicionales del barrio.

Como producto de refacciones relativamente recientes que se llevaron adelante en el club, una de las mitades de la fachada ha sido reciclada, presentando un aspecto moderno y luminoso. Esta parte restaurada se encuentra pintada en color claro y presenta una importante iluminación que destaca el cartel azul con el nombre del club y dos grandes banderas que anuncian al gimnasio y al buffet. En tanto, la otra mitad conserva su aspecto original, sin revoque y hasta con cierto aspecto de abandono.

Estas mismas refacciones dieron como resultado una nueva configuración de los espacios al interior del club, en el cual se destacan tres áreas principales: el buffet, el gimnasio y la cancha de fútbol techada. Estas transformaciones edilicias incluyeron el traslado del buffet de un costado del edificio hacia el frente, la construcción de la cancha de fútbol donde antes se jugaba al básquet y la instalación del gimnasio sobre lo que era el salón principal del club en el que antiguamente se realizaban bailes y fiestas. Resultan significativos estos tres cambios ya que resaltan la importancia de las actividades concesionadas dentro del club. El traslado del buffet responde a un interés comercial de tener un mejor acceso para los clientes, en tanto que la desaparición del salón tiene que ver con la decadencia del interés por las actividades sociales que allí tenían un lugar privilegiado. Del mismo modo, el reemplazo de la cancha de básquet por la de fútbol sólo se explica por la posibilidad de alquilarla por turnos y obtener un ingreso económico extra.

El buffet ocupa un amplio sector del frente del edificio y presenta un aspecto similar al de cualquier bar del centro de la ciudad, por lo que parece diseñado para atraer al público joven. Las aberturas son de madera, al igual que las mesas y las sillas, las paredes están pintadas de color crema en algunos sectores y en otros lucen ladrillos a la vista, en tanto que la iluminación es

tenue y la música que se escucha es principalmente rock nacional. Las personas que frecuentan el buffet son en su mayoría jóvenes del barrio, de los cuales muchos utilizan, además, el gimnasio y la cancha de fútbol 5.

El buffet se comunica con el hall de entrada, que es utilizado como bicicletero, y que desemboca en el gimnasio, ocupado por máquinas, aparatos y pesas. Del mismo modo que observábamos en el buffet, a primera vista no aparecen diferencias importantes con las de cualquier gimnasio "comercial" de la ciudad. El público es el mismo, jóvenes del barrio, estudiantes, que no necesariamente tiene que estar asociados a la institución, además de los futbolistas que juegan en las diferentes categorías de For Ever. Junto al gimnasio se encuentra el vestuario masculino, baños de damas y caballeros, que se comparten con el buffet, y una sala aledaña donde se dictan clases de gimnasia aeróbica para mujeres.

Detrás del gimnasio se encuentra finalmente la cancha de fútbol techada que se alquila por turnos al público en general. El campo de juego se encuentra en excelente estado de mantenimiento e iluminación y cuenta con una importante demanda, ya que a diario los turnos están cubiertos entre las cinco de la tarde hasta la una y media de la mañana. Cabe destacar que los horarios en los que el club está abierto son aquellos en los cuales funcionan el buffet, el gimnasio y la cancha.

Si bien estos servicios están concesionados, los encargados de los mismos son gente vinculada a For Ever, es decir, jóvenes que han participado en los equipos de fútbol y cuyas familias también forman parte del club. Estos tres emprendimientos, significaron para el club la posibilidad de atraer un público joven a sus instalaciones, las cuales hasta hace unos años se encontraban en una situación de abandono preocupante. Del mismo modo, la reorganización de los espacios da cuenta de un pensamiento estratégico orientado a incorporar nuevas actividades, buscando reformular la oferta para revitalizar la institución en términos de movimiento de gente.

"El del gimnasio, Javier, es un chico que yo lo conozco de chiquitito, el tenía un gimnasio al lado y después llegaron a un acuerdo con el club. Javier le dijo a la comisión si no le daban este lugar y después el hermano pidió para poner la cancha de fútbol 5. Y le dijeron que si, porque no había ningún tipo de movimiento acá." ("Congo")

La concesión de instalaciones y servicios es un fenómeno generalizado en los clubes platenses. En el momento en que fueron creadas, las instituciones barriales se sostenían en base al cobro de la cuotas de los socios; hoy el aporte de la masa societaria no alcanza ni para pagar los servicios públicos. En muchos casos, las cuotas sociales tienen un valor simbólico: se mantienen bajas para permitir que la gente pueda acceder la institución y pueda seguir siendo socia. De esta manera, en la última década los clubes barriales se vieron obligados a aguzar el ingenio y desarrollar estrategias para consolidar mecanismos de ingreso alternativos.

En este sentido, muchos clubes de la ciudad de La Plata se han decidido a diversificar su oferta de actividades, las cuales incluyen el alquiler de salones para la organización de fiestas, el dictado de cursos de idiomas y enseñanza de oficios orientados a una salida laboral en el corto plazo, la multiplicación de las disciplinas deportivas, la incorporación de centros de tercera edad, etc. Por otra parte, muchas instituciones han adecuado sus instalaciones para albergar eventos convocantes, como es el caso del club Atenas, que remodeló y amplió su gimnasio de 13 entre 58 y 59, lo que le permite ser sede de espectáculos artísticos y deportivos de primer nivel.

Otra estrategia a la que han apostado con éxito muchos de los clubes platenses, aunque no los seleccionados para este análisis, es la inauguración y concesión de restaurantes en las sedes sociales. Sin pretender hacer una enumeración exhaustiva, podemos decir que el mismo Atenas, al igual que Tacuarí y Everton, aparecen como lugares reconocidos en el circuito gastronómico de la ciudad. En los últimos años la Asociación Brandsen relanzó

su restaurante en la sede de 60 entre 23 y 24, en tanto que el Centro Bazko Euzko Etxea y el Club Español han sumado a su oferta gastronómica, la organización de eventos y servicios de catering.

En algunos casos, como en el club tolosano Unión y Fuerza -531 entre 1 y 2-, la creación de un restaurante ha sido clave para la reapertura de entidades que estaban prácticamente en vías de desaparición. Por lo general, las instituciones buscan inversionistas para acondicionar el salón, y luego lo ceden en concesión: del canon mensual, una parte se destina a los inversores, y el resto a apuntalar el funcionamiento del club. Sin embargo es necesario advertir que desde algunas instituciones se alzan voces en contra de este tipo de oferta de servicios y señalan que se corre el riesgo de que el club se convierta en un "restaurant y algo mas" modificando de este modo el perfil social y comunitario que identifica a los clubes.

"Lo importante es que este ingreso les permita seguir cumpliendo los fines sociales. Que no se convierta después la cosa en un comedor con la institución. Es decir que el comedor sea parte de la institución y que con ese ingreso la gente lo pueda invertir en actividades culturales o deportivas cumpliendo de esta manera los fines. Como antes eran los bailes, la quermés donde iban todos los vecinos, las familias enteras. Esto para las instituciones también significaba, además de que realmente tenían vida y mucha actividad, también significaba un mecanismo de ingreso." (Horacio Alfaro)

Retomando el ejemplo del Club For Ever, nos encontramos con que estas nuevas estrategias adoptadas en los últimos años sirvieron para atraer al público joven y otorgarle a la institución algo más de movimiento en su sede social. Sin embargo estas reformas no están acompañadas de una política de integración y de asociación por parte de la comisión directiva del club. De esta

manera si bien es cierto que el movimiento se incrementó notablemente, la cantidad de socios sigue disminuyendo.

En este sentido, los lazos que tejen las personas que concurren al club para utilizar la cancha de fútbol y el gimnasio son efímeros; se acercan a las institución con el fin de satisfacer una necesidad particular y concreta pero no se involucran con la vida institucional del club y en algunos casos no realizan ninguna otra actividad de las que se promueven.

"Vengo al gimnasio porque me queda cerca, la única actividad que realizo es aparatos y si bien en el club la gente es piola no participo de ninguna otra actividad."
(Lucas, 26 años, estudiante vecino del barrio Mondongo).

El club barrial, tal como lo venimos desarrollando a lo largo de nuestro trabajo, implicó tradicionalmente una fuerte adscripción identitaria con el barrio o de la localidad a la que pertenecía. En cambio, en For Ever podemos ver que, si bien el encargado de atender el gimnasio es una persona cercana al club, el gimnasio en si no *pertenece* al club, sino que *está* en el club, como podría estar en cualquier otro lugar. El vínculo entre los socios y el club, nunca se limitó a una relación de tipo contractual como la de un gimnasio comercial y sus usuarios, sino que implicaba un fuerte sentido de pertenencia comunitaria y de identidad compartida. Como afirma Eduardo Cartoccio (2004), en el gimnasio comercial la relación contractual-comercial con el usuario difícilmente es superada hacia otros sentidos que no tengan el fin instrumental previsto: los usuarios son clientes, y como tales son interpelados constantemente en esa relación de consumo.

Por otra parte, en nuestro acercamiento al club For Ever, hemos dado con estructuras rígidas en las cuales se nos dificultaba el acceso a la información institucional que nos interesaba. Al mismo tiempo, este cierre institucional se materializa en la nula actividad barrial que la institución promueve, ya que no se realizan en el club eventos culturales ni sociales. Desde este punto de vista,

For Ever puede ser definido como un club que ha logrado estabilizarse, recuperando movimiento y actividad al interior de la institución. Sin embargo, esta inyección de dinamismo se ha dado a expensas de convertir al club en un lugar en el que las personas transitan para consumir los servicios que allí se ofrecen. Si bien a través de las prácticas de consumo las personas forman y consolidan rasgos identitarios, las características propias de estas prácticas y las relaciones que terminan configurando con el club, convierten al club en un lugar para transitar, más que un espacio para habitar y pensar la posibilidad de reconstruir de lazos sociales duraderos.

3.2.2.3. Platense: estrategias de apertura e integración.

Cuando nos acercamos al club Platense, en los meses de noviembre y diciembre de 2006, nos sorprendió encontrar una institución envuelta en una atmósfera dinámica, llena de gente de todas las edades y plena de actividades. Platense se encuentra en la calle 21 N° 965 entre 51 y 53; ubicado a mitad de cuadra, el frente ocupa unos treinta metros, pintado de color blanco con franjas rojas y azules, los colores característicos del club. Arriba de la puerta principal de acceso a las instalaciones se encuentra un letrero con el escudo del club y su fecha de fundación: 25 de septiembre de 1921.

La puerta de acceso conduce a un amplio pasillo al aire libre. A su derecha se encuentra el sector donde funciona la biblioteca que lleva el nombre Juan Vucetich y que forma parte del club desde su fundación. El nombre proviene de la fusión de Platense con el club Vucetich, en el año 1948. Actualmente tiene un total de 14.400 volúmenes y además de libros cuenta con colecciones de revistas y diarios. Por otra parte, tienen a disposición de los socios varios juegos de mesa que se prestan o se utilizan en la sala de lectura.

El pasillo conduce al gimnasio principal, con el que se conectan todas las instalaciones. Este gimnasio fue construido en 1944 y en un principio era utilizado como salón de baile y fiestas. Posteriormente sería sede de

importantes veladas de boxeo, muy recordadas por los socios más antiguos. En la actualidad se utiliza principalmente para las prácticas y competencias de básquet y vóley, aunque también se realizan allí espectáculos y actos políticos.

A principios de 2007, se reemplazó el piso de baldosas del gimnasio por un parquet flotante, luego de que el club recibiera un subsidio especial del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Sobre la franja derecha se encuentran las tribunas principales, mientras que a la izquierda se ubican gradas de menor tamaño; también se pueden observar los partidos desde las galerías de la planta alta.

En la actualidad el deporte que moviliza principalmente a Platense es el básquet, lo que puede verificarse cada fin de semana en la gran cantidad de personas que se acercan para ver los partidos de las diferentes categorías. El club cuenta además con una cancha auxiliar para el entrenamiento de las categorías menores. En un primer piso, sobre el sector izquierdo del campo de juego, se ubican los vestuarios y un gimnasio de aparatos para uso de los deportistas del club. En el fondo de las instalaciones se ubica la cafetería, que se empezó a concesionar a partir de 2005, luego de acondicionar un lugar que estaba desaprovechado. Los responsables del servicio, Agustín García y Alan Celis, se propusieron el objetivo de que el lugar se convirtiera en un centro de reunión para los chicos que vienen a practicar deportes y los padres que los acompañan. A través de posters y cuadros, se hace homenaje a equipos y momentos importantes en la historia del club. Además de ofrecer comidas y bebidas, el lugar cuenta con pool y metegol; se encuentra abierto desde las cinco de la tarde de lunes a viernes y los fines de semana cuando hay partido.

El club también cuenta con un amplio espacio donde actualmente se practican artes marciales y gimnasia artística. Es en este lugar donde funcionaba anteriormente la cancha de bochas, la cual fue cerrada a principios de 2006, debido a que, según comentó el presidente Raúl Marqués, en ella no se realizaban actividades y hacía tiempo que no se competía. Teniendo en cuenta que ya nadie jugaba a las bochas, se procedió a darle nuevos usos a este

importante espacio desaprovechado. En un primer momento esta reforma no simpatizó a los miembros del club de mayor edad, que expresaron su dolor y su nostalgia por lo que sentían como la desaparición de un lugar que formaba parte importante de los recuerdos de su juventud.

Este tipo de decisiones de la comisión directiva revelan cierto pragmatismo y determinación en la conducción del club. En este caso, ante una situación de abandono que sufría un sector de las instalaciones, se procedió a reformar ese espacio y habilitarlo para otros usos. A partir de evaluar el desinterés de los socios en la práctica de un deporte en particular, se resolvió crear un espacio que pudiera ser utilizado para actividades más cercanas a la demandas actuales de la comunidad.

De esta manera, podemos apreciar como incluso en instituciones comunitarias como los clubes barriales, se adopta una visión estratégica y atenta a las necesidades del nuevo contexto social. La creatividad, la comunicación y la apertura de la organización se constituyen como elementos claves para impulsar la reestructuración y la construcción de salidas alternativas para darle nuevo aire al club y permitirle a la vez cumplir con sus objetivos comunitarios tradicionales. En este marco, en Platense observamos una política de tipo gerencial, en que la comisión directiva se plantea como administradora de los bienes colectivos, con el objetivo de asegurar el funcionamiento del club, para desde allí fortalecer su rol como institución barrial y comunitaria. Dentro de las estrategias que se adoptan en la organización, se destaca la implementación de un política activa de creación de socios, la cual se complementa con un amplio abanico de actividades destinado a atraer al público pero también con la intención de integrarlos en la vida de la institución.

Teniendo en cuenta estos objetivos, desde el año 2005 se definió que todos los que practicaban deportes o realizaban una actividad dentro del club tenían que asociarse. Después para participar de cada actividad se paga una cuota estipulada por el profesor a cargo, salvo el caso del básquet en que el Platense les paga los sueldos a los entrenadores y se hace cargo de la organización de

los partidos, viajes y entrenamientos. En este deporte el club participa en la liga local en las categorías inferiores pre-mini, mini y pre-infantiles, además de las categorías infantiles, cadetes, juveniles, sub-21 y primera.

Para el resto de las actividades, el club alquila el espacio a los responsables de las diferentes disciplinas deportivas y culturales. Entre las primeras, se destaca el vóley, cuyo equipo femenino también participa de las competencias de la ciudad. Además se practica gimnasia artística, patín, hockey, cesto-ball, gimnasia localizada y gimnasia para embarazadas. Las artes marciales que se practican son tae kwon-do y kung-fu. Por otro lado un equipo de médicos y profesores de educación física dicta clases de cardio-gym, dirigidas a personas que necesiten rehabilitación cardiovascular, como cardiacos, personas sedentarias e hipertensos. Entre las actividades culturales se encuentra un taller literario, uno de costura y otro de telar. Además, Platense es sede del Grupo Arte Nativo Huico-Hondo, que realiza cursos de danzas folklóricas argentinas:

"En estos últimos dos o tres años el club creció notoriamente en un montón de cosas: en cantidad de gente, de actividades, ediliciamente hay un montón de cosas que fueron cambiando, a mi entender para un lado positivo. Hasta hace dos o tres años yo veía al club de la misma manera de la primera vez que vine, era todo igual: jugaba al básquet, estaba el buffet, los de la comisión directiva y nada mas. Cualquier persona que no viene hace diez años y viene ahora va a ver un cambio rotundo, por ejemplo la cantidad de circulación de gente que hay acá. Hay actividades en la mayoría de los horarios, los espacios no dan abasto" (Sebastián Hourgouripe, 26 años, jugador de la primera de básquet y vocal de la comisión directiva)

Esta "tercerización" de los servicios, es pensada como una estrategia para optimizar la utilización de los espacios del club y fomentar la participación de

los socios. Hablamos de tercerización en el sentido de que se trata de actividades que no son promovidas directamente por Platense sino que están a cargo de profesores que cobran una cuota y pagan por su espacio. Sin embargo, esta estrategia es implementada en paralelo a la iniciativa de la institución de ir integrando a todos los que participan de las actividades, en el proyecto colectivo que el club representa. Como resultado de esta política, se dio un notable incremento en la matrícula de asociados, que en el 2006 prácticamente se duplicó.

"Cuando miramos las planillas de socios y las comparamos con las del año pasado, notamos un impresionante crecimiento que nos asombra. La diversidad de actividades es un importante imán de asociados, y lo más importante es que son de todas las edades: desde niños hasta adultos mayores." (Orestes Garritano, vicepresidente del club)

Platense constituye un buen ejemplo de club en progreso o en expansión, ya que se muestra exitoso en cuanto a su adaptación al contexto actual, lo cual se ha dado principalmente a través de un cambio en la organización interna de la conducción de la institución. Por otro lado, estas transformaciones en la forma de encarar la conducción de Platense se han implementado de un modo tal que el club efectivamente conserva un fuerte arraigo con el barrio y la comunidad. En este sentido el club afronta ahora el doble desafío de mantener esta dinámica y al mismo tiempo lograr que esa cantidad de gente que circula por la institución pueda integrarse y participar activamente de la vida del club.

"El club crece día a día y no queremos que se detenga. Nuestra intención es que se sumen cada vez mas socios, así no nos dejan otra alternativa que expandirnos." (Eduardo González, ex presidente del club)

Uno de los mecanismos que el club encontró como válido para cumplir el objetivo de darle una unificación e integración a todo el crecimiento que ha

tenido en estos últimos tiempos es la creación de la revista institucional *Platense XXI*. La publicación nació como un espacio de comunicación, pero su objetivo va más allá de informar acerca de la actualidad del club. La idea que persigue es fortalecer la identidad global de la institución y servir de herramienta de interacción entre el club y su gente.

"El club somos todos: las relaciones que allí se generan, los grupos de amigos que se formaron a lo largo de su historia, los momentos vividos bajo el tinglado de la calle 21. Cuando Platense XXI llegue a su casa le estaremos proporcionando un medio, una invitación a bucear en la esencia y los sentimientos que compartimos al formar parte de una misma institución. Pretendemos que esas experiencias queden asentadas y a la vez constituirmos como nuevos integrantes del día a día de Club Atlético Platense" (Editorial *Platense XXI*, N°1)

La revista cuenta con doce páginas; algunas secciones son fijas como las referidas al básquet y al vóley, pero también se dedican páginas a las otras actividades y novedades que hacen a la vida del club. Se realizan, además, entrevistas a personajes importantes de la institución, como autoridades, profesores y jugadores. De tirada mensual y de distribución gratuita, se solventa con la publicidad de los negocios del barrio. La revista además de tener alcance entre los socios tiene una importante circulación en la zona de influencia de la institución.

"La propuesta apunta a que además de compartir un lugar, las actividades se sientan juntas en otro lado. Es difícil, porque quizá cada uno esta por una cuestión particular: la gente que viene a jugar al básquet tiene una relación muy distinta de los que vienen a hacer tae kwon-do. Con la revista tratamos de que el tipo que lea en una hoja sobre tae kwon-do, de vuelta la hoja y lea que está pasando en

básquet y quizá el día de mañana diga 'ah, el martes juega la primera, ¿por qué no vamos a verla?'. (Sebastián)

En este sentido, los editores de la publicación afirman que el objetivo de la revista tiene que ver con que todos los socios puedan interiorizarse sobre las actividades y novedades de Platense, más allá de la actividad puntual en la que participen. La intención entonces es que la gente que se acerca a la institución esté al tanto de otras actividades que le puedan interesar y de esta manera se vayan generando encuentros entre los diferentes grupos consolidando lazos de pertenencia con el club.

*"Mi grupo de amigos se formó por compartir un lugar, una pelota, un aro y esa relación siguió afuera y seguimos compartiendo cosas y estaría bueno que entre esa cantidad de gente que viene a hacer actividades se genere la misma cuestión. Ese es el objetivo que tiene la revista."
(Sebastián)*

Otro aspecto clave desde el cual se puede abordar la comunicación es la observación del funcionamiento y de la organización interna de cada club. La composición de la comisión directiva, la cantidad de miembros que participan en las decisiones del club y la vinculación con otras instituciones del barrio, brindan elementos para analizar el grado de "apertura institucional". En Platense, a diferencia de lo que ocurrió en otros clubes, la idea de realizar una investigación fue recibida con entusiasmo, prestándonos colaboración en todo lo que necesitamos. En este sentido, se nos facilitó el acceso a documentos históricos como los libros de actas, registros de socios y fotografías, al tiempo que varios miembros de la comisión directiva se prestaron para entrevistas y consultas.

Esta actitud hacia un actor externo que se interesa por la vida del club guarda relación con una apertura de la institución hacia el resto de la sociedad, la cual también tiene una relación directa con el tipo de relación que el club entabla

con las personas que se acercan a este espacio, con el barrio y con la comunidad. Esta apertura en la organización del club, tiene su correlato con otros rasgos o actitudes que se observan en Platense. De estas características, una que merece destacarse es el alto grado de convivencia e integración que se da en el club entre personas de varias generaciones, las cuales participan activamente en un proyecto común. Por ejemplo, no encontramos en Platense un quiebre generacional en la comisión directiva, como el que comprobamos en otros clubes, cuyos dirigentes eran en su totalidad personas mayores. Por el contrario, varios de los miembros de la comisión, incluido el vicepresidente Orestes Garritano, tienen menos de treinta años.

El énfasis en sostener políticas de apertura institucional también implica que el club intenta fomentar los vínculos con su comunidad de pertenencia, multiplicando las oportunidades de encuentro y de creación de lazos entre los vecinos del barrio y la institución. Uno de los eventos característicos que cumplen esta función es la tradicional fiesta de fin de año, en la que se entregan las medallas y premios a todos los deportistas. La fiesta incluye una cena familiar, después de la cual se realizan sorteos y baile. Alrededor de la misma fecha, se lleva a cabo la Asamblea General Ordinaria, a la que se convoca a los socios para elegir a las autoridades y donde se presenta la Memoria y Balance Institucional, en la cual se detallan las actividades, inversiones, mejoras y proyectos para el siguiente período.

Se observa que dentro de los objetivos de la comisión directiva, existe un compromiso explícito por posicionar al club como una entidad promotora de proyectos vinculados a revalorizar el compromiso, la solidaridad y la integración entre diferentes sectores de la comunidad. Ejemplo de esto es la tarea que lleva a cabo la comisión de Damas, desde la cual se realizan colectas de alimentos para hogares necesitados y comidas a beneficio. En mayo de 2006 surgió la iniciativa de que el club colaborara con el Hogar de niños Rayuela, ubicado en 118 entre 37 y 38. Con este fin, se realizó una colecta de ropa, accesorio para invierno, pañales, útiles escolares, colchones y frazadas. Por otro lado, cada año se realizan colecta de juguetes para entregar en hogares

de menores para ocasiones como el Día del Niño, Navidad y Reyes Magos. Finalmente, la comisión de Cultura, se propone crear un espacio en el club en el que aquellos que quieran expresarse puedan hacerlo.

"Invitamos a proponer conciertos, exposiciones, obras de teatro o cualquier tipo de expresión cultural; desafíos sociales en un país donde vivimos cada vez mas de la puerta para adentro, donde casi perdimos la alegría de encontrarnos en la vereda o en el club. Platense quiere abrir sus puertas, como institución social, a esos encuentros capaces de generar amistades, trabajo, solidaridad y conocimiento de nosotros mismos, que somos vecinos pero parecemos extraños." (Editorial Platense XXI, N°3)

3.2.3. Organizarse para volver a vivir.

Uno de los desafíos mas importantes que se presentan en las sociedades actuales tiene que ver con la reconcepción de la esfera de lo público. En un nuevo escenario en el cual el Estado ha dejado de ser el organizador de la vida institucional, es necesario buscar vías que posibiliten la reconstrucción de la relación de las instituciones con este nuevo Estado. El Estado actual fragmentado, descentralizado, debilitado frente a la consolidación del poder del mercado, aun conserva mecanismos capaces de representar a los intereses de la comunidad. Sin aspirar a que se constituya en el garante de la vida institucional, es posible utilizar estratégicamente los contactos con determinadas dependencias estatales de manera de aprovechar las posibilidades que desde allí se promuevan.

"Hay que pensar que en esto hay una responsabilidad del Estado en primer lugar porque son entidades creadas por los vecinos pero las cuales el estado debería tener

mecanismos reguladores de articulación con estas instituciones para que continúen cumpliendo el rol de redes de contención social que cumplen" (Horacio Alfaro)

Los clubes sociales, como instituciones de bien público se hacen cargo actualmente de muchas tareas de las cuales el Estado se desentiende. El repaso de la guía cultural de cada semana en la ciudad de La Plata revela que la oferta promovida por el Estado en líneas generales se reduce a las propuestas que tienen lugar en espacios determinados, como el Teatro Argentino, el Centro Cultural Islas Malvinas y el Pasaje Dardo Rocha. Fuera de esta cartelera oficial de actividades culturales y de los emprendimientos de tipo privado, la gran mayoría de las exposiciones, conciertos, obras teatrales, recitales y talleres que tienen lugar en la ciudad son impulsados por los clubes barriales.

Además, ante la falta de espacios propios para la práctica de deportes, muchas escuelas públicas platenses utilizan los gimnasios y campos deportivos de los clubes sociales. Por otro lado, mientras que en La Plata solo existen tres bibliotecas estatales, podemos encontrar más de 50 bibliotecas populares, construidas y mantenidas con el esfuerzo de los vecinos y repartidas por todos los barrios de la ciudad. Por ejemplo, la tradicional biblioteca Euforión, ubicada en diagonal 79 entre 62 y 63, cuenta con un total de cuarenta mil ejemplares y busca fortalecer el vínculo con la lectura entre los chicos en edad escolar y sus familias.

"Acá se permite sacar más libros al mismo tiempo, que en las bibliotecas públicas, y no es obligación devolverlos en forma inmediata, incluso se los puede tener hasta que el alumno concluya el ciclo lectivo. Además ahora implementamos un sistema de becas" (Claudio Marquihossi, secretario biblioteca Euforión).

A través de estos ejemplos podemos ver como las instituciones comunitarias contribuyen, de manera decisiva, a la construcción de espacios en los cuales las necesidades colectivas de recreación, interacción, información y educación no estén siempre subordinadas a la rentabilidad comercial. De allí la necesidad de reforzar y consolidar a los clubes de barrio como ejes estratégicos para el desarrollo de buena parte de la vida comunitaria. Para el logro de estos objetivos, es esencial que las instituciones barriales implementen modos de organización que les permitan seguir desarrollando propuestas alternativas a la lógica de la fragmentación y el individualismo.

"El club da una contención y un sentido de pertenencia a la comunidad que en ocasiones reemplaza a los mecanismos del Estado. Saca a los chicos de la calle, convoca a la familia, educa en el deporte. Y en ese sentido, es único; esencial". (Raúl Marqués, presidente de Platense)

En la gran mayoría de los clubes se hacen valiosos esfuerzos para sostener la supervivencia de las instituciones, apoyados en el aporte desinteresado y generoso de muchos de sus dirigentes. Sin embargo, el desafío que se presenta a las instituciones barriales no se trata sólo de hacer frente a una situación de emergencia económica, sino que tiene que ver con buscar la manera de reinsertarse en esta nueva dinámica y de redefinir, en buena medida, su rol respecto de la comunidad. El desafío crucial, entonces, pasa por dejar de sobrevivir para volver a vivir.

Para esto es fundamental que los viejos objetivos del club sean reformulados a partir de las nuevas demandas de los vecinos, de manera de adaptarlos a los nuevos tiempos. Eso exige, en algunos casos, una renovación de su propia oferta de servicios y el diseño de estrategias especialmente orientadas a acercar a los vecinos, de todas las edades, e integrarlos en el proyecto de trabajar por un objetivo común. La idea es que las propuestas alternativas atraigan a las nuevas generaciones no sólo para la participación en actividades

deportivas y culturales de los clubes, sino también para asumir un compromiso en la conducción.

En la transición entre un modelo basado en la solidez de un Estado que garantizaba la vida institucional y un modelo que apuesta a la descentralización y la flexibilidad del mercado, los clubes sociales se definen entre refugiarse en la seguridad de la estructura interna o adaptarse a la incertidumbre del escenario actual. En este mismo proceso, se transforman los tipos de subjetividades que en estos espacios se configuran, afectando de manera directa los modos de pertenencia y la constitución de las identidades sociales.

3.3. Volver a habitar el club.

3.3.1. La pregunta por la identidad.

Asumimos que el Estado Nación ha cambiado su rol de institución central donadora de sentido, productora de la subjetividad ciudadana y garante de la solidez en la que se apoyaban las instituciones modernas. Comprendemos al escenario actual como un espacio desarticulado en el que las instituciones se encuentran aisladas, disociadas, fragmentadas. En el caso de los clubes sociales de la ciudad de La Plata, observamos diferentes reacciones, estrategias y formas de adaptación frente al nuevo contexto social. Afirmamos que una de las consecuencias radica en un cambio sustancial en el que la institución debe adoptar un tipo de organización más flexible. Llegamos al momento en el que nos proponemos analizar las diferentes maneras en que se reformula la relación entre el club social y sus miembros, las maneras en las que se crea pertenencia o formas de apropiación de estos espacios, los modos en los que se habita y se transita por estas nuevas formas de organización que adoptan las viejas instituciones barriales.

Del mismo modo en que la institución reformula sus formas de organización para hacer frente a las transformaciones de la sociedad posmoderna, los tipos de subjetividades que en estos espacios se recrean sufren una alteración del mismo tipo. Esto se debe a que, retomando el análisis de Luis Alberto Romero (1987), instituciones como los clubes barriales constituyen ámbitos sociales específicos en los que los sujetos intercambian y confrontan sus experiencias, mediando en la relación entre la identidad y las situaciones.

"Las situaciones son percibidas a través de un filtro conformado por experiencias previas e ideas recibidas, valores, actitudes, opiniones, prejuicios y saberes, un conjunto variado y contradictorio que le da a aquellas situaciones férreamente determinadas por la estructura social un sentido singular e indeterminado." (Romero, 1987: 204)

Este proceso conlleva entonces un pasaje de lo individual a lo colectivo en el que estos espacios contribuyen a moldear y socializar las identidades en una dinámica en la cual las diversas experiencias individuales, a través de la memoria selectiva, logran incorporarse a la conciencia de la colectividad, para volver a operar como filtro de nuevas experiencias. Si consideramos que estamos ante un proceso de desinstitucionalización de los marcos colectivos que estructuraban las identidades sociales o individuales, debemos entonces replantearnos las nuevas dimensiones que adquieren los procesos de socialización en nuestra sociedad contemporánea.

"Podemos pensar 'nosotros' bajo figuras conocidas como la clase social o la nación o los diversos conjuntos sociales. Pero lo propio de la fluidez ha sido dispersar esos conjuntos y esas clases. Más precisamente, dispersar el eje estructural sobre el que se apoyaban esos conjuntos que podían decir 'nosotros'." (Lewkowicz, 2004: 216).

En este marco, se hace necesario pasar de una definición socio-espacial de la identidad, referida a un territorio particular, a complementarla con una definición socio-comunicacional. De acuerdo a Jesús Martín Barbero, se trata de identidades profundamente precarias que *"se hacen y deshacen a un ritmo distinto, son menos unitarias, son plurales, hechas de trozos, de pedazos, de referentes diversos, de desniveles temporales, de gestos atávicos y de ingredientes posmodernos"* (1994: 33) La identidad del sujeto contemporáneo es un espacio de confrontación y de historia, por lo que debemos entender a las identidades como intentos de organización de las experiencias, provisionales y relacionales.

"Se desvanecen las identidades concebidas como expresión de un ser colectivo, una idiosincrasia y una comunidad imaginadas, de una vez para siempre, a partir de la tierra y la sangre. La cultura nacional no se extingue pero se convierte en una fórmula para designar la continuidad de una memoria histórica inestable que se va reconstruyendo en interacción con referentes culturales transnacionales." (Canclini 1999: 31).

Lo propio de la nueva etapa de la modernidad es que la identidad no aparece como un dato definido, sino que emerge más bien como una pregunta, como un cuestionamiento (Svampa, 2003). En este contexto de profunda transformación de las pautas de integración y de exclusión social, al desaparecer casi por completo los marcos sociales que orientaban las conductas y las prácticas de los actores, los sujetos se vieron obligados a redefinir su experiencia cotidiana para afrontar la nueva situación, configurando nuevas identidades sociales, más frágiles y volátiles que las anteriores. (Kessler, 2003)

"En un período de desorganización personal y social para implementar cualquier arreglo o práctica estratégica, es precisa una redefinición del mundo exterior, a fin de poder establecer una nueva manera de relacionarse con él (...) Se restablecen sus límites: aquello que se puede y de aquello que no se puede hacer, prever ni intentar." (Kessler, 2003: 28)

En estas condiciones, la visión de un mundo desarticulado, fragmentado, inseguro, legitima el repliegue en la esfera privada, único refugio donde los roles sociales parecen todavía ser respetados. Zygmunt Bauman (2005) afirma que la estrategia de supervivencia en las grandes ciudades contemporáneas, lejos de buscar solidarizarse con el otro, consiste en evitarlo. El individualismo responde al fracaso de los lazos que vinculan a los sujetos entre sí, al debilitamiento de las normas y las instituciones que les conferían sentido y permanencia a dichas relaciones.

"Los miedos contemporáneos, típicamente urbanos se concentran en el enemigo interior. Quien sufre de este miedo se preocupa menos por la integridad y la fortaleza de la ciudad en su totalidad (como propiedad y garantía colectivas de la seguridad individual) que por el aislamiento y la fortificación del propio hogar dentro de aquella. (Bauman, 2005: 65)

Fue en el modelo nacional de la sociedad salarial, promovida por el Estado Benefactor, cuando se resolvió el dilema entre crear un tipo de vínculo capaz

de asegurar la cohesión social y al mismo tiempo promover la autonomía individual. La sociedad salarial impulsó la creación de instituciones colectivas y redujo también los riesgos del individualismo excesivo al fortalecer los espacios de interacción y representación social.

"El fin del compromiso social que sustentaba las bases de la sociedad salarial produce un doble efecto perverso: el individualismo positivo surgido del acoplamiento exitoso entre seguridad y propiedad social se deshace; y, como consecuencia de lo anterior, resurge la figura del individualismo negativo, que afecta a los grupos más vulnerables y desafiados, caracterizado por el déficit de marcos colectivos, cuyo horizonte es la atomización, el aislamiento y la desconexión" (Svampa, 2003: 13).

En la medida en que la dinámica del contexto actual debilita la importancia de valores como el trabajo asalariado, la identidad local y los espacios públicos, deberán surgir otros modos de participación en la vida urbana. De acuerdo a García Canclini (1999), uno de los espacios principales desde donde hoy se construye parte de la racionalidad integrativa y comunicativa de la sociedad es el consumo. Según este autor, muchas veces los ciudadanos encuentran más respuestas o satisfacciones a sus demandas en el consumo privado antes que en los conflictivos ámbitos de la democracia o la participación (1999: 13). De allí que estudiar espacios públicos como los clubes sociales como acontecimiento cultural comunicacional implica admitir que la imagen que los sujetos se forman del club se construye también a partir del consumo, es decir, del uso y la apropiación que el individuo realiza de los bienes, servicios y actividades que allí se ofrecen.

Esto implica pensar en una alteración esencial de los modos de pertenencia de las personas a las instituciones comunitarias. En el caso de los clubes sociales, esto se verifica en que ya no es posible pensar en la pertenencia en términos binarios adentro-afuera, en *ser o no ser* miembro del club. Los sujetos transitan por estas y otras instituciones de una manera más flexible, en un modo de relación que tiene que ver con el aprovechamiento de los servicios que el club

ofrece, en búsqueda de la satisfacción de necesidades de consumo personales. Esto no significa que no exista gente que se sienta fuertemente vinculada con el club ni que solo puedan entablarse relaciones basadas en el consumo, sino que la pertenencia y la identidad se configuran y reconfiguran constantemente de acuerdo a los cambiantes estímulos, necesidades y estrategias que surgen en la vida de los sujetos.

3.3.2. El riesgo del encierro.

Para tratar de definir las diferentes relaciones que cada institución entabla con la comunidad, creemos de utilidad retomar las caracterizaciones que realizamos anteriormente sobre las maneras en que los clubes reaccionan ante el contexto actual. Por ejemplo, las instituciones que se cierran sobre sí mismas, dejando de fomentar los lazos con la comunidad a la que pertenecen, buscan de esta manera aferrarse a una identidad anclada en el pasado, intentando mantener al club como un refugio ante las alteraciones del marco social. En el caso del club Instituto, una entidad que caracterizamos como *en riesgo*, vemos que las personas que realizan allí alguna actividad no se involucran con la institución, ni siquiera son socios. Esta situación también se repite en las personas que están al frente de las actividades, no son miembros del club, sino que la entidad es para ellos sólo el escenario donde realizan su trabajo cotidiano. En parte esta distancia entre el club y la comunidad está dada por el repliegue de la institución hacia adentro, por creer que lo mejor para el club es mantener una identidad similar a la de antaño.

En este sentido, las autoridades intentan mantener intacto un orden interno que garantice seguridad frente al caos del contexto exterior. Apuestan por el refuerzo identitario como forma de controlar la situación de cambio social. Sin embargo, esta política trae aparejada la imposibilidad de entender las nuevas demandas y de desplegar estrategias y recursos para volver a promover lazos con la comunidad en este nuevo escenario. En el esfuerzo por conservar esa identidad social, el precio que se paga es la inmovilidad, el estancamiento de la institución, que se evidencia en la deserción de socios, el alejamiento de los

jóvenes y la escasez de ofertas capaces de satisfacer las actuales necesidades. De esta manera, el club se transforma en un lugar donde el público no se acerca, donde la institución corre el riesgo de desaparecer junto con su historia y su identidad, tan resguardada por sus miembros.

3.3.3. Consumo y Tránsito.

Por otra parte, la adopción de una lógica puramente comercial de oferta de servicios y actividades plantea que las personas se acerquen al club pero sólo para transitar por él, sin lograr que se involucren y se apropien de este espacio para generar lazos duraderos. Las instituciones que proponen actividades sumamente ligadas a la satisfacción de las nuevas necesidades urbanas, pueden lograr atraer al público, pero quedan a mitad de camino en el desafío de atraer socios estables a la entidad. Este es el caso del club For Ever que, como mencionábamos anteriormente, ha decidido reformular sus espacios para ofrecer servicios que efectivamente demandan los jóvenes de la ciudad. No obstante, si bien estos cambios permitieron devolverle al club dinamismo y movimiento, no lograron que estas nuevas personas que se suman puedan establecer con el club una relación estable y de pertenencia.

La mayoría de los chicos que encontramos en For Ever, se acercan al club para utilizar el gimnasio o a la canchita de fútbol. Realizan sus rutinas o terminan su turno, puede que se queden a tomar algo en el buffet; pero no se hacen socios ni se involucran con los problemas de la institución. Esta falta de interés por comprometerse en los asuntos institucionales, es uno de los factores que provoca la falta de recambio directivo.

"Hay gente que está hace muchos años en una institución, pero no está porque quiere, se va quedando porque no encuentra nunca los mecanismos de reemplazo. No ha habido la posibilidad de renovación, por esta circunstancia, la gente se acerca pero sin asumir compromiso. Voy al club, paso, pero presidente ni loco." (Horacio Alfaro)

Las personas que concurren a la institución a realizar una actividad determinada, transitan por el club pero no parecen sentirlo como un lugar propio. Esto se debe a que, como afirma Bauman, en la lógica que impone la sociedad de consumo, *"la volatilidad y la temporalidad intrínseca de todos los compromisos es más importante que el compromiso en si, al que no se le permite durar más que el tiempo necesario para consumir el objeto de deseo"*. (Bauman, 2005: 108). Por otro lado, al tratarse de actividades concesionadas a un empresario particular, se establecen relaciones de tipo contractual o comercial, en el que las personas que asisten al gimnasio o a la cancha son interpeladas como clientes o usuarios de un servicio. Este es el riesgo que corren los clubes que sólo adoptan la implementación de nuevos servicios como estrategia para paliar la situación de crisis que los atraviesa. Estas reformulaciones hacen posible que el club genere propuestas que se muestren exitosas al atraer al público, pero que sin embargo no permiten al club cumplir el rol de construcción y consolidación de lazos sociales que históricamente ejercía. Al plantear la institución una relación con los sujetos solamente basada en un vínculo comercial, el club se inserta en una lógica de consumo desde la cual se le dificulta generar un compromiso por parte los sujetos hacia la institución.

3.3.4. El desafío de sostener el encuentro.

Para pensar en la manera de generar encuentros y compromisos que permitan la recreación de los vínculos entre el club y la comunidad, será preciso distinguir, siguiendo lo planteado por Lewkowicz y Cantarelli (2003), entre un pensamiento sometido a las determinaciones del mercado y un pensamiento que, a partir de una reflexión acerca de las condiciones del mercado, se oriente a la construcción de nuevas formas de "habitar el club". En las condiciones de mercado, la fragmentación, la dispersión y la exclusión dificultan la consolidación de relaciones estables entre las instituciones y los sujetos. En esta lógica, se hace evidente la dificultad para generar y sostener vínculos colectivos.

En el medio sólido que garantizaba el Estado como institución central, los encuentros entre los sujetos servían para fundar espacios de interacción que se sostenían en el tiempo. En la fluidez de la posmodernidad, por el contrario, los encuentros se dan de manera contingente y para consolidarse se necesita que los sujetos que participan de esos encuentros, se esfuercen por sostener ese espacio que los vincula (Lewkowicz, 2004). La salida que se visualiza, entonces, no tiene que ver sólo con la promoción de actividades que sirvan para atraer a la personas al club, sino que se debe impulsar una estrategia integral para sostener al club como un espacio de encuentros permanentes. Solo a través de asumir el compromiso de construir y fortalecer constantemente estos ámbitos de encuentro colectivo, es posible que los vínculos del club con la comunidad no se diluyan en el flujo de un entorno que cambia constantemente. Es por eso que afirmamos que "habitar el club", en condiciones de fluidez, es sinónimo de construir y mantener estos espacios de intercambio.

Los clubes sociales pueden llegar a ser espacios para habitar y construir vínculos, dentro de las condiciones del mercado. Sin embargo, esto requiere fomentar formas de pertenencia que lleven a los sujetos a un compromiso mayor con la comunidad y sus problemáticas. En este caso, la tarea de construir exige la consolidación del club barrial como lugar de encuentro comunitario, y el compromiso de sostenerlo frente a la dispersión y desarticulación de la sociedad posmoderna. Sólo de esta manera, en palabras de Lewkowicz y Cantarelli (2003), es posible superar la fragmentación y crear "situaciones habitables". Entendemos como situaciones habitables a aquellas que dejan de estar regidas solo por la lógica mercantil, por lo cual son capaces de generar espacios que promuevan el rescate de los vínculos comunitarios. Esto, a su vez, implica la configuración de nuevas subjetividades capaces de habitar esas situaciones, es decir, capaces de reconstruir lazos al interior de la comunidad, dejando de lado, al menos en estos ámbitos, las leyes de la fluidez y el mercado.

En este sentido, la promoción de estrategias vinculadas a la integración de las personas que frecuentan el club, la creación de espacios en común y la

propuesta de realizar actividades que vinculen al barrio en su totalidad, permiten que los sujetos se acerquen a la institución, se interesen por la vida del club y se comprometan de alguna manera. El primer contacto con el club puede estar impulsado por un interés específico, como el de asistir a un curso o practicar un deporte, en el marco de una típica práctica de consumo, es decir, la satisfacción de una necesidad. Sin embargo, el desafío consiste en hacer que el club sea algo más que la suma de las actividades que promueve. Esto significa subrayar la necesidad de que haya una integración entre cada una de las propuestas, de manera que alcancen a configurar y consolidar una nueva identidad del club. El objetivo es que los sujetos no sólo transiten por las actividades del club, sino que puedan tomar ese espacio como propio, como lugar de encuentro con la comunidad, en el cual sea posible volver a pensar y construir proyectos colectivos.

Consideraciones finales.

A lo largo de nuestro trabajo para esta tesis, tuvimos oportunidad de visitar y conocer a muchos de los clubes de La Plata, lo que nos permitió aprender sobre su historia, íntimamente ligada al desarrollo de la ciudad, y conocer relatos de vida que se cruzan con los momentos más significativos de la memoria y la tradición de cada barrio. A través de estas experiencias, pudimos entender a los clubes como auténticos símbolos del pasado compartido de todos los platenses, por los recuerdos de momentos de esplendor que en ellos se vivieron, pero también porque su debilitamiento y crisis llevan las marcas de las transformaciones que hemos sufrido como sociedad.

- Etapas en la vida institucional de los clubes.

En el desarrollo de nuestra investigación nos preguntamos acerca de la situación que atraviesan actualmente los clubes barriales de la ciudad de La Plata, teniendo en cuenta que tuvieron su nacimiento como institución a principios del siglo XX, alcanzando su etapa de auge y esplendor entre las décadas de 1930 y 1960. Posteriormente, estas entidades, al inscribirse en procesos históricos mayores, se vieron afectadas por las transformaciones propias de la modernidad tardía, ingresando en un etapa de crisis.

Los clubes sociales tienen su antecedente inmediato en las sociedades de inmigrantes, que fueron las primeras formas de agrupación que establecieron los grandes contingentes de extranjeros que llegaron a la Argentina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Estas instituciones posibilitaron que los recién llegados construyeran vínculos estrechos con los miembros de su colectividad o país de origen, que vinieran a amortiguar las duras consecuencias que provocaba el desarraigo. De esta manera, llegaron a afirmarse como puntos de reunión e intercambio, fortaleciendo las relaciones de solidaridad y cooperación entre familias y vecinos.

Aquellas pequeñas asociaciones vecinales surgidas a principios de siglo, atravesaron una etapa de crecimiento sostenido hasta lograr constituirse en puntos de referencia para la construcción de la identidad barrial. El club social poco a poco fue consolidando su lugar de privilegio en la vida de cada uno de los barrios, a través de la promoción de la participación en comunidad, el compromiso de trabajo en conjunto, la solidaridad entre los vecinos y la unión familiar para participar en la vida social. En su etapa de esplendor, el club se presentaba como el escenario por la cual pasaba toda la actividad barrial: la diversión, el deporte, la cultura, la discusión y las fiestas.

El fortalecimiento de estas instituciones se dio en el marco del momento de consolidación del Estado Benefactor, que garantizaba condiciones de pleno empleo, estabilidad laboral, y movilidad social. El club social, como formación emergente de esta etapa, se integra con una serie de imaginarios que orientan y ordenan la vida del barrio: la unión, el progreso, la cooperación. Estos valores fundamentaban la confianza en la posibilidad de trabajar en las instituciones comunitarias por el progreso y el mejoramiento de la calidad de vida de todos los vecinos.

El club social comenzó a transitar su etapa de decadencia en el período que va de finales de la década de 1960 a mediados de la de 1970 cuando en el país comienzan a implementarse políticas neoliberales, que atentaron directamente contra los principios cooperativos de los Clubes Sociales. Este proceso se vio agravado al ser llevado adelante por gobiernos dictatoriales que contribuyeron al repliegue de la sociedad al ámbito de lo privado, a través de mecanismo fuertemente represivos. Como consecuencia de estas transformaciones, que dan cuenta del pasaje de una sociedad moderna nacional a una posmoderna transnacional, los espacios públicos tradicionales fueron cada vez más reemplazados por espacios construidos según la lógica del mercado.

No se trata de una transformación esencial del orden cultural, social y económico del capitalismo, sino que se observa un desplazamiento importante en las prácticas culturales y procesos sociales. Ignacio Lewkowicz (2004)

identifica estas alteraciones como el pasaje del *paradigma Estado* al *paradigma mercado* en el cual las instituciones transitan la ruina del Estado como modo de ser, de hacer y de pensar. La crisis del club se relaciona con las alteraciones que vienen atravesando todas las instituciones de la sociedad en el contexto de fluidez que caracteriza a las relaciones en esta posmodernidad o modernidad tardía.

La crisis del Estado Benefactor y su transformación en un Estado técnico-administrativo tuvo como resultado un importante desempleo estructural, y una fuerte fragmentación en el tejido urbano, al debilitarse los lazos de solidaridad y las instancias de participación e intercambio comunitario como los clubes sociales. En este marco, los valores centrados en el trabajo, el esfuerzo y la solidaridad, han sido desplazados por una nueva lógica centrada en el consumo y el individualismo. Producto de estas transformaciones, aquellos imaginarios sociales que sostenían a los clubes barriales como espacio colectivos, de consolidación de lazos comunitarios, han perdido gran parte de su potencia instituyente.

- Hacia una tipología para pensar los clubes.

En nuestro relevamiento de la situación que atraviesan los clubes sociales de la ciudad de La Plata, observamos diversas estrategias de supervivencia y adaptación de los clubes a los cambios producidos en la ciudad, a partir de esta ruptura entre modernidad y posmodernidad. De manera esquemática, clasificamos estas entidades en tres grandes grupos: instituciones en situación de riesgo, estabilidad y progreso. Los factores tenidos en cuenta en esta tipología se relacionan con: la posición que adopta la conducción del club acerca de sus objetivos y estrategias; el mayor o menor grado de apertura institucional que demuestra; la vinculación y el compromiso del club con las problemáticas que afectan al barrio; y, por último, la creatividad y la capacidad de idear estrategias que generen ingresos y que logren integrar a la comunidad en la vida del club.

Por instituciones en *riesgo*, entendemos a aquellas que se encuentran en un estado de endeudamiento crónico, con una limitada oferta de actividades y que no generan asociados. A estos clubes se les hace difícil encontrar las vías que les permitan sostener su funcionamiento, y son incapaces de reconstruir los vínculos con la comunidad debido a la rigidez de sus estructuras. Frente a la disminución del número de socios, el endeudamiento y las transformaciones urbanas y sociales, buscaron conservar su estructura interna, sus estatutos y sus reglamentos, en un intento de aferrarse a su antigua identidad, tratando de convertir al club en un refugio frente a la fluidez, el dinamismo y el cambio exterior. Sin embargo, el precio que se paga por esta falsa sensación de solidez interna, es la inmovilidad, el estancamiento, la imposibilidad de entender las nuevas demandas y de desplegar estrategias y recursos para volver a promover lazos con la comunidad en el nuevo escenario.

Por otro lado, las entidades que consideramos que atraviesan una etapa de *estabilidad* son aquellas que tienen dificultades para autofinanciarse y cuentan con actividades sostenidas en el tiempo que atraen al público, pero que no generan socios. En el caso de estos clubes, encontramos que se han buscado salidas innovadoras y creativas a la crisis, pero que a la vez encuentran trabas para el crecimiento en ciertas estructuras de la vieja lógica institucional. Específicamente, hablamos de una deficiente integración de la conducción del club con las problemáticas del barrio y la falta de un proyecto que promueva la integración de las personas que se acercan a la institución, para que se genere en ellas un interés y un compromiso mayor.

Estas instituciones han logrado recuperar cierta vitalidad y movimiento, a partir de la oferta de nuevas actividades, generalmente concesionadas a emprendimientos particulares. De esta manera, no han logrado recrear vínculos estables con la comunidad sino que promueven relaciones mucho más flexibles en el marco de las cuales las personas transitan por el club, sin lograr una apropiación identitaria que les permita "habitar el club".

Finalmente, los clubes en proceso de expansión o *progreso*, son aquellos que se pueden autofinanciar y cuentan con actividades sostenidas en el tiempo que convocan a la comunidad y que generan socios. Ante las nuevas características y exigencias que plantea el actual marco social, valores como la creatividad, la comunicación y la flexibilidad de la organización se han constituido en elementos claves para encontrar soluciones innovadoras para reestructurar el club y alcanzar los objetivos tradicionales de construir vínculos con la comunidad.

- Clubes barriales: espacios para habitar

La búsqueda de una integración entre las diferentes actividades y disciplinas que el club lleva adelante, constituye una política fundamental para lograr la construcción de una identidad capaz de representar al club en su conjunto como un espacio que brinda múltiples posibilidades de generación de encuentros, experiencias para compartir y proyectos para pensar en comunidad. Esto no implica ignorar que los sujetos transitan por las instituciones de una manera mucho más flexible, relacionada con la búsqueda de la satisfacción de necesidades de consumo personales. Sin embargo, a pesar de que la oferta de actividades y las estrategias que implementa el club pueden enmarcarse dentro de la lógica de la sociedad de consumo, constituyen espacios en los que, a partir de esa lógica, puede construirse relaciones de compromiso con la comunidad y las problemáticas barriales.

En este sentido, retomar el análisis de Lewkowicz y Cantarelli (2003), y relacionándolo con nuestro trabajo, debemos subrayar la necesidad de distinguir entre prácticas que se adaptan a lo que imponen las determinaciones del mercado, y las prácticas que, generadas a partir de una reflexión acerca de las condiciones del mercado, sean capaces de construir nuevas formas de "habitar el club", es decir, capaces de establecer y sostener espacios de intercambio, compromiso y dialogo comunitario.

El desafío consiste en hacer que el club, más que un conjunto de actividades que casualmente comparten un espacio, alcance a constituir un símbolo identitario barrial, un lugar de encuentro con la comunidad que los sujetos puedan tomar y sentir como propio, en el cual sea posible volver a pensar y construir proyectos para la comunidad.

- Una propuesta de intervención

Si bien no es el objetivo de esta investigación indagar acerca de las posibles políticas y estrategias de intervención en las instituciones barriales, nos parece pertinente comentar, en líneas generales, una propuesta diseñada para contribuir al fortalecimiento de los clubes sociales como espacios de intercambio y trabajo comunitario. Esta iniciativa es impulsada por la necesidad de generar una articulación entre el trabajo teórico realizado en conjunto con el grupo de investigación en el que participamos y una propuesta concreta capaz de intervenir en las instituciones a partir de las cuestiones problematizadas.

En agosto de 2007 se presentó en la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de La Plata, un proyecto de extensión denominado *"Club Social: jóvenes espacios de viejas raíces. Los clubes sociales como espacio de fortalecimiento y regeneración de vínculos urbanos transgeneracionales"*. Esta propuesta tiene como objetivo implementar estrategias para el rescate y resurgimiento de los clubes sociales que cuenten con más de 50 años de fundación en la ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada. La elección de tales instituciones se debe a que se constituyen como espacios de fortalecimiento y regeneración de vínculos urbanos potenciando capacidades de generar diálogos transgeneracionales, inclusión social y compromiso cívico-político, como pudimos demostrar a lo largo de este trabajo. En particular, se tendrá como objetivo la inclusión social de jóvenes y adultos de la tercera edad por considerarlos como los grupos etarios más vulnerables al estar, en su mayoría, excluidos del sistema económico-productivo. Para lograr ese propósito como grupo interdisciplinario se crearán e implementarán talleres de sensibilización

entre los clubes a elección y su barrio de referencia, así como seminarios de formación de formadores que aseguren la continuidad de las actividades desarrolladas en el marco del proyecto.

- Al rescate de lo colectivo

Los clubes platenses son lugares donde confluyen múltiples historias de vida, que se entrecruzan con tantos otros relatos familiares, barriales, de grupos de amigos y de vecinos. Por eso mismo, constituyen espacios tradicionales de encuentro comunitario y conservan la impronta de las primeras formas de asociación vecinal, que en su momento de mayor crecimiento lograron ser el eje de la consolidación de una fuerte identidad barrial y urbana. En el marco de fragmentación, individualismo y de retraimiento del espacio público, producto de las condiciones de fluidez de la posmodernidad, se hace necesario rescatar a los clubes sociales y las potencialidades de encuentro colectivo y comunitario que en estas instituciones aun se resisten a desaparecer. No se trata de sostener una mirada romántica que pretenda hacer regresar a los clubes a su etapa de esplendor, ya que la sociedad en la que alcanzaron ese papel central hoy ya no existe. Por el contrario, el desafío que se presenta hoy consiste en aprovechar y resignificar las tradiciones y prácticas de participación comunitaria que los clubes tienen incorporadas, y desde allí, a partir de una reflexión acerca de las transformaciones de la ciudad y la sociedad actual, generar los mecanismos capaces de reconstruir al club social como ámbitos de construcción y consolidación de proyectos colectivos.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict (1993). **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.** Fondo de Cultura Económica, México.
- ARCHETTI, Eduardo (1995). *Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino.* En revista Desarrollo Económico, vol.35, num.139, Buenos Aires, octubre/ diciembre.
- BARRIOS, Sonia (2000). *Las metrópolis al principio del nuevo milenio: una agenda para el debate.* En TORRES RIBEIRO, Ana Clara (comp.) **Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores.** Centro de Estudios del Desarrollo, CENDES, Universidad Central de Venezuela, Caracas
- BAUMAN, Zygmunt (2005). **La Globalización. Consecuencias Humanas.** Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires.
- BAYER, Osvaldo (1990). **Fútbol argentino.** Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- BECK, Ulrich (1998). **¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.** Paidós, Barcelona.
- BERGER. P. y LUKMAN, R. (1979). **La construcción social de la realidad,** Bs. AS., Amorrortu,.
- CARTOCCIO, Eduardo (2004). *Efectos culturales de la proliferación de los gimnasios en la década de 1990.* Ponencia presentada en el *Encuentro Sudamericano La corporalidad en la cultura de los noventa.* Buenos Aires, Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte y el Equipo de investigación UBACyT - F103. Facultad de Filosofía y Letras. En <http://www.efdeportes.com/efd78/gimnas.htm>
- CASTELLS, Manuel (1997). **La era de la información, Vol. 1: la sociedad red.** Alianza, Madrid.
- CASTORIADIS, Cornelius (1981) *Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social.* En **Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto.** Gedisa

- CASTORIADIS, Cornelius (1986) **El campo de lo social histórico**. Estudios, filosofía, historia, letras. <http://www.hemerotecadigital.unam.mx/ANUIES>
- CASTORIADIS, Cornelius (1989) **El imaginario social y la institución**, Tusquets, Madrid.
- de la PEÑA, Guillermo (1995). *El empeño pluralista: la identidad colectiva y la idea de nación en el pensamiento antropológico* en **Etnia y Nación en América Latina**, Héctor Díaz Polanco (comp.). CONACULTA, México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990). **Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. Grijalbo, México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999). **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. Grijalbo, México.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2003). *Diferentes, desiguales y desconectados* en **Diferentes, desiguales y desconectados**. Gedisa, Buenos Aires.
- GEERTZ, Clifford (1997). **La interpretación de las culturas**. Gedisa, Barcelona.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1997). **Materiales para una teoría de las identidades sociales**. Mimeo. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2000). *Identidades en Globalización*. Espiral, Septiembre/diciembre vol./año 3, número 019. Universidad de Guadalajara, México. pp. 27-48.
- GRAVANO, Ariel (2005). **El barrio en la teoría social**. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- HARVEY, David (2004). **La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**. Amorrortu, Buenos Aires.
- HUERGO, Jorge (2000). *Ciudad, formación de sujetos y producción de sentidos*. En: Revista Oficios Terrestres. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Año VI, (7/8). La Plata.
- KESSLER, Gabriel (2003). *Redefinición del mundo social en tiempos de cambio*. En SVAMPA, Maristella (comp.) **Desde abajo. La transformación de las identidades sociales**. Universidad Nacional de General Sarmiento. Editorial Biblos.
- KORELL, Maria Laura (2003). *Semillas del alma*. En Revista La Pulseada, año 2 num. 17, diciembre.

- LEWKOWICZ, I. y CANTARELLI, M. (2003). **Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea.** Altamira, Buenos Aires.
- LEWKOWICZ, Ignacio (2004). **Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez.** Paidós, Buenos Aires.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1987). **De los medios a las mediaciones.** Gilli, México.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1994). *Culturas populares e identidades políticas.* En: Jesús Martín Barbero y otros: **Entre públicos y ciudadanos.** Lima: CALANDRIA - Asociación de Comunicadores Sociales
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2003). *Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad. La iniciativa de comunicación en:* <http://www.comminit.com/la/lasc/sld-3247.html>.
- MATA, María Cristina (1992). *Interrogaciones sobre el consumo mediático.* Nueva Sociedad, numero 140. Venezuela. Noviembre- Diciembre 1995.
- MELUCCI, A. (1982). **L'Invenzione del Presente. Movimenti, identità, bisogni individuali.** Bologna, Il Mulino.
- MOUNCAUT, Carlos (1982). **La Plata 1882-1982. Crónicas de un Siglo.** Municipalidad de La Plata.
- REGUILLO Cruz, Rossana (2000). **Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.** Norma. Buenos Aires.
- REINATO, Emir y Jorge Trosi Melean (2002) **Barrios y Clubes Platenses: Reconquista y Unión Vecinal.** La Comuna, La Plata
- RODRÍGUEZ, Mariángela (1998). **Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California.** CIESAS, México.
- ROMERO, Luis Alberto (1987). *Sectores populares en ciudades de América Latina en el siglo XX: la cuestión de la identidad en Desarrollo Económico.* Revista de Ciencias Sociales. Vol. 27. Julio - Septiembre de 1987.
- ROSOCH, María Eugenia (2006). **La rebelión de los abrazos.** Universidad Nacional de La Plata.
- SAHADE, Javier (2004). *Luna de La Plata.* En Revista La Pulseada, año 3 num. 23, agosto.
- SCHMUCLER, Héctor (1982). **Memoria de la comunicación.**

- SVAMPA, Maristella (2003). **Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.** Universidad Nacional de General Sarmiento. Editorial Biblos.
- WALLACE, S y otros (1996). *Caminante no hay camino...* en **Revista Oficios terrestres N° 2** .Facultad Periodismo y Comunicación Social UNLP.
- WILLIAMS, Raymond (1994). **Sociología de la cultura.** Paidós, España.
- WILLIAMS, Raymond (2000). **Marxismo y Literatura.** Península/Biblos, Barcelona.

Anexo I

Institución	Fecha de fundación	Dirección
Sociedad Española de Socorros Mutuos	1882	43 y 3
Unione e Fratellanza	1882	Diag 74 e/ 3 y 4
Club Gimnasia y Esgrima La Plata	1885	4 N° 983 e/ 51 y 53
Sociedad de Socorros Mutuos "Helvecia" La Plata	1886	2 N° 621 e/ 44 y 45
Circulo Italiano	1887	51 y 4
Club Español de La Plata.	1888	6 y 530 N° 1030
La Protectora Sociedad de Socorros Mutuos	1890	49 N° 674 e/ 8 y 9
Club de Pelota	1891	4 e/ 51 y 53
Asociación Cultural y Deportiva Reconquista	1903	41 e/ 14 y 15
Asociación Sarmiento	1903	5 Nro 577 e/ 43 y 44
Ateneo literario Benito Linch	1904	3 N° 967 e/ 51 y 53
Club Everton	1905	14 N° 1528 e/62 y 63
Club Estudiantes de La Plata	1905	54 e/7y8
AMIA La Plata	1907	6 N° 1336 e/58 y 59
Sociedad Francesa de Beneficencia	1908	65 N° 1481 e/ 24 y 25
Club Social, Cultural y Deportivo Gutemberg	1911	65 N° 473 e/ 4 y 5
Centro Literario Max Nordau	1912	11 N° 1272 e/47 y 48

Club Unión Alegría	1914	63 y 17
Club Ateneo Popular Biblioteca Popular "Bernardino Rivadavia"	1915	39 N° 223 e/ 115 y 116
Centro de Fomento Cultural y Deportivo 9 de Julio	1916	21 N° 1826 e/ 68 y 69
Asociación Cultural Alborada y Biblioteca Popular "Florentino Ameghino"	1918	58 N° 774 e/10 y 11
Club Atlético Platense	1921	21 N° 965 e/51 y 53
Club Atlético Sporting y Biblioteca "Alejandro Korn"	1924	11 número 432 e/ 40 y 41
Club For Ever	1927	118 e /63 y 64
Asociación Cultural y Deportiva "Chacarita Platense"	1927	30 N° 2036 e/ 72 y 73
Unión y Fuerza	1927	531 e 1 y 2
Centro de Fomento y Cultura Circunvalación	1927	7 N° 2241 e/ 76 y 77
Club Deportivo La Plata y Biblioteca Dardo Rocha	1927	71 N° 331 e/ 1 y 2
Biblioteca Euforión	1927	Diag. 79 N° 371 e/ 118 y 119
Centro de fomento Manuel Belgrano	1928	33 N° 892 e/ 12 y 13
Club Unidad y Cambio	1929	38 N° 1072 e/ 16 y 17
Club de Fomento Meridiano V	1929	67 N° 1080 e/ 16 y 17
Centro Asturiano La Plata	1932	42 N° 1233 e/ 19 y 20
Asociación de Beneficencia Siriano Ortodoxa	1932	44 N° 779 e/ 10 y 11

Asociación Cultural y Deportiva Tranviarios Automotor	1932	50 N°1323 e/21 y22
Círculo Cultural Andaluz de La Plata	1933	45 N° 835 e/11 y 12
Club Atenas La Plata	1935	13 N° 1267 e/ 46 y 47
Sociedad Libanesa de La Plata	1936	5 N° 972 e/ 51 y 53
Círculo Trentino de La Plata	1936	18 N° 276 e/ 37 y 38
Club Cultural y Deportivo Juventud	1936	35 n° 330/32 e/ 1 y 2
Asociación Mayo	1936	4 N° 273 e/ 36 y 37
Club Universitario	1937	46 e /2 y diag 80
Club Atlético y Cultural El Volcán	1938	18 e/ 45 y 46
Club social y deportivo Domingo Matheu	1938	63 N° 317 e/1 y 2
Club Indarg	1938	64 entre 121 y 122
Club Social, Cultural y Deportivo Los Tolosanos	1939	118 N°347 e/ 38 y 39
Asociación Cultural y Deportiva Iris	1939	23 N° 559 e/ 43 y 44
Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata y Biblioteca Mariano Moreno	1939	3 e/51 y 53
Asociación Claridad	1939	38 N° 1072 e/ 16 y 17
Fortín de Zona Sur	1939	68 Nro. 1476 e/ 24 y 25
Club Unión Vecinal de La Plata	1939	70 n° 687 e/ 8y 9
Club Victoria	1939	Diag 73 N°35 e/ 119 y 120

Asociación de Fomento Cultural y Social Libertad Biblioteca Popular "Bernardo de Monteagudo"	1940	51 N° 1088 e/ 16 y 17
Centro de Fomento Avenida 44 Biblioteca Popular "Fray Justo Santa María de Oro"	1940	44 y 29
Asociación Cultural y Deportiva Universal	1941	25 e/ 57 y 58
Asociación de Fomento y Biblioteca "Lavalle Billar Club"	1941	34 N° 737 e/ 9 y 10
Centro de Fomento y cultura y Juventud	1942	35 N° 330 e/ 1 y 2
Centro Social Empleados Administrativos y Civiles	1942	51 e/4 y 5
Asociación Coronel Brandsen	1942	60 N° 1427 e/ 23 y 24
Club Social, Cultural y Deportivo Instituto	1942	66 N° 131 e/ 118 y 119
Centro Vasco "Euzco Etxea"	1943	14 y 58
Asociación Cultural y Deportiva Universal	1944	25 N° 1228 e/ 56 y 57
Centro de Fomento Social Cultural y Deportivo Miguel de Azcuénaga	1944	43 e/ 19 y 20
Centro de Fomento General San Martín	1946	22 N° 990 e/ 51 y 53
Centro de Fomento Social, Cultural y Deportivo Estrella de la Loma	1946	41 N° 1169 e/ 18 y 19
Centro Social Cultural y Deportivo Aconcagua	1946	69 N° 480 e/ 4 y 5
Centro Recreativo Trevisano	1948	11 N° 320 e/ 38 y 39
Centro de Fomento Social y Deportivo Tacuarí	1948	64 N°1175 e/ 18 y 19
Centro Gallego de la Plata	1949	42 N° 373 e/ 2 y 3

Club Atlético América	1950	66 e/ 119 y 120
Club de Ajedrez La Plata	1952	6 y 54
Club Cultural, Deportivo y de Fomento Almagro	1953	80 N° 141 e/ 121 y 122
Club Porvenir Platense-	1958	41 e/ 133 y 134
Centro Cultural Bivongesi	1960	63 N°1533 e/25 y 26
Club Abuelos La Plata	1976	60 N° 1269 e/ 20 y 21
Centro de Residentes Correntinos de La Plata	1983	50 N° 1626 e/ 27 y 28
Asociación de Jubilados y Pensionados Rumbo	1984	14 N° 1437 e/ 60 y 61
Centro Recreativo Vecinal Campito N° 5-Gambier	1989	31 e/ 49 y 50
Centro Cultural Homero Manzi	1998	57 N° 379 e/ 2 y 3

Clubes Sociales en actividad en la Ciudad de La Plata: 79

Etapa de emergencia del club social (1880-1930): Se fundan 32 instituciones

-1882-1889: 6

-1890-1899: 9

-1910-1919: 6

-1920-1929: 11.

Etapa de esplendor del club social (1930-1970): Se crean 42 Instituciones

- 1930-1939: 20

-1940-1949: 17

-1950-1959: 4

-1960-1969: 1

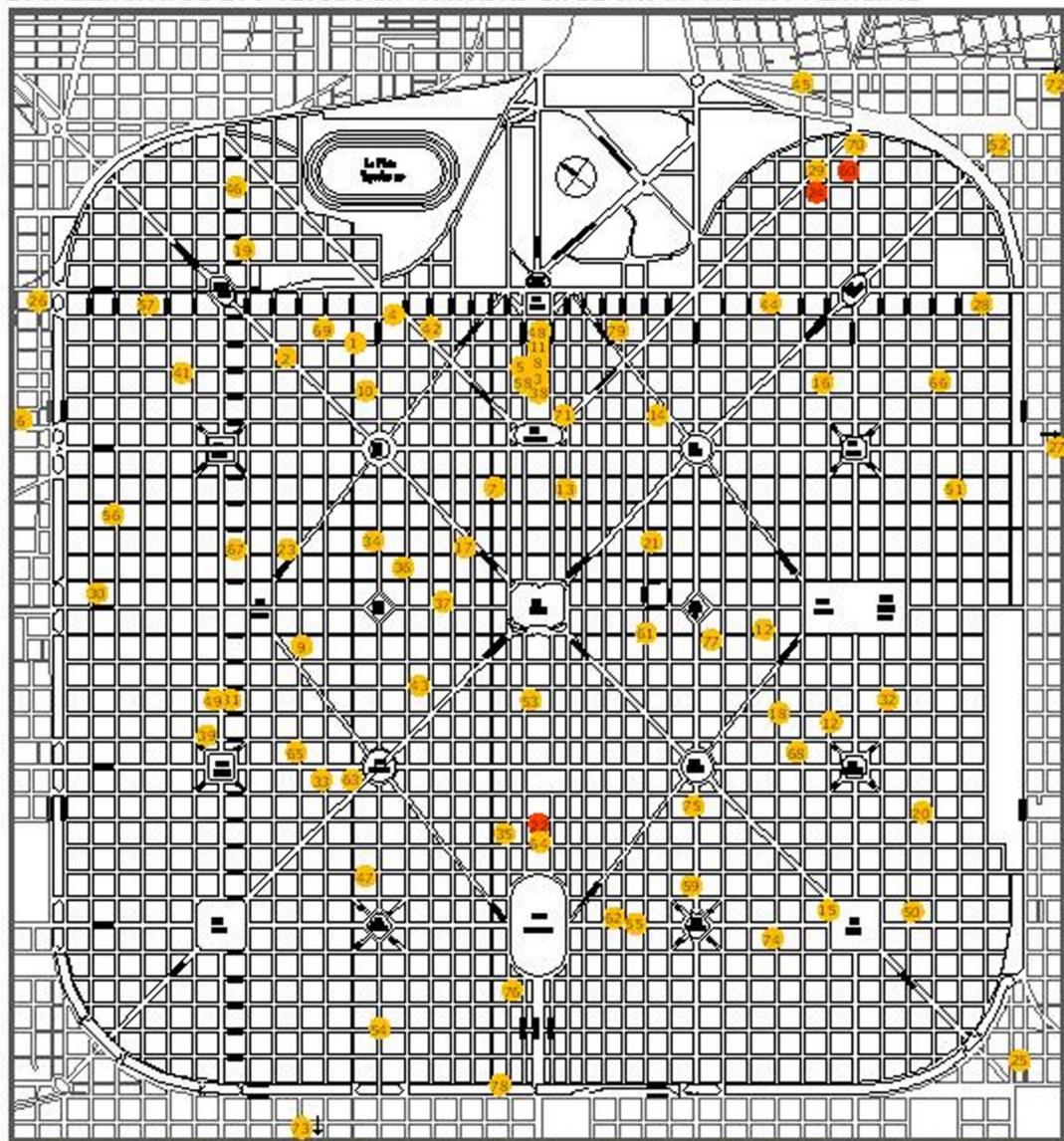
Periodo de decadencia (1970 - actualidad): Surgen 5 instituciones

- 1970-1979: 1

-1980-1989: 3

-1990-2007: 1

LOCALIZACIÓN DE LOS CLUBES EN ACTIVIDAD EN EL CASCO URBANO PLATEIENSE



- 1- Sociedad Española de Socorros Mutuos 1892 (43 y 3)
- 2- Unión o Prácticas 1892 (Diag. 74 o 3 y 4)
- 3- Club Gimnasia y Esgrima La Plata 1895 (41° 58' 30" 51 y 53)
- 4- Sociedad de Socorros Mutuos "Tránsito" La Plata 1896 (2° N° 62' 10" 44 y 48)
- 5- Club Atlético 1897 (51 y 4)
- 6- Club Español de La Plata 1898 (8 y 33/31/1° 33/31)
- 7- La Protectora Sociedad de Socorros Mutuos 1898 (49 N° 674 o 8 y 9)
- 8- Club de Fútbol 1891 (40/51 y 53)
- 9- Asociación Cultural y Deportiva Ploconquista 1893 (41° 14' 14 y 16)
- 10- Asociación Sarmiento 1893 (5 No 577 o 43 y 44)
- 11- Alonso Herrera Sports Lunch 1904 (3 N° 967 o 51 y 53)
- 12- Club Elyon 1903 (74 N° 1528 o 62 y 63)
- 13- Club Estudiantes de La Plata 1905 (34 o 7 y 8)
- 14- AUSA La Plata 1907 (8° N° 1336 o 58 y 59)
- 15- Sociedad Protectora de Beneficencia 1908 (85 N° 1481 o 24 y 25)
- 16- Club Social, Cultural y Deportivo Gutenberg 1911 (85 N° 473 o 4 y 9)
- 17- Centro Literario Max Nordau 1912 (11 N° 1272 o 47 y 48)
- 18- Club Unión Alegre 1914 (63 y 17)
- 19- Club Atlético Popular "Bolívar" "Bolívar" "Bolívar" 1915 (25 N° 223 o 115 y 116)
- 20- Centro de Fomento Cultural y Deportivo 9 de Julio 1916 (21 N° 1621 o 89 y 89)
- 21- Asociación Cultural Abasco y Bolística Popular
- 22- "Luz y Libertad" 1918 (33 N° 774 o 70 y 11)
- 23- Club Atlético Sporting y Bolística "Alfredo Korn" 1924 (11 número 402 o 40 y 41)
- 24- Club Fort Boyer 1927 (118 o 63 y 64)
- 25- Asociación Cultural y Deportiva "Oscarita Platense" 1927 (38 N° 2108 o 12 y 73)
- 26- Unión y Fianza 1927 (6311 o 1 y 2)
- 27- Centro de Fomento y Cultura Cívica "Mariano" 1927 (7 N° 2241 o 76 y 77)
- 28- Club Deportivo La Plata y Bolística "Diego Pacheco" 1927 (7 N° 331 o 1 y 2)
- 29- Bolística Estación 1927 (Diag. 79 N° 371 o 118 y 119)
- 30- Centro de Fomento Musical "Belgrano" 1928 (33 N° 852 o 12 y 13)
- 31- Club Uruguayo 1929 (38 N° 1072 o 76 y 77)
- 32- Club de Fomento "Academia V" 1929 (87 N° 1893 o 16 y 17)
- 33- Centro Atlético La Plata 1932 (42 N° 1283 o 59 y 20)
- 34- Asociación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata 1932 (44 N° 779 o 10 y 11)
- 35- Asociación Cultural y Deportiva "Instituciones Administrativas" 1932 (50 N° 1323 o 21 y 22)
- 36- Club Atlético "Andaluz" La Plata 1933 (48 N° 835 o 11 y 12)
- 37- Club Atlético La Plata 1933 (13 N° 1287 o 46 y 47)
- 38- Sociedad Literaria de La Plata 1933 (6 N° 972 o 51 y 53)
- 39- Club Atlético de La Plata 1933 (18 N° 276 o 37 y 38)
- 40- Club Cultural y Deportivo Juvenil 1936 (21 N° 3003 o 1 y 2)
- 41- Asociación "MAYO" 1938 (4 N° 273 o 38 y 37)
- 42- Club Universitario 1937 (48 o 2 y 8/3)
- 43- Club Atlético y Cultural El Volcán 1938 (18 o 46 y 48)
- 44- Club social y deportivo Domingo Sáenz 1938 (83 N° 317 o 1 y 2)
- 45- Club Indag 1938 (84 centro 121 y 122)
- 46- Club Social, Cultural y Deportivo Los Trabajadores 1939 (118 N° 470 o 38 y 39)
- 47- Asociación Cultural y Deportiva "Los 1939" (23 N° 159 o 43 y 44)
- 48- Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata 1939 (3 o 51 y 53)
- 49- Asociación Ciudad 1939 (38 N° 1072 o 76 y 77)
- 50- Fortín de Zana Sur 1939 (85 No. 1476 o 24 y 25)
- 51- Club Unión Vecinal de La Plata 1939 (70 N° 687 o 8 y 9)
- 52- Club Victoria 1939 (Diag. 73 N° 356 o 119 y 120)
- 53- Asociación de Fomento Cultural y Social "Unidad Bolística Popular "Bolívar de Montevideo" 1940 (51 N° 1038 o 76 y 17)
- 54- Centro de Fomento "Avenida 44 Bolística Popular "Tray, Junta Santa María de Oro" 1940 (44 y 25)
- 55- Asociación Cultural y Deportiva Uruguaya 1941 (25 o 57 y 58)
- 56- Asociación de Fomento y Bolística "Luz y Libertad" Club 1941 (34 N° 737 o 9 y 10)
- 57- Centro de Fomento y Cultura y Juvenil 1942 (35 N° 330 o 1 y 2)
- 58- Centro Social Empleados Administrativos y Civiles 1942 (51 o 4 y 5)
- 59- Asociación General "Bolívar" 1942 (89 N° 1427 o 23 y 24)
- 60- Club Social, Cultural y Deportivo "Instituto" 1942 (88 N° 131 o 118 y 119)
- 61- Centro "Juventud" "Tránsito" 1943 (14 y 58)
- 62- Asociación Cultural y Deportiva "Unión" 1944 (25 N° 1223 o 59 y 57)
- 63- Centro de fomento social, cultural y deportivo "Miguel de Azcuárvora" 1944 (43 o 19 y 20)
- 64- Centro de Fomento General San Martín 1946 (22 N° 968 o 51 y 53)
- 65- Centro de Fomento Social, Cultural y Deportivo "Estadística" 1946 (41 N° 1369 o 18 y 19)
- 66- Centro Social Cultural y Deportivo "Acahuaga" 1946 (89 N° 488 o 4 y 5)
- 67- Centro "Revolución Tronquera" 1948 (11 N° 3210 o 38 y 39)
- 68- Centro de Fomento Social y Deportivo "Luz y Libertad" 1948 (84 N° 1175 o 16 y 19)
- 69- Centro "Gallegos de La Plata" 1949 (42 N° 573 o 2 y 3)
- 70- Club Atlético "América" 1950 (66 o 119 y 120)
- 71- Club de Ajedrez La Plata 1952 (8 y 94)
- 72- Club Cultural, Deportivo y de Fomento A. M. G. R. C. 1953 (80 N° 141 o 121 y 122)
- 73- Club "Porvenir" "Maternidad" 1955 (41 o 133 y 134)
- 74- Centro Cultural "Evangelina" 1955 (63 N° 1033 o 25 y 26)
- 75- Club Atlético La Plata 1976 (80 N° 1285 o 21 y 21)
- 76- Centro de Fomento "Comodoro de La Plata" 1983 (89 N° 1628 o 27 y 28)
- 77- Asociación de Jóvenes y Profesionales "M. J. P. S. C." 1984 (14 N° 1431 o 60 y 61)
- 78- Centro "Revolución Social" "Campesino" 1989 (31 o 48 y 50)
- 79- Centro Cultural "Homenaje" 1988 (67 N° 379 o 2 y 3)